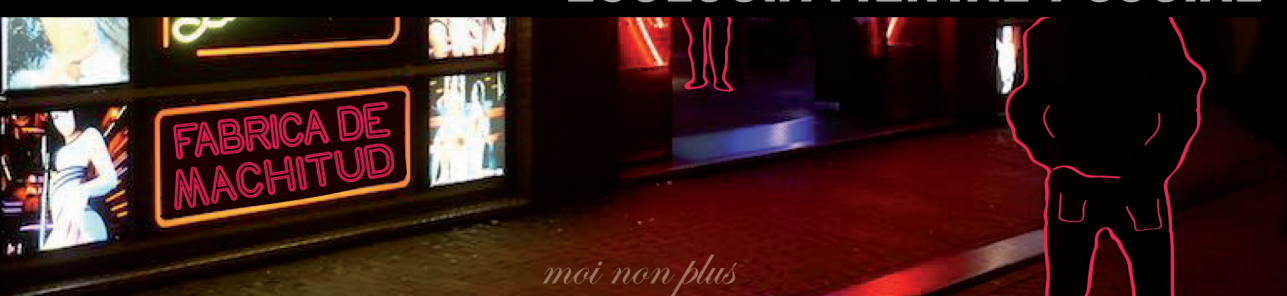
[martin ch.]

SEXO-POLITICA Y ECOSOFIA

FABRICA DE MACHITUD

LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVACIÓN Y DE DESEO MASCULINO

COMO PROBLEMA DE ECOLOGÍA MENTAL Y SOCIAL



moi non plus

[martín ch.]

FABRICA DE MACHITUD

SEXO-POLITICA Y ECOSOFIA

LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVACIÓN Y DE DESEO MASCULINO
COMO PROBLEMA DE *ECOLOGÍA MENTAL Y SOCIAL*

mon non plus
2022

Chicolino, Martín.
Fábrica de Machitud. Sexo-política y Ecosofía. La producción de subjetivación y de deseo masculino como problema de ecología mental y social. | Chicolino, Martín – Buenos Aires: Ed. Colectiva Moi Non Plus, 2023.
115 pp. Bajo Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial-CompartirIgual, 4.0 Internacional (BY, NC, ND).

Publicado originalmente como artículo académico en: *Reflexiones Marginales*. Revista de Filosofía. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras (Coyoacán), Año 11, Nro. 73, Febrero-Marzo 2023, ISSN: 2007-8501. [click aquí] (la presente edición es una versión corregida y aumentada del artículo original).

TÍTULO:

FÁBRICA DE MACHITUD. SEXO-POLÍTICA Y ECOSOFÍA
LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVACIÓN Y DE DESEO MASCULINO
COMO PROBLEMA DE ECOLOGÍA MENTAL Y SOCIAL

EDICIÓN & DISEÑO:

COLECTIVA AUDIOVISUAL MOI NON PLUS

FOTOMONTAJE DE TAPA:
"FÁBRICA DE MACHITUD"

EDITADO EN ARGENTINA / PUBLISHED IN ARGENTINA

CONTACTO:

MAIL: CONTACTOMOINONPLUS@GMAIL.COM
FANPAGE: HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/COLECTIVO.MNP/
USUARIX: HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/COLECTIVA.MOINONPLUS
INSTAGRAM: HTTPS://WWW.INSTAGRAM.COM/COLECTIVAMOINONPLUS/
CANAL DE YOUTUBE: HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/C/MOINONPLUS

⏭ **TEXTOS & MANIFIESTOS DE MOI NON PLUS** ⏮

Esta edición se registra bajo la licencia Creative Commons: «Atribución-NoComercial- CompartirIgual, 4.0 Internacional» (BY, NC, ND). Se permite la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra, bajo las siguientes condiciones: **Atribución**: Se deben mencionar todos los datos de la fuente: autor, título, subtítulos, editor, ciudad, año. **No-Comercial**: No puede utilizarse para fines comerciales (no se permite su venta en ningún mercado, a cambio de dinero). **Compartir-Igual**: No pueden realizarse modificaciones de la obra sin permiso del autor, y en caso de compartir la obra debe hacerse utilizando la misma licencia (BY, NC, ND).

© 2023: martín ch. (texto)
© 2023: Colectiva Moi Non Plus (edición, diseño & maquetación)

creative commons

Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacinal
(CC BY-NC-ND 4.0)

Usted es libre de:

• Compartir: copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente esta obra. Bajo las siguientes condiciones:

• Atribución: Se deben mencionar todos los datos de la fuente: autor, título, subtítulos, editor, ciudad, año (pero no de una manera que sugiera que el autor / colectiva editorial apoyan el *uso* que se hace de la obra).

• No Comercial: Esta obra no puede *usarse* para fines comerciales (no se permite su venta en ningún mercado, a cambio de ningún equivalente general-dinero).

• Sin Obra Derivada: No pueden realizarse modificaciones, alteraciones, o transformaciones de esta obra (con el fin de producir una obra derivada) sin el permiso explícito y directo del autor / colectiva editorial; y en caso de compartir la obra debe hacerse utilizando la misma licencia (BY, NC, ND).

ÍNDICE

1.
INTRODUCCIÓN. 12

2.
LA SUBJETIVACIÓN Y EL DESEO PROSTITUYENTE MASCULINO
COMO PROBLEMA PSICO-SEXO POLÍTICO. 15

3.
EL 'SOCIUS' PATRIARCAL (ESTATAL Y CAPITALISTA)
ES IRREMEDIABLEMENTE PROSTITUYENTE.
MÁS ALLÁ DE MARX. 21

4.
ELEMENTOS PARA UNA CONCEPCIÓN ESQUIZO-ANALÍTICA Y
ECOSÓFICA DEL DESEO Y DE LA SUBJETIVACIÓN MASCULINA.
CARTOGRAFÍA DE LA SUBJETIVACIÓN PROSTITUYENTE. 54

5.
ABOLIR LA SEXUALIDAD
Y LA LIBIDO FALO-FIOLA 'OFICIAL'. 91

6.
BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA. 106

«No podemos hacer Ciencia (ni criticarla) sin hablar *de la masculinidad de sus premisas*. [...] No podemos hablar del Falo de una forma que oscurezca al pene, y tampoco podemos hablar de la mujer como significante perdiendo de vista a la mujer significada» .

(Catherine MacKinnon, año 1987)

1. INTRODUCCIÓN

> «El sexo: no sólo un objeto de enjuiciamiento, sino que *se administra*. Es un relevo de la fuerza pública: exige procedimientos de gestión; debe ser asumido por discursos analíticos. [...] Policía del sexo: no el rigor de una 'prohibición', *sino la necesidad de reglamentar el sexo*» (Michel Foucault, año 1976).

Partimos de los siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los problemas que la filosofía puede plantear en torno a la producción de subjetivación y de deseo masculino, en orden a politizar la violencia sexual patriarcal? Y a su vez, ¿cómo politizar estas violencias sin que nuestros análisis psico-sexo políticos incurran en aquello que Foucault llamaba «*le surcharge moral et juridique*» (la sobrecarga moral y jurídica)[1]?

En otras palabras: ¿Cómo politizar las violencias sexuales masculinas sin considerarlas como un problema que atañe meramente al orden super-estructural e ideológico (moral, pedagógico, cultural, jurídico, psicológico), y, por lo tanto, sin tomarlas como el simple efecto de la moral sexual dominante (represiva o manipulada), como un falso reflejo invertido, o incluso como la expresión de una falsa conciencia?; interrogantes planteados de cara a las conceptualizaciones producidas desde el

[1] Foucault, Michel, *Dits et Écrits III*, p. 540 (en adelante: *DE3*). Según Foucault, el psicoanálisis y la psiquiatría aplican esta sobrecarga jurídica y moral también sobre el deseo: Cf. *La volonté de savoir*, pp. 118-120: «Bien sea el 'deseo' [*le désir*] esto o aquello, de todos modos se continúa concibiéndolo en relación con un poder siempre jurídico y discursivo [*juridique et discursif*], un poder cuyo punto central es la enunciación de la Ley. Se permanece aferrado a cierta imagen del poder-Ley, del poder-Soberanía [*une certaine image du pouvoir-loi, du pouvoir-souveraineté*], que los teóricos del derecho y la institución monárquica dibujaron. Y hay que liberarse de esa 'imagen', es decir, del privilegio teórico de la Ley y de la Soberanía».

campo de los marxismos, que expiden rápidamente como "ideológico" y "burgués"[2] a todo intento de conceptualización que plantee los problemas de la psico-política sexual poniendo el énfasis no en el orden del economicismo (y de las inversiones o mistificaciones ideológicas que lo encubren) sino en el nivel de la producción social de subjetivación y de la producción social de deseo (producción de libido sexual inconsciente).

Pero además, y simultáneamente: ¿Cómo politizar las violencias sexuales masculinas sin caer en una teoría de la libido (deseo) que recentre todos los problemas en torno al Edipo (la triangulación familiarista y conyugal), al Falo (tenido como significante privilegiado), a la falta, la carencia, la castración, la *Spaltung* de la libido en dos corrientes libidinales que deberían estar unidas, o incluso sin caer en los viejos temas de los subrogados (simbólicos, imaginarios, fantasmáticos, significantes) del padre y de la madre? Interrogantes planteados, esta vez, de cara a las conceptualizaciones producidas desde el campo del saber-poder 'Psi' (incluido el psicoanálisis de izquierda, el freudo-lacanismo, y el freudo-marxismo). Especialmente debido a que

> «los movimientos de liberación de las mujeres tienen razón cuando dicen: "No estamos castradas: váyanse a la mierda" [*Les mouvements*

[2] Lenin como caso testigo: «Querer ampliar esto [la lucha de clases] con las hipótesis freudianas podrá parecer "culto" y hasta pasar por ciencia, pero no es más que una estupidez de profanos. La teoría freudiana es también, hoy, una de esas tonterías de la moda. Yo desconfío de las teorías sexuales expuestas en artículos, ensayos, folletos, etc., en una palabra, de esa literatura específica que crece exuberante en los estercoleros de la sociedad burguesa. [...] A mí me repugna por igual ese respeto hipócrita a la moral burguesa y ese constante hociquear en la cuestión sexual» (cf. Zetkin, Clara, *Recuerdos sobre Lenin*, p. 54). Hacia 1933 Wilhelm Reich será expulsado tanto del Partido Comunista como de la Asociación Psicoanalítica Internacional por realizar una fusión teórico-práctica entre Freud y Marx (Sex-Pol); destino similar padecieron Vera Schmidt y Otto Rühle.

de libération des femmes ont raison de dire: "Nous ne sommes pas castrées: on vous emmerde"]»[3].

En el presente trabajo sostendremos que los postulados filosóficos, políticos, ecosóficos y esquizo-analíticos de Félix Guattari, Gilles Deleuze y Michel Foucault, en concordancia con autoras feministas abolicionistas, nos brindan herramientas conceptuales (*«boîte à outils»*)[4] socialmente operativas y funcionales, es decir, teórico-prácticas, en orden a poder cartografiar las violencias sexuales masculinas. En este sentido, abordaremos nuestra hipótesis de trabajo planteando que la filosofía ecosófica y esquizo-analítica nos permite politizar los problemas relativos a la producción social de subjetivación masculina y a la producción social de deseo masculino.

[3] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, pp. 71-72.

[4] Foucault define el concepto de 'caja de herramientas' (*boîte à outils*) en la entrevista de 1977 *Pouvoirs et stratégies* (cf. *DE3*, p. 427); pero ya en 1973 apareció durante su conversación con Deleuze: «Una teoría es exactamente como una caja de herramientas. Ninguna relación con el significante» (*Rien à voir avec le signifiant*) (cf. *DE2*, p. 309).

2. LA SUBJETIVACIÓN Y EL DESEO PROSTITUYENTE MASCULINO COMO PROBLEMA PSICO-SEXO POLÍTICO

Hay una sospecha *psico-sexo política* que las autoras y militantes feministas contemporáneas vienen lanzando, por lo menos, desde la década del '50[5], y que Guattari y Deleuze retomarán en *El Anti-Edipo* (1972) a su manera, es decir, desde un punto de vista *esquizo-analítico* politizador; a saber: ¿Hay en el psicoanálisis (incluido el psicoanálisis de izquierda o marxista) una concepción andromórfica, falocrática, colonial, heteronormada y patriarcal del inconsciente (del deseo en tanto que libido productora de realidad)? Pregunta que no apunta únicamente a suscitar una "denuncia" contra el carácter capitalista, burgués y clasista, sino que apunta a la elucidación del carácter colonial andromórfico, falocrático y patriarcal que invade a sus concepciones del sexo, la sexualidad, y los procesos de la libido inconsciente, constituyendo su *ratio* y su metabolismo (o diagramatismo) inmanente.

[5] Nos referimos a obras como *El segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir; *La mística de la feminidad* (1963) de Betty Friedan; *El mito del orgasmo vaginal* (1968) de Anne Koedt; *La Política Sexual* (1970) de Kate Millett; *El enemigo principal* (1970) de Christine Delphy; *Las mujeres y la subversión de la comunidad* (1971) de Mariarosa Dalla Costa; *Escupamos sobre Hegel* (1972) de Carla Lonzi y las Rivolta Femminile. Con posterioridad a 1972 podríamos citar, por ejemplo, los textos clásicos de Heidi Hartmann, Batya Weinbaum, Susan Brownmiller, Gayle Rubin, Sheila Rowbotham, Juliet Mitchell, Nancy Chodorow, Robin Morgan, Jane Gerhardt, Alice Schwarzer, y Zillah Einsestein.

Razón por la cual Guattari/Deleuze nos dicen que el verdadero índice maquínico (libidinal) patriarcal inmanente a la producción de saber 'Psi' ha de ser extraído no únicamente de su teorización sobre las metamorfosis por las que pasaría la libido través del complejo de Edipo y la castración, sino del modo como caracterizó *a las criadas*, pues es allí donde el saber-poder 'Psi' evidencia el índice patriarcal, falométrico y falocrático de sus problematizaciones despolitizadoras:

> «Edipo siempre es la colonización realizada por otros medios, es la colonia interior y vemos que, incluso entre nosotros, europeos, es nuestra formación colonial íntima [*c'est notre formation coloniale intime*]. [...] Edipo no es tan sólo un 'proceso ideológico', sino el resultado de una destrucción del medio ambiente, del hábitat, etc. [...] Todos admiten, al menos entre nosotros, en nuestra sociedad patriarcal y capitalista [*dans notre société patriarcale et capitaliste*], que Edipo es algo cierto.
>
> [...] Y a los que buscan un tema de tesis sobre el psicoanálisis, no se les debería aconsejar vastas consideraciones sobre la "epistemología analítica", sino temas rigurosos y modestos como: la teoría de las criadas [*la théorie des bonnes*] o sirvientes domésticos en el pensamiento de Freud. Esos son los verdaderos 'índices'»[6].

Por otro lado, sin dudas resulta operativamente eficaz partir de los análisis de Marx (e incuso del freudo-marxismo), pero bajo la condición de extremarlos, es decir, de llevarlos más allá, atravesándolos con una cuña *ácrata* —Foucault diría: con «*une sorte d'anarchéologie*»[7]— y abolicionista que nos permita radicalizar todavía más su carácter auto-emancipatorio; cosa que,

[6] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, pp. 200; 206; 423.

[7] Foucault, Michel, *Du gouvernement des vivants*, pp. 76-77. Por lo demás, ya en la década del '60 Foucault se sentía a sí mismo como un «anarquista de izquierda», según testimonia Didier Eribon (cf. *Michel Foucault*, p. 177); cf. asimismo, Eribon, Didier, *Michel Foucault y sus contemporáneos*, pp. 275-76.

por otro lado, sólo puede hacerse señalando los atolladeros patriarcales que también encontramos presentes tanto en la obra de Marx —atolladeros que para Batya Weinbaum constituyen el «componente patriarcal del marxismo»[8]—, como en los múltiples marxismos.

Se trata de conjurar toda *imagen-Marx* que nos reconduzca hacia una concepción irremediablemente patriarcal tanto de la teoría del 'valor-trabajo' como de la concepción de la 'revolución', y que, por lo tanto, acabe simultáneamente excluyendo del análisis de las violencias a todas aquellas formas o modos de ejercicio, de uso y de abuso (explotación) de las potencias creativas, productivas y/o reproductivas de las mujeres, trans, travestis, intersex, y, en fin, de todo cuerpo psico-sexuado que no sea el del varón estadístico (que es el que ha primado en los análisis del valor, en las teorías de la revolución, y en las analíticas del inconsciente libidinal); violencia que estadísticamente tiene a la subjetivación masculina como causa productora, en el seno de nuestras sociedades estatales y capitalistas. Tales serían los casos, por ejemplo, de los trabajos domésticos y de cuidados (desigualmente valorados y ejercidos); de la mercantilización de óvulos y de la explotación de úteros (bajo el eufemismo de alquiler o subrogación de vientres)[9]; de la explotación sexual (la prostitución/trata);

[8] Batya Weinbaum dedica un apartado a dicha tarea en su libro de 1978, *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo,* pp. 23-31. Lo propio hace Christine Delphy (1970), en *El enemigo principal*, pp. 11-28; cf. además: Hartmann, Heidi, *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo* (1975), y Eisenstein, Zillah, *Patriarcado capitalista y feminismo socialista* (1978).

[9] En 1971 Mariarosa Dalla Costa analizaba «La función capitalista del útero» (cf. Dalla Costa, Mariarosa y James, Selma, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, pp. 31-38). En 1987 María Mies estudió las «Nuevas tecnologías de reproducción y sus implicaciones sexistas y racistas» (cf. Mies, María y Shiva, Vandana, *La praxis del eco-feminismo*, pp. 27-59). Y ya en 1978 Batya Weinbaum recordaba que «Ti-Grace Atkinson en *Amazon odyssey* [de 1974] decía que así como los trabajadores deben hacerse con el control de los 'medios de producción' que están en manos de los capitalistas, las mujeres debemos hacernos con el control de nuestras propias

es decir, de todas las diversas formas de explotación, sujeción, dominación, disciplinamiento, gobierno, control, integración y normalización patriarcales, que tienen al Capitalismo y al Estado (que realiza la axiomática capitalista) como sus dos principales órganos ejecutores, y a los varones prostituyentes (de todas las clases, credos, etnias, nacionalidades, etc.) como sus principales productores.

Y bien, es precisamente en este sentido que las mujeres que redactaron el manifiesto de *Rivolta Femminile* (entre ellas Carla Lonzi) habían disparado ya en 1970:

> «El *psicoanálisis* nos ha traicionado, y el *marxismo* nos ha vendido una revolución hipotética. [...] ¿Volveremos a permitir lo que se ha repetido continuamente al término de toda revolución popular, cuando la mujer (que ha combatido junto a todos los demás) se ve postergada con todos sus problemas? [...] Detrás de toda ideología adivinamos la *jerarquía* de los sexos»[10].

Christine Delphy —que participó en la creación del *Mouvement de Libération des Femmes* post Mayo '68— había dicho también en 1970 que «la abolición de las relaciones de producción capitalistas *en sí no es suficiente* para liberar a las mujeres»[11], y, unos años después, Batya Weinbaum (que entró en contacto con el marxismo en su pasaje por Chile en 1972) nos advertía, por un lado, que «las relaciones familiares modifican las relaciones de producción», y por el otro, que «el concepto marxista de 'revolución' se basa en que los medios de producción deben ser

propiedades productivas: *nuestros úteros*. Así, el control *de su cuerpo* por la mujer constituye la base física, material, de una revolución feminista; y muchas cuestiones aisladas son tácticas de cara a esta visión estratégica: reforma del aborto, resistencia a la violación, lucha contra la violencia doméstica, protesta contra la alienación de nuestros cuerpos por el sistema médico» (cf. *op. cit.*, p. 20).

[10] Lonzi, Carla, *Escupamos sobre Hegel*, pp. 11-12.

[11] Delphy, Christine, *op. cit.*, p. 12.

arrebatados a los que actualmente los poseen», pero que sin embargo, «incluso *después* de haberle sido arrebatada la propiedad productiva a las antiguas clases dominantes la opresión de la mujer ha continuado en los países socialistas»; razón por la cual es necesario invertir la vieja pregunta: «Nuestra pregunta entonces no es: "¿Cómo encaja la mujer en la revolución?", sino: "¿Qué clase de revolución necesita la mujer?"» [12].

Por nuestra parte, en el presente trabajo nos enfocaremos solamente en uno de estos problemas psico-sexo políticos, tocante a aquella violencia sexual *masculina* que cobra forma en la explotación económica y psico-sexual: la situación de prostitución, puesto que constituye la forma falocrático-patriarcal paradigmática de explotación, sujeción, dominación, disciplinamiento, control, gobierno, integración y normalización.

Y si bien es cierto que la prostitución tiene al capitalismo, pero también al Estado —ese umbral de intra-consistencia (*«seuil d'intra-consistence»*) [13] que tiene por función realizar la axiomática patriarcal-capitalista prostituyente—, como sus dos principales agentes ejecutores y realizadores, aquí pondremos el foco de nuestro análisis en el modo como ambos *nos producen* una 'subjetivación' masculina y un 'deseo' (libido sexual inconsciente) masculino tales que los varones acabamos considerando que prostituir estadísticamente a las mujeres, trans, travestis, intersex es una práctica de lo más normal y corriente; a punto tal de repetir, incluso en nombre de la filosofía, del psicoanálisis, y de la revolución, los dogmas más fetichizantes y arcaizantes: que "la prostitución es un trabajo como cualquier otro", que "es el trabajo más viejo del mundo", que "no hay que confundir la prostitución

[12] Weinbaum, Batya, *op. cit.*, pp. 8-9; 26. Recordemos, por lo demás, que en dicha obra Batya Weinbaum hace referencia al *Anti-Edipo*.

[13] Para el Estado como «umbral de intra-consistencia», cf. Deleuze, Gilles, *Derrames II. Aparatos de Estado y axiomática capitalista*, p. 113; y Guattari/Deleuze, *Mille Plateaux*, p. 539.

con la trata"; que "la prostitución empodera a las mujeres porque les permite gestionar autónomamente su capital erótico y sexual", o incluso que la prostitución es una "una máquina de guerra al Capital".

La razón de no enfocar nuestro análisis únicamente en el nivel molar y estratificado de estas dos grandes instancias sociales e institucionales (el Estado como 'modo de organización' social y el capitalismo como 'modo de producción' económico) es la siguiente: históricamente hablando, la *subjetivación* prostituyente masculina y el *deseo* prostituyente masculino —o lo que es lo mismo decir: una subjetivación masculina sexualmente violenta y una libido sexual masculina inclinada hacia el polo falo-fascista del delirio— tienen una existencia milenaria, puesto que existen (y se ejercen) desde antes que existan tanto el Estado-nación como el modo de producción capitalista (cuya axiomática aquél viene a realizar).

3. EL 'SOCIUS' PATRIARCAL (ESTATAL Y CAPITALISTA) ES IRREMEDIABLEMENTE PROSTITUYENTE. *MÁS ALLÁ DE MARX*.

Ahora bien, se podría no obstante objetar que el propio Marx ya había señalado tempranamente el carácter prostituyente del modo de producción capitalista y de la sociedad estatal que lo realiza; en efecto, podríamos citar referencias de *La cuestión judía* (de 1843), los *Manuscritos de París* (de 1844), y los *Grundrisse* (de 1857-1858):

> «La concepción que se tiene de la 'naturaleza' bajo el imperio de la propiedad y del dinero es la del desprecio real, la degradación práctica de la naturaleza. [¡Incluso] las relaciones genéricas, las relaciones entre varón y mujer, etc., se convierten en objeto de comercio! La mujer es negociada [*Das Gattungsverhältnis selbst, dass Verhältniss von Mann und Weib, etc. wird zu einem Handelsgegenstand! Das Weib wird verscbachert*]»[14].

> «La prostitución es sólo una expresión *especial* de la prostitución *general* del trabajador [*Die Prostitution nur ein besondrer Ausdruck der allgemeinen Prostitution des Arbeiters*], y como la prostitución es una relación en la que no sólo entra el prostituido sino también el prostituyente (cuya ignominia [*Niedertracht*] es aún mayor), también el capitalista entra en esta categoría»[15].

[14] Marx Karl, "Die Judenfrage", en: Marx, Karl y Rouge, Arnold, *Deutsch-Französische Jahrbücher*, p. 212.

[15] Marx, Karl, "Ökonomisch-philosophischen Manuskripten", en Marx/Engels, *Werke. Band 40*, p. 538.

> «La 'cambiabilidad' [*Austauschbarkeit*] de todos los productos, actividades y relaciones por un tercer elemento, por algo que sea una cosa que pueda a su vez ser cambiada indistintamente por todo, es decir, el desarrollo de los valores de cambio (y de las relaciones monetarias), se identifica con la venalidad y corrupción generales [*ist identisch mit der allgemeinen Venalität, Korruption*]. La prostitución general [*Die generelle Prostitution*] se presenta como una fase necesaria del carácter social de las disposiciones, capacidades, habilidades y actividades personales. Para decirlo en términos más corteses: la relación universal de utilidad y de utilizabilidad [*Das allgemeine Nützlichkeits- und Brauchbarkeitsverhältnis*]. [...] Lo que se entrega a cambio de todo y contra lo cual todo se entrega, se presenta como medio universal de corrupción y prostitución» (*Was sich gegen alles hergibt, und wogegen sich alles hergibt, erscheint als das allgemeine Korruptions- und Prostitutionsmittel*)[16].

Es más, se podría incluso decir que también Félix Guattari permanece estrictamente en el mismo terreno argumental que Marx cuando en 1977 criticaba el «racionalismo delirante propio de los planificadores y los proxenetas del sistema actual»[17]. Y todavía más: alguien podría retroceder hasta *El Anti-Edipo* (1972) y recordar que Guattari/Deleuze ya habían enunciado juntos el carácter *fiolo* de nuestras formaciones sociales, diciéndonos que somos literalmente enculados por el 'socius' estatal y capitalista, y que, además, deseamos serlo: «ser enculado por el socius, desear ser enculado por el socius» (*etre enculé par le socius, désirer être enculé par le socius*)[18].

Ahora bien, ¿acaso Guattari/Deleuze permanecían verdaderamente en la misma órbita argumental que Marx cuando afirmaban que el 'socius' es prostituyente? ¿Acaso ambos están tratando de

[16] Marx, Karl, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858. Anhang (1850-1859)*, pp. 80; 895.

[17] Guattari, Félix, *La revolución molecular*, p. 434.

[18] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, p. 68.

explicar el carácter prostituyente del 'socius' apelando al mixto Marx-con-Freud? Y si no fuera así, ¿cuál es entonces el sentido y el valor que Guattari/Deleuze le atribuyen a esa inquietante y paradójica afirmación de *El Anti-Edipo*, acerca del deseo de ser *enculé par le socius*? A la hora de responder a estas preguntas conviene recordar lo que Foucault nos decía en 1970:

> «*Grâces soient rendues à Deleuze: Il n'a pas repris le slogan qui nous lasse: Freud avec Marx, Marx avec Freud, et tous deux, s'il vous plaît, avec nous*»[19].

En efecto, por un lado —yendo contra las hipótesis economicistas— Guattari/Deleuze nos dicen que, en primer lugar, si el socius capitalista es prostituyente no lo es meramente por el hecho de que con sus relaciones de producción (en términos de explotación asalariada) acaba por encularnos a todos los trabajadores; y en segundo lugar, que si en efecto deseamos *être enculé par le socius* ello tampoco se deriva del hecho de que hayamos "introyectado" inadvertidamente la ideología y la moral de la clase económicamente dominante, en el sentido de que la 'super-estructura ideológica' vendría a mistificar determinados procesos económicos que ocurren al nivel de la infra-estructura, pues nos advierten que desear ser enculado por el socius «no es un problema "ideológico", de desconocimiento y de "ilusión", es un problema de deseo, y el deseo forma parte de la infra-estructura»[20].

Por el otro lado —yendo contra la hipótesis psicoanalítica—, Guattari/Deleuze nos dicen que el hecho de *désirer être enculé par le*

[19] Foucault, Michel, *DE1*, p. 87: «Demos las gracias a Deleuze: porque él no ha repetido el slogan que nos harta: "Freud con Marx", "Marx con Freud", y los dos, por favor, con nosotros».

[20] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, p. 110. Cf. Deleuze, Gilles, *Pourparlers*, p. 32: «El deseo, de todas maneras, forma parte de la infra-estructura. Nosotros no creemos en absoluto en conceptos como el de 'ideología', que no sirve de nada a la hora de analizar los problemas».

socius no deriva ni del Edipo, ni de la falta, ni de la castración, ni del Falo: «no deriva del padre y de la madre», aún cuando «el padre y la madre desempeñen su papel como agentes subalternos *de transmisión o de ejecución*»[21]; pues al re-territorializar al deseo sobre el triángulo edípico (familia privatizada) se pierde de vista el modo como el deseo inviste o carga (catectiza) todo el campo social, y viceversa, se pierde de vista de qué manera el campo social (socius) es producido e investido por la libido.

El carácter prostituyente o fiolo del sistema —carácter inmanente y transversal tanto al campo social patriarcal como a las subjetivaciones masculinas— es un fenómeno que no puede reducirse ni explicarse meramente como el producto retrógrado de una "falsa conciencia" (la conciencia aturdida, engañada, alienada, reprimida, manipulada, ideologizada), ni como el producto deliberado de una "falsa voluntad" (de un consentimiento voluntario ya desviado, viciado, pervertido, anormal, patológico), ni como el producto necesario de las "contradicciones" econó-micas (suscitadas por las relaciones de producción capitalistas y por la división social del trabajo y la propiedad). Antes bien, el carácter prostituyente o fiolo del sistema *es un fenómeno de deseo*, e implica un maquinismo y un automatismo *libidinal* generalizado: el fiolismo —antes que nada— se produce, se comunica, y se extrae *de inconsciente a inconsciente* (es del orden del metabolismo del inconsciente social); y esta *producción*, *comunicación* y *extracción* se vuelven posibles gracias a (y al servicio de) toda una *mega-red de relaciones de alianzas masculinas* (micro-físicas y moleculares) de falo-poder. Y en tanto que tal, su elucidación y su problematización

[21] Guattari/Deleuze, *op. cit.*, p. 73. Tres años después (1975), encontramos la misma crítica desmistificante en "El papel del psicoanálisis en la educación de la feminidad", donde Alice Schwarzer dice que según el psicoanálisis edípico «las mujeres no deben lidiar con la realidad y con las relaciones que mantienen ahora con los varones, sino con una oscura 'imagen' del padre que llevan en la cabeza» (cf. *La 'pequeña diferencia' y sus grandes consecuencias*, pp. 258-59).

(politización) no deben ser abordadas ni con categorías economicistas, ni con categorías morales, ni con categorías jurídico-contractuales, ni tampoco con categorías psicológicas o psiquiátricas (patologizantes).

Lo mismo nos decía Félix Guattari en 1977, oponiéndose nuevamente tanto al psicoanálisis como al marxismo dogmático; respecto del primero, diciendo que «el campo social no es un contenido "super-estructural" que esté determinado de forma mecánica por una infra-estructura económica, como tampoco lo está el campo semántico por la estructura 'significante', o las diferentes manifestaciones de las culturas primitivas por las 'estructuras elementales del parentesco'»[22]; respecto del segundo, diciéndonos que «esta oposición *maniquea* entre las super-estructuras ideológicas y las infra-estructuras económicas introduce sistemas de determinación con un único sentido y simplificaciones que no hacen otra cosa que complicar las cosas»[23].

Ahora bien, habiéndose desmarcado de ambas grillas o moldes analíticos: ¿Cuál es entonces el *sentido* y el *valor* que Guattari/Deleuze le atribuyen a esta inquietante y paradójica afirmación de *El Anti-Edipo,* que nos dice no sólo que el socius patriarcal-capitalista es prostituyente, sino que, además, *deseamos ser enculados* por el 'socius'?

El sentido y el valor que hay que atribuirle a esta inquietante afirmación es análogo al sentido y al valor que posee la triple crítica contra la 'hipótesis represiva' («*l'hypothèse répressive*») que Foucault emplaza en el primer tomo de la *Historia de la sexualidad*[24]; a saber, se trata de hacer visible y audible —

[22] Guattari, Félix, *Revolución molecular*, pp. 427-428.

[23] Guattari, Félix, *op. cit.*, p. 301.

[24] En *La volonté de savoir* (1976) Foucault lanzaba tres sospechas contra la hipótesis represiva: **(1)** «La mecánica del poder [*la mécanique du pouvoir*], y en particular, la que está en juego en una sociedad como la nuestra, ¿pertenece en lo esencial al orden

produciendo una *nueva* analítica del sexo-poder— que el poder *también* viene desde abajo (*«le pouvoir vient d'en bas»*)[25], que es suscitado, mimado, estimulado, convocado desde abajo:

> «Hay relaciones de poder entre un varón y una mujer, entre el que sabe y el que no sabe, entre los padres y los hijos en la familia. En la sociedad hay millares y millares de relaciones de poder y, por consiguiente, de relaciones de fuerzas [*de rapports de forces*], y por tanto de pequeños enfrentamientos, micro-luchas [*micro-luttes*], por llamarlas de algún modo. Si bien es cierto que esas pequeñas relaciones de poder son muchas veces regidas, inducidas desde arriba

---

de la represión? La prohibición, la censura, la denegación, ¿son las formas según las cuales el poder *se ejerce* de un modo general, tal vez, en toda sociedad, y seguramente, en la nuestra?»; **(2)** «La represión del sexo, ¿es en verdad una evidencia histórica?»; **(3)** «El discurso "crítico" que se dirige contra la represión, ¿viene a cerrarle el paso al mecanismo de poder, o más bien forma parte de la misma red histórica de aquello que denuncia, llamándolo "represión"?» (p. 18). Cf. asimismo, *DE4*, p. 200: «Si se admite que la función del poder no es esencialmente la de prohibir, sino la de producir, producir placer [*de produire du plaisir*], en este momento se puede comprender a la vez cómo podemos obedecer al poder y encontrar en esta obediencia un placer [*comment nous pouvons obéir au pouvoir et trouver dans cette obéissance un plaisir*] que no necesariamente es 'masoquista'».

[25] Foucault, Michel, *La volonté de savoir*, p. 12. Las «*lettres de cachet*» (órdenes de detención real) son un claro ejemplo de cómo el poder estatal es suscitado a actuar por demandas que vienen 'desde abajo' (vecinos, amigos, familiares, patrones, comunidades locales, gremios profesionales, iglesias, etc.). En 1982 la historiadora feminista Arlette Farge y Foucault estudiaron el fenómeno de las *lettre de cachet* durante el siglo XVIII, por ejemplo, por relación a las denuncias contra las mujeres en situación de prostitución, bajo el argumento de suscitar el libertinaje (*débauche*), el desorden en la vía pública, y el crimen (cf. *Le désordre des familles. Lettres de cachet des Archives de la Bastille au XVIII^e siècle*, pp. 6; 21; 133-134; 293). Todavía en el siglo XIX las *lettres de cachet* se solicitaban desde abajo: recordemos el artículo que (en 1858) Marx titula "El encarcelamiento de Lady Bulwer-Lytton"; allí Marx nos cuenta que fueron su ex-marido (Edward Bulwer-Lytton, político y escritor conservador) y su hijo de veintisiete años (Robert Bulwer-Lytton, más tarde nombrado virrey de la India) quienes, complotados, solicitaron —en complicidad tanto con la clase política (a la que ambos pertenecían) como con ciertos médicos 'psi' «ávidos de ganancia» e incluso la prensa y sus «caballeros del tintero»— una *lettre de cachet* contra Rosina Bulwer-Lytton (para declararla loca y encerrarla 'de oficio' en el manicomio), después de que ésta denunciara públicamente a su esposo, frente la Asamblea Municipal de Hertford (cf. Marx, Karl, "El encarcelamiento de Lady Bulwer-Lytton", pp. 111-13).

[*d'en haut*] por los grandes poderes del Estado o las grandes dominaciones de clase, hay que decir además que, en sentido inverso, una dominación de clase o una estructura de Estado sólo pueden funcionar bien si, en la base [*à la base*], existen esas pequeñas relaciones de poder»[26].

«Un día utilicé esta fórmula: "El poder viene desde abajo". La expliqué de inmediato pero, por supuesto, como siempre ocurre en estos casos, aparece alguien que recorta la explicación. [...] Si la cuestión del poder se plantea, en efecto, en términos de relaciones de poder, y se admite que hay relaciones de 'gubernamentalidad' entre los individuos, o en una muchedumbre (una red [*un réseau*] muy compleja de ellas), entonces las grandes formas de poder en el sentido estricto de la palabra (el poder político, poder ideológico, etc.) están necesariamente en ese tipo de relaciones, es decir, en las relaciones de gobierno, de conducción [*les relations de gouvernement, de conduction*], que pueden establecerse entre los hombres. [...] En general, la "democracia" (si se la toma como forma política) sólo puede existir de hecho si, en el nivel de los individuos, las familias (lo cotidiano, si se quiere), las relaciones gubernamentales, se produce cierto tipo de relaciones de poder»[27].

Y es precisamente *éste* el problema psico-sexo político que resulta necesario y urgente elucidar; elucidación que sólo puede hacerse desmarcándose tanto de la 'hipótesis represiva' como del recurso al engaño de la ideología, o a la obnubilación a la que nos someterían los *mass-media* y toda la cultura de la clase burguesa dominante; aquello que desde el psicoanálisis de izquierda, y siguiendo a Marcuse, Reimut Reiche llama proceso de «manipulación» por «desublimación represiva» (*repressive*

[26] Foucault, Michel, *DE3*, p. 406.
[27] Foucault, Michel, *DE4*, p. 751.

entsublimierung) o por «integración manipulada bajo el capitalismo tardío» (*manipulativen Integration im Spät-kapitalismus*)[28].

Es necesario elucidar (sin caer en el binomio super-estructura *vs.* infra-estructura) cómo el ejercicio del poder —en términos de verticalidad, jerarquía, autoridad permanente, gobierno, dirigismo, disciplinamiento, normalización, integración y control— *es deseado* por aquellos mismos sobre quienes va a ejercerse; cómo las masas desearon el fascismo (Reich); o cómo la subjetivación masculina *desea devenir prostituyente*, es decir, devenir sexualmente violenta, independientemente de si (al nivel de las super-estructuras del Estado y de las formas del Derecho estatal) la prostitución se encuentra ora prohibida, ora reglamentada, ora abolida, e independientemente de si (al nivel de la infra-estructura económica del capitalismo) la prostitución es considerada como una fuente de ganancia y de extracción de plusvalía que beneficia a sujetos económicos múltiples y a sectores heterogéneos del mercado (lo que Sheila Sheffreys llama «*The Industrial Vagina*»).

Pues la prostitución puede ser objeto de un prohibicionismo, de un reglamentarismo o de un abolicionismo inducidos 'desde arriba' por parte del Estado y su legislación, o, incluso, la prostitución puede estar instituida 'desde arriba' (por parte de la clase dominante) como un formidable negocio de tráfico y explotación capitalista, y, sin embargo, con ello no se comprenderá el fondo mismo del devenir prostituyente de la subjetividad masculina y de la producción social de deseo prostituyente masculino[29].

[28] Cf. Reiche, Reimut, *Sexualidad y lucha de clases*, pp. 60-72; 130; 139; 201-230; y "Homosexualisierung der Sexualität", p. 178. El primer libro es de 1969, el segundo de 2004.

[29] Esta incomprensión economicista y/o ideologicista se halla presente en el psicoanálisis actual: cf. Parker, Ian y Cuellar-Pavón, David, *Psicoanálisis y Revolución*, pp. 77-78 (plantean reglamentar la prostitución hoy confiando en que se volverá «imposible» en un futuro revolucionario); cf. Zizek, Slavoj y Moruno, Jorge, "Abrir

Como vemos, el análisis *sexo-político* que Guattari, Deleuze y Foucault producen no permanece estancado ni en el nivel *economicista* ni en el *ideológico* —del tipo: "el capitalismo es un sistema prostituidor porque se basa en la explotación del trabajo, de modo que la prostitución de las mujeres es un caso *particular* de la prostitución *universal* del trabajador" —, sino que avanza hacia un análisis mucho más radical y operativo: el carácter prostituyente del sistema (su fiolismo) no es únicamente molar, clasista, significante, ideológico o estructural, sino *molecular y deseante*. A condición de que el deseo (libido inconsciente) no sea considerado como "super-estructural", sino como parte misma de la infra-estructura, tal y como plantea Guattari en *La revolución molecular:* «No considerar el deseo como una super-estructura subjetiva»[30].

En otras palabras, el carácter 'fiolo' del socius remite a su *diagramatismo inmanente:* remite antes a «valores de deseo» —y a determinadas maneras de investir, cargar o catectizar *libidinalmente* el campo social— que acaban por coagular y dar consistencia a todos los valores andromórficos y falométricos (masculinos) de autoridad, reconocimiento y poder instituidos por el patriarcado; los cuales, a su vez, acaban por gelatinizar los valores de capital (y el

espacio fuera de la mercantilización no es una utopía", pp. 10-14 y Zizek, Slavoj, *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*, pp. 205-249. Cf. De Sutter, Laurent, "Manifiesto por un pragmatismo experimental" (también plantea la reglamentación de la prostitución). Cf. Grupo Barbaria, "Notas sobre el trabajo doméstico", pp. 18-19 y "Notas sobre sexo y género", pp. 25; 28; 55; y Comité Invisible, *Ahora*, pp. 109-110. Ya sea que defiendan la reglamentación de la prostitución o la critiquen, hay en todos estos trabajos un denominador común: insisten en hablar una y otra vez sobre la situación de las mujeres y sobre lo que ellas hacen (o deberían hacer) para así no tener que problematizar (ni politizar) lo que hacen los varones en general y el varón prostituyente en particular, en tanto que personificación (transmisor) de determinadas relaciones el falo-poder (independientemente de si es capitalista o proletario, explotador o explotado).

[30] Guattari, Félix, *Revolución molecular*, p. 376.

binomio valores de uso/valores de cambio)[31]. El fiolismo inmanente al socius se constituye como un *maquinismo libidinal* (un metabolismo del deseo) antes de ser un dispositivo ideológico; y por lo tanto, emplaza una «servidumbre maquínica» (*l'asservissement machinique*) inconsciente que hace posibles a todas las restantes formas de «sujeción social» (*l'assujettissement social*), tanto las que se reconocen como tales, como las que pasan inadvertidas ante los ojos de los propios implicados:

> «La servidumbre maquínica [*asservissement machinique*] no coincide con el sometimiento social. Mientras que el sometimiento social involucra a 'personas' globales, a 'representaciones' subjetivas fácilmente manipulables, la servidumbre maquínica *organiza elementos infra-personales e infra-sociales, en función de una economía molecular del deseo* mucho más difícil de "mantener" en el seno de relaciones sociales 'estratificadas'. [...] Es así como logra articular entidades a primera vista radicalmente heterogéneas en el seno de un mismo sistema general de 'inscripción' y de puesta en 'equivalencia': bienes materiales y económicos, actividades humanas individuales y colectivas y procesos técnicos industriales y científicos. [...] Extrae de cada uno de ellos *un único y mismo plus-valor maquínico, o valor de explotación maquínica*. [...] El capitalismo pretende *apoderarse de las cargas de deseo* producidas por la especie humana. Se instala en el corazón de los individuos a través del cauce indirecto de la servidumbre maquínica»[32].

Es por ello que, con un humor mordaz, Guattari/Deleuze nos decían:

[31] Guattari, Félix, *Plan sobre el planeta*, pp. 52; 94: «El conjunto de los valores de deseo es reordenado en una economía basada en una dependencia sistemática de los valores de uso respecto a los valores de cambio». Es por eso que las nuevas formas de lucha «rechazarán la compartimentación entre valores de cambio, valores de uso y valores de deseo, ya que esta compartimentación constituye uno de los pilares principales de las formaciones de poder encerradas en sí mismas y *jerarquizadas*, en las que se asientan el capitalismo y la segregación social» (*ibid.*, p. 55).

[32] Guattari, Félix, *op. cit.*, pp. 107; 96.

«Nosotros tenemos el privilegio de soportar, a través de las mismas cosas y de los mismos acontecimientos, las dos operaciones a la vez [*les deux opérations à la fois*]. Sujeción *y* esclavitud [*Assujettissement et asservissement*], más que dos estadios, forman *dos polos co-existentes* [*deux pôles co-existants*]»[33].

Las teorías corrientes (incluso aquellas que se presentan como críticas por izquierda) aplican el esquema binómico *valor de uso/valor de cambio* para explicar la economía inmanente al intercambio (explotación) prostituyente: "Bajo el capitalismo la mujer en situación de prostitución —y la clase obrera en general (como imagen analógica de la mujer)— es convertida en una 'mercancía' sexual (valor de uso) portadora de *valor* (valor de cambio), que ha de ser ofrecida en el 'mercado' del sexo en orden a producir una ganancia". Pero con el binomio valor de uso/valor de cambio no se consigue dar cuenta de la totalidad del problema, pues estos conceptos económicos no nos informan nada acerca del componente *subjetivo, psico-afectivo* y *libidinal* que mueve (que calienta) al varón prostituyente, que es quien, en definitiva, *produce y reproduce* la relación (y la situación) prostituyente (relación de poder); relación prostituyente que el mundo masculino se cree autorizado a emplazar ("consumir") en nombre de la "libertad sexual", en nombre del derecho a celebrar "contratos sexuales consentidos", en nombre del derecho a las "libertades individuales", e incluso bajo el pretexto (cinismo) de contribuir con la lucha anti-represiva y con el "empoderamiento" y la "autonomía" de las mujeres.

Ahora bien: ¿Por qué un varón/masculinidad *cualquiera* querría prostituir a una mujer, trans, travesti, intersex, es decir, reducirla al status de objeto sexual, de mera mercancía sexual (valor de uso pagadero en dinero)? O bien: ¿Por qué un varón/masculinidad

[33] Guattari/Deleuze, *Mille Plateaux*, p. 573.

cualquiera —ya sea el último de los proletarios anónimos, ya sea el mismísimo D10S idolatrado a nivel planetario— entra en una línea de devenir varón/masculinidad prostituyente? El binomio valor de uso/valor de cambio no resulta, en este nivel, operativo, sino restrictivo, reductor, complaciente. La *causa productora* de la relación (el varón prostituyente en el seno de una sociedad patriarcal prostituyente) queda borroneada y opacada en pos de un análisis en términos de intercambio entre valores ("dinero por servicios sexuales") bajo formas universales de equivalencia generalizada.

Hace falta, sin embargo, poder dar cuenta *de los valores de deseo* que hacen incluso que la servidumbre maquínica (libidinal o inconsciente) *no coincida* con el sometimiento (sujeción) social; que hacen que los explotados *deseen* tanto su propia explotación como la explotación de los demás (bajo sus propias manos), o que hacen que los explotados luchen contra *su propia* explotación pero trabajen *simultáneamente* en pos de la explotación (económica y psico-sexual) *de los demás*. La patronal se apodera del cuerpo y de las *cargas de deseo* del proletario trabajador (le extorsiona un plus-valor maquínico, o un valor de explotación maquínica); pero, acto seguido, el mismo proletario que —con conciencia de clase— abandona frustrado y depotenciado de su jornada de trabajo se "descarga" en el prostíbulo (o en la calle) prostituyendo, por ejemplo, a una mujer. No basta entonces con decir, únicamente, que el capitalismo (las relaciones económicas de producción y de vida) reduce a todos los cuerpos psico-sexuados (cuerpos asalariados) a un mero status de 'mercancía' ("el capitalismo prostituye nuestros cuerpos"), pues esta crítica permanece aún un plano de abstracción *analógica*, e invisibiliza el componente andromórfico, falométrico, falocrático y colonial (patriarcal) del proceso de explotación y alienación.

El carácter *fiolo* del socius estatal y capitalista le viene por su carácter irremediablemente andromórfico, falocrático y patriarcal inmanente: por la *mega-red de relaciones* (masculinas y falométricas) *de alianzas* macro y micro-físicas de poder patriarcal que instaura, en términos de autoridad vertical, disimétrica y jerárquica. Es el patriarcado quien, echando mano dispositivos, instituciones y agentes —que son tanto *capitalísticos* como *estatales y religiosos*, y que se ejercen tanto en el orden de las relaciones y las prácticas *públicas* como de las relaciones y las prácticas *privadas*—, nos produce a los varones un deseo *molecularmente* prostituyente (biunivocizado, edipizado, falicizado, privatizado, familiarizado, conyugalizado, castrado, en falta, etc.) y una subjetivación 'masculina' acorde con dichos procesos deseantes/libidinales ya atascados y normalizados.

Es acaso en este sentido que Colette Guillaumin planteaba (en 1978) que las instituciones existentes realizan un fiolismo inmanente desde el momento en que materializan «la *apropiación material* de la clase de las mujeres por parte de la clase de los varones»; siendo «los medios utilizados para la apropiación de la clase de las mujeres: **(a)** el mercado de trabajo; **(b)** el confinamiento en el espacio; **(c)** la demostración de fuerza; **(d)** *la obligación sexual* y **(e)** el arsenal jurídico y el derecho consuetudinario»[34]. En los mismos años, Gerda Lerner sostenía en *La creación del Patriarcado* (1977-85) que

> «a través de varias vías se aseguró la "cooperación" de las mujeres en el sistema patriarcal: la fuerza, la dependencia económica del jefe de familia [...] Para las mujeres, la «clase» estaba 'mediatizada' *por sus vínculos sexuales con un varón*, quien entonces les permite acceder a los recursos materiales. La separación entre mujeres 'respetables' (ligadas

[34] Guillaumin, Colette, "Práctica del poder e idea de Naturaleza", pp. 46; 44.

a un varón) y 'no respetables' (no ligadas a un varón o totalmente libres) *está institucionalizada en las Leyes*»[35].

Auténtica *World Wide Web* de relaciones de alianzas *sexuales y deseantes* donde tanto las competencias y los combates como los pactos y los consensos determinan no sólo quién trabaja para quién y quiénes recibirán el beneficio que otorgan los valores en curso sino, *ante todo* —y como dice Catherine MacKinnon— «quién tiene permitido hacer qué a quién» (*who is permitted to do what to whom*)[36]. Principalmente, quién tiene permitido hacer qué a quién en el plano de las relaciones y de las prácticas psico-sexuales, afectivas, eróticas, amatorias.

Así, pues, Marx se equivocaba cuando sostenía que la diferencia entre la prostitución *de las mujeres* y la prostitución *del trabajador* es sólo de grado (o de alcance); como si la prostitución de las mujeres, trans, travestis, intersex, fuese un caso 'especial' (porque sólo perjudica a una parcialidad o a una "minoría" *cuantitativa*), mientras que la prostitución de todos los trabajadores en tanto que trabajadores fuese un caso 'general' (porque engloba a la "mayoría" de los seres humanos). En rigor, el error consiste en ignorar que la diferencia entre un caso y el otro no es de grado (del más o del menos) sino que es una diferencia absolutamente *cualitativa e intensiva*.

Además, si —como dice Marx— bajo el capitalismo el trabajo humano (asalariado) deviene 'trabajo abstracto', entonces la prostitución del trabajo (asalariado) es, en este nivel del análisis, una prostitución 'abstracta'. En efecto, y como hemos visto, Marx traza una *analogía* (imagen analógica) entre la relación prostituyente y la relación asalariada, pero para permanecer en el plano

[35] Lerner, Gerda, *La creación del Patriarcado*, pp. 25-26.

[36] Mackinnon, Catherine, *Feminismo inmodificado. Discursos sobre la vida y el Derecho*, p. 23.

conceptual: "bajo el modo de producción capitalista la burguesía y el gran capital prostituyen a la clase obrera". La relación 'asalariada' es una relación de tipo prostituyente *porque*, bien mirada, no implica ni una dicha ni una virtud ("el trabajo dignifica"), sino que, antes bien, supone una *maldición*; maldición porque, como la prostitución, implica una relación de explotación (donde sólo uno sale ganando: el prostituyente, proxeneta, patrón, clase dominante). Cuando se trata entonces de trazar la analogía capitalismo = sistema de prostitución generalizada, el análisis permanece aún en un plano conceptual y analógico.

Ahora bien, en adyacencia a este nivel conceptual (donde trabajo abstracto reenvía a una prostitución abstracta), las reflexiones de Marx se mueven también *en otro nivel* (o espesor) más material (e histórico). Pues cuando se trata no ya del concepto-prostitución (concepto analógico) sino de las prostitutas en tanto que mujeres reales, la *valoración* del discurso de Marx cambia.

En otras palabras, el *sentido* y el *valor* que adquiere la 'prostitución' cambian cuando Marx pasa de la 'prostitución' (en tanto que modo de relación social y económico) a las 'prostitutas' (en tanto que mujeres que personifican determinadas relaciones sociales); por lo demás, Marx parece no ver que la relación prostituyente *precede* a la relación capitalística (que la prostitución es una institución patriarcal *antes* que una institución capitalista).

(a) En el L1.V1. de *El Capital* (1867), las prostitutas aparecen primero como «*femmes folles de leur corps*», vendidas como mercancía durante el siglo XII[37]. Luego, refiriendo a la aplastada

[37] Para August Bebel la reducción de la mujer a una mera mercancía sexual es lo propio de la sociedad burguesa: «En estas condiciones, el comercio con la carne femenina [*der Handel mit Frauenfleisch*] ha adquirido dimensiones enormes. Se practica del modo mejor organizado y a la mayor escala, sin que apenas lo observen los ojos de la Policía, en medio de los lugares de la civilización y la cultura. Todo un ejército de corredores, agentes y transportistas (masculinos y femeninos) [*ein Heer von Maklern,*

«*Insurrektion*» de 1848, Marx incluye a las 'jóvenes putas' («*junge Huren*») del lado de la reacción coaligada de las clases dominantes («*der herrschenden Klassen*») y haciendo causa común en contra de la revolución —junto con las monjas viejas («*alte Nonnen*») y los lobos de la Bolsa («*Börsenwölfe*»)—, y «bajo el grito común de ¡salvar la propiedad, la religión, la familia, la sociedad!».

(b) En el L1.V3., al estudiar 'La ley general de la acumulación capitalista', Marx distingue dentro de la clase obrera tres tipos de «superpoblación relativa» (la fluctuante, la latente, y la estancada), pero hete aquí que las prostitutas («*Prostituierten*») ni siquiera forman parte integrante de aquel sedimento más bajo («*der tiefste Niederschlag*») de la superpoblación proletaria que se hunde en la esfera del «*Pauperismus*», sino que, al contrario, aparecen alineadas como parte del «*eigentlichen Lumpenproletariat*» (del lumpenproletariado propiamente dicho), es decir, del proletariado que no lucha y que incluso puede volverse reaccionario: aparecen junto a los vagabundos («*Vagabunden*») y criminales («*Verbrechern*»)[38].

(c) Ya unos diez años antes (1852), cuando caracterizaba al 'Código Napoleón' como la expresión jurídica de un orden burgués («*bürgerliche Ordnung*») que ha llegado a convertirse en el vampiro («*Vampyr geworden*») que chupa de la sangre de su propio Estado, Marx se había referido la misma "tríada lumpen" como aquella que padece las consecuencias de dicho orden burgués: la tríada «*Vagabunden, Verbrecher und Prostituierten*»

Agenten und Transporteuren (*männlichen und weiblichen*)] practican el negocio con la misma frialdad que si se tratase de la distribución de cualquier mercancía. [...] Como en cualquier mercancía, el precio se rige de acuerdo con la calidad, y la mercancía se clasifica y expide en distintos lugares y países» (cf. *Die Frau und der Sozialismus*, p. 150).

[38] Marx, Karl, "Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie", en: Marx/Engels, *Werke. Band 23*, pp. 29; 302; 670-673.

(vagabundos, criminales y prostitutas)[39]. Lenin heredará sin dudas esta visión sobre las mujeres en situación de prostitución[40].

(d) En el L2.V5. de *El Capital* (que Engels tituló: "La reproducción y circulación del capital social global"), se parte de la premisa de base que supone que en el seno del sistema capitalista —sistema anclado en la propiedad privada de los medios de producción y en la división social de los trabajos y, por tanto, de las clases— todo trabajador, por definición, se encuentra absolutamente *desposeído* de los medios de producción y de trabajo; únicamente cuenta con una sola cosa: su propia energía vital, su propia 'fuerza de trabajo' (fuerza o potencia *creadora*, es decir, capaz de crear 'valores de uso' *portadores* de 'valor'). Es a causa de esta completa desposesión (expropiación) que, según Marx, todo trabajador se ve obligado a gastar su magro salario en conservar, *antes que todo*, aquello que le representa su única "propiedad", a saber: su propia fuerza de trabajo. El obrero necesita conservar (y mantener saludable) su propio cuerpo sexuado, su propia energía y capacidad de producción, su propia salud psico-física, así como también necesita recuperar energías psico-físicas satisfaciendo diversas necesidades humanas orgánicas (físicas, psíquicas, sexuales). Marx dice: «el dinero que recibe, lo gasta el obrero con el objeto de conservar su fuerza de trabajo» (*Das Geld, das der Arbeiter erhält, wird von ihm verausgabt, um seine Arbeitskraft zu erhalten*)[41].

Pero también sabemos algo más acerca del trabajador varón: sabemos que el trabajador asalariado *deviene prostituyente* (gasta una porción de su salario en "el mercado del sexo").

---

[39] Marx, Karl, *Der Achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*, p. 92.

[40] Sobre la concepción negativa que Lenin tenía de las luchas de las prostitutas y de su posibilidad de convertirse en sujetas revolucionarias, cf. Zetkin, Clara, *op. cit.*, pp. 66; 52-53; 56.

[41] Marx, Karl, "Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie", en: Marx/Engels, *Werke. Band 24*, p 380.

Cabe entonces la siguiente pregunta *psico-sexo politizadora:* ¿Acaso "ir de putas" también cuenta, ante los ojos del propio trabajador (y ante los ojos de los burócratas sindicales), como un gasto *necesario* en orden a auto-conservarse a sí mismo como 'fuerza de trabajo'? Nótese que, desde el vamos, esta premisa fiola *reduce inmediatamente a toda mujer* que se encuentre en situación de prostitución a una mera *función* económica, higiénica, psico-sexual y social *pasiva, edípica, falocrática y patriarcal.* El deber de las prostitutas, en el seno de la sociedad estatal y capitalista, sería el de *posibilitar* y *asegurar* la "conservación" del trabajador asalariado: en ella, y a través de ella (y *contra* ella), el trabajador se "descarga", se "distiende", se conserva como 'trabajador', y queda listo para una nueva jornada de explotación (al final de la cual, repetirá el ciclo prostituyente *ad infinitum*).

La prostitución de las mujeres —es decir, la dominación masculina y la violencia psico-sexual patriarcal— resultaría, para el propio sistema estatal y capitalista, una condición fundamental en orden al mantenimiento de la "salud obrera", y, con ella, para el mantenimiento del orden social (se trata del viejo tema archiconocido de que la prostitución funciona como una "válvula de seguridad" sin la cual la sociedad se vería en grandes problemas para mantener el orden interno). En otras palabras: es prostituyendo a las mujeres, trans, travestis, intersex, que el trabajador asalariado puede continuar *auto-conservándose* en tanto que 'trabajador asalariado' (como fuerza de trabajo).

Pero, forzosamente, la otra cara de la moneda es que entonces la subjetivación masculina prostituyente también contribuye *a la conservación del capital y del patrón;* pues, como nos dice Marx, ocurre que los gastos y consumos que realiza el obrero para auto-conservarse a sí mismo en verdad, y bien mirados, son gastos y consumos que realiza en orden a «conservar, *para el capitalista*, el único instrumento gracias al cual éste puede seguir siendo

'capitalista'» (*um dem Kapitalisten das Werkzeug zu erhalten, wodurch er allein Kapitalist bleiben kann*)[42]. Siempre que el obrero se auto-conserve a sí mismo debidamente (invirtiendo en ello su salario), entonces el capitalista también estará conservado; el cuidado de sí del obrero para consigo mismo es, simultáneamente, un cuidado del capitalista: la *auto*-conservación del obrero es la *hetero*-conservación del capitalista. Conservándose a sí mismo, el obrero no hace más que conservar al sistema capitalista (que es quien justamente lo ha reducido al status de mera 'fuerza de trabajo' flexibilizada y reemplazable). Los gastos y consumos del obrero en sí mismo (en la auto-conservación de sus propias fuerzas) *hacen posible* la creación futura de valor de capital.

Pero aún hay algo más que el L2.V5. de *El Capital* nos invita a considerar. En efecto, parados desde la perspectiva de la Economía-política, habría que suponer que la actividad de las prostitutas (a diferencia del trabajo de un obrero asalariado) no es una actividad socialmente productiva *porque* no es creadora de 'valor' de capital: la prostituta ofrece un "servicio sexual" pero no produce ningún 'valor' (en términos de valor de uso/valor de cambio). En efecto, las prostitutas, con su actividad, no fabrican mercancías (valores de uso) portadoras de 'valor' —para ello deberían abandonar la prostitución y trabajar en una fábrica, taller, etc.—, sino que ellas mismas son la 'mercancía' usable y consumible (mujer = mercancía sexual = valor de uso pagadero en dinero).

Si seguimos al pie de la letra todos estos postulados económico-políticos tendríamos que concluir lo que concluye el sentido común; a saber: que la 'prostituta' es un agente social *improductivo y parasitario* que vive (saca réditos) de vampirizar la producción ajena; es decir, que vive (saca réditos) gracias a *extraer* una porción

[42] Marx, Karl, *ibid.*

tanto del 'salario' del obrero, fruto de su propia explotación, como de la 'ganancia' del capitalista y de la 'renta' del terrateniente, fruto de la explotación de los demás (pues todos ellos van "de putas" y son prostituyentes, aún cuando la "puta" que frecuenta la clase explotada no sea la misma que frecuenta la clase explotadora).

Marx, en este punto, reproduce el sentido común patriarcal, y por lo tanto su *crítica de la economía política* (según reza el subtítulo de *El Capital*) no es, en este nivel, tan crítica que digamos:

> «Todos los miembros de la sociedad que no intervienen *directamente* —ni trabajando, ni de otras maneras— en la reproducción, en primera instancia sólo pueden obtener su parte del producto mercantil anual (o sea sus medios de consumo) de manos de las clases en las que recae el producto primariamente: *trabajadores* productivos, *capitalistas* industriales y *terratenientes* [*produktiven Arbeitern, industriellen Kapitalisten und Grundbesitzern*]. En ese sentido sus réditos [*Revenuen*] derivan materialmente del *salario* (de los trabajadores productivos), de la *ganancia* y de la *renta*, y aparecen por tanto, por oposición a esos réditos originarios [*Originalrevenuen*], como réditos derivados.
>
> Por otra parte, sin embargo, los destinatarios de tales réditos derivados (derivados en ese sentido) los perciben por medio de su función social como Rey, sacerdote, profesor, prostituta, soldado raso, etc., [*vermittelst ihrer gesellschaftlichen Funktion als König, Pfaff, Professor, Hure, Kriegsknecht, etc.*] y por ende pueden considerar estas funciones suyas como las fuentes originarias de sus réditos»[43].

En los diversos textos de Marx que venimos analizando las mujeres en situación de prostitución adquieren tres características *negativas e impotenciantes:* **(1)** son un mero caso particular de la universal prostitución a la que está sometida la clase obrera; **(2)** no son parte del proletariado capaz de adquirir 'conciencia de clase' y

[43] Marx, Karl, *op. cit.*, p. 372.

de luchar por la revolución auto-emancipatoria, sino que, por el contrario, son parte del «*Lumpenproletariat*» que no lucha y que tarde o temprano traza alianzas con las fuerzas sociales más reaccionarias (son germen de la contra-revolución y de la traición); y **(3)** son improductivas y vampíricas porque con los "servicios sexuales" que ellas ofrecen obtienen réditos (*Revenuen*) para sí mismas *sin producir* a cambio ningún 'valor' socialmente útil: extraen una porción del salario (*Arbeitslohn*) del obrero —como extraen una porción de la ganancia (*Profit*) del capitalista y de la renta (*Bodenrente*) del terrateniente— pero no producen nada útil para la sociedad en la que viven, en términos de valor capitalizable[44].

Ahora bien, ¿son verdaderamente las mujeres, trans, travestis, intersex en situación de prostitución unas vampiras improductivas chupadoras del salario (del obrero), de la ganancia (del capitalista) y de la renta (del terrateniente)? ¿Son una mera "mercancía sexual improductiva" que no crea ningún tipo de 'valor', tal y como las pintan tanto la ciencia económico-política como su crítica marxista?

Caben, muy por el contrario, las siguientes sospechas: ¿Acaso el entero sistema patriarcal lograría sostenerse sobre sus dos patas (el capitalismo y el estatalismo) si no fuera por el *ejército de reserva de prostitutas* (de todas las edades y culturas) que permanentemente produce y reproduce a una escala cada vez más ampliada? ¿Acaso el sistema capitalista y el Estado que lo realiza serían capaces de explotar a los trabajadores —es decir, de movilizar masivamente a toda la clase de los trabajadores asalariados (varones) en orden a

[44] Estas concepciones respecto de la prostitución como un no-trabajo (porque no produce una utilidad sino una corrupción social) están presentes ya en la teoría jurídico-estatal de Fichte, que ordena expulsar a todas las prostitutas del Estado. He abordado este problema en: Chicolino, Martín, *La política sexual de Kant, Fichte, Hegel (y Otros). Matrimonio, concubinato, adulterio, violación y prostitución en la filosofía jurídico-contractual moderna*.

ponerlos a producir ingentes masas de 'valor' día tras día, y durante toda una vida—, si no fuera gracias a que ambos, Estado y capital, *incitan y producen* en los varones (explotados *y* explotadores) una subjetivación y un deseo prostituyente?

¿Acaso no es la "industria del sexo" (prostitución + pornografía + venta de úteros), o, en rigor, toda la «Industria de la Vagina», *la que hace posible* (la que engendra las condiciones de posibilidad) a la industriosidad masculina global en tanto que tal, el punto de apoyo que mueve al mundo industrial patriarcal? ¿Acaso no es el "mercado del sexo" aquél *al que se subordinan* todos los demás mercados y segmentos del mercado (incluso aquellos cuyos productos o mercancías parecen más alejadas del mercado de la sexualidad)? Ejemplo sistemático y cotidiano: la publicidad televisiva y cibernética no deja de mostrarnos todo tipo de historias e imágenes mediante las cuales se trazan todo tipo de analogías entre el acto o gesto de comprar/consumir ciertos productos y el acto de gozar erótica y libidinalmente (el éxtasis que se obtiene del consumo se hace *asemejar* al éxtasis erótico-sexual). Se apela al mismo componente de la subjetivación y del deseo[45].

La prostitución de las mujeres, trans, travestis, instersex (su explotación sexual) contribuye *a conservar y a multiplicar* tanto la fuerza de trabajo y el rendimiento del obrero (fuerza con la cual el obrero produce la ganancia para el capitalista) como la ganancia del capitalista y la renta del terrateniente. Con lo que *ambos polos de la relación* —explotadores y explotados— acaban siendo, en un nivel (la economía social), *enemigos* de clase irreconciliables, pero en otro nivel (la economía social psico-sexual libidinal o deseante), camaradas prostituyentes totalmente *cómplices y aliados*. Juntos,

[45] Visionar las siguientes publicidades: "Saladix Bacon: Dejáte tentar" (*Arcor*); "The All Natural Burger" (*Carl's Jr.*, protagonizada por Charlotte McKinney); "South West Patty Melt" (*Carl's Jr. / Hardees*, protagonizada por Kate Upton); "Six Dollar Burguer" (*Carl's Jr.*, protagonizada por Paris Hilton). En Argentina contamos con el caso reciente (2022) de "Bondiolita King" (Burger King), entre otros.

emplazan una *mega-red de alianzas masculinas de falo-fiolo poder* (a escala macro y micro-física, a escala molar y molecular, al nivel de las estratificaciones sociales y de las estrategizaciones de poder).

Luego, la explotación sexual de las mujeres funciona como *condición posibilidad y de existencia* tanto del modo de producción capitalista como del Estado que realiza su axiomática: es condición tanto para la producción de riqueza como para el mantenimiento del imperio de la Ley & el Orden. Es condición de 'normalidad', y no un efecto de la 'perversión' o la 'desviación' respecto de una regla o norma (anormalidad). De allí, dicho sea de paso, la profunda relación (a la vez social y libidinal) que existe no ya entre el dinero y el ano/mierda (hipótesis 'psi') sino entre la *moneda* (como equivalente general de las mercancías o de los objetos de trabajo) y el *falo* (como equivalente general de los objetos de la pulsión, es decir, como *patrón* de los valores libidinales andromórficos y patriarcales) (Jean-Joseph Goux)[46].

En consecuencia, lo que Marx no nos dice —tampoco Bebel ni Lenin— es que no sólo los varones burgueses y capitalistas son prostituyentes, sino que también los varones proletarios lo son, *y lo devienen*, una y otra vez (incluso, quizá, mientras militan por la revolución, el socialismo, la "liberación sexual", y el fin del patriarcado…). Se nos escamotea, entonces, a un agente fundamental en la ecuación de la violencia sexual generalizada que se respira permanentemente en nuestras sociedades patriarcales: el

[46] En el coloquio de Milán sobre 'Psicoanálisis y Política" (1973) Jean-Joseph Goux plantea que «existe un poderoso *lazo orgánico*, una *solidaridad socio-histórica*, entre el *sistema económico* (en su estadio no solamente mercantil sino capitalista) y *la estructuración libidinal falocéntrica* o *falocrática* (si se quiere señalar su incidencia social como poder de represión y de orden que otorga privilegio al sexo masculino sobre el femenino, el cual será negativizado)» (cf. "Observaciones sobre el modo de simbolizar capitalista", pp. 192-194; 200-202); cf. asimismo, el artículo titulado "Cálculo de los goces".

varón prostituyente en general, y, en particular, el varón prostituyente (trabajador) explotado por el sistema asalariado.

Para August Bebel, que se posiciona en contra de su reglamentación por parte del Estado, la prostitución implica una "salida salvaje" en la satisfacción masculina del instinto sexual (*Befriedigung in der Wildnis*); salida opuesta a lo que sería —según la moralidad sexual burguesa dominante— una «satisfacción legítima del instinto sexual» (*legitime Befriedigung des Geschlechtstriebs*). La satisfacción *salvaje* de la sexualidad es entonces la prostitución, mientras que la satisfacción *legítima* es el matrimonio; pero si procedemos por desmistificación, no debemos olvidar —el propio Bebel lo denuncia— que la prostitución es «el reverso» del matrimonio (*Die Ehe ist der Avers, die Prostitution der Revers der Medaille*)[47]. Ahora bien, si preguntamos cuál es la causa de que el instinto sexual de los varones tienda a atascarse en esta salida "salvaje" e "ilegítima" —en este «desenfreno en las demandas sexuales» (*Zügellosigkeit in den geschlechtlichen Anforderungen*) que los conduce a demandar prostitución—, la respuesta de Bebel es doble. Por un lado, nos dice que hay una razón biológica: la naturaleza asignó a la mujer los órganos y la capacidad para reproducir seres humanos, mientras que dejó al varón libre de toda labor generativa (libre para continuar con sus demandas sexuales mientras la mujer "incuba"). Por otro lado, nos dice que hay una razón cultural: la cultura burguesa *reprime* con su código moral-sexual restrictivo (castidad, decencia, etc.) la sexualidad de las mujeres en general, y de las embarazadas en particular; y, como ya se sabe, la moral sexual represiva y todo el campo de la cultura forman parte de la super-estructura ideológica con la que las clases dominantes encubren e invierten las relaciones capitalísticas (infra-

[47] Esta tesis ya había sido sostenida por Mary Wollstonecraft en su *Vindication of the Rights of Woman* de 1792, cuando decía que el matrimonio es en sí mismo una prostitución común y legal: «*a common and legal prostitution*» (cf. p. 222).

estructurales) de dominación. Así, las causas de que los varones pendulen permanentemente del matrimonio a la prostitución (del hogar familiar al prostíbulo) radican a la vez en la economía natural y en la economía política burguesa[48]. Es por esto que en *La mujer y el socialismo* (1879) August Bebel repite el ya conocido argumento economicista: la situación de prostitución existe por causas económicas *antes que* por causas patriarcales: «la causa principal de la prostitución son las relaciones económicas» (*die Hauptursache der Prostitution die wirtschaftlichen Verhältnisse sind*), pues «la triste situación social» (*die traurigen sozialen Zustände*) que sufren numerosas mujeres es la causa principal de que tantas de ellas «vendan su cuerpo» (*ihren Leib verkaufen*)[49]. Bebel dice que la prostitución es «una institución social necesaria para la sociedad burguesa, lo mismo que la Policía, el Ejército permanente, la Iglesia, la patronal» (*Die Prostitution wird zu einer notwendigen sozialen Institution, ganz wie Polizei, stehendes Heer, Kirche, Unternehmerschaft*), y que únicamente «con otro orden social podrían desaparecer las causas de la prostitución» (*durch eine andere gesellschaftliche Ordnung die Ursachen für die Prostitution verschwinden könnten*)[50]. Así, una vez más, el proletario prostituyente (varón) nunca es problematizado ni politizado (en un sentido revolucionario y de cara a la sociedad emancipatoria), sino sólo los varones de la burguesía y del funcionariado[51]; pues se parte

[48] Bebel, August, *Die Frau und der Sozialismus*, p. 140.

[49] Bebel, August, *op. cit.,* p. 142.

[50] Bebel, August, *op. cit.,* p. 141.

[51] Bebel, August, *op. cit.,* pp. 148-149: «Si las "casas públicas" [*öffentlichen Häuser*] pudieran divulgar sus secretos se evidenciaría que sus inquilinas (carentes a menudo de origen y de educación superior pero en posesión de encantos físicos tanto más grandes), guardan las relaciones más *íntimas* con la crema de la sociedad [*Spitzen der Gesellschaft*], con hombres de gran inteligencia y educación [*hoher Intelligenz und Bildung*]. Por ellas circulan Ministros, militares de alto rango, consejeros, representantes del pueblo, jueces, etcétera, junto a los representantes de la aristocracia de cuna, del comercio y de la industria, varones que de día y ante la sociedad se

del supuesto de que con otro orden social (el socialismo) las bases económicas (infra-estructurales) para la prostitución quedarán abolidas, y con éstas, también las bases "psicológicas" (supra-estructurales e ideológicas).

En cuanto a Lenin, se limita a mansplainear ante Clara Zetkin, diciéndole que en materia de relaciones sexuales todo lo que hay que saber ya fue dicho por Bebel, de modo que las feministas alemanas y rusas deberían limitarse a leer y difundir *Die Frau und der Sozialismus* [52].

Si las masas son capaces de desear sistemas fascistas (Reich), y si los proletarios son capaces de desear el sistema prostituyente, ¿cuáles son entonces las relaciones (los apoyos, los traspasos, los encabalgamientos, las complementariedades moleculares) entre el *deseo prostituyente* y el *deseo fascista*? ¿Qué red de relaciones de alianzas masculinas (de falo-fiolo poder) torna posibles ambos derroteros del deseo y de la subjetivación masculina?

Y bien, es precisamente *esto* lo que hay que explicar: por qué los explotados por el sistema (proletarios) devienen ellos mismos explotadores psico-sexuales y económicos (prostituyentes).

En efecto, en su estudio sociológico (titulado *Lugar común: la prostitución*) Silvia Chejter observa que los varones prostituyentes entrevistados

presentan con toda dignidad y seriedad como "representantes y guardianes de la moral, del orden, del matrimonio y de la familia" [*Vertreter und Wächter von Moral, Ordnung, Ehe und Familie*] y se hallan a la cabeza de las instituciones cristianas de beneficencia y de las asociaciones para la "represión de la prostitución" [*Unterdrückung der Prostitution*]».

[52] Zetkin, Clara, *Recuerdos sobre Lenin*, p. 54: «Se me dice que la publicación más leída es un folleto de una joven camarada vienesa sobre la cuestión sexual. ¡Valiente mamarrachada! Lo que interesa de estas cuestiones a los obreros hace ya mucho tiempo que lo han leído en Bebel... Pero no en un estilo aburrido, pétreo, esquemático como el del folleto, sino en un estilo recio de agitación, de agresividad contra la sociedad burguesa».

> «representan sectores sociales diversos: hay empleados de comercio, de empresas pequeñas y grandes, gerentes y directores de empresas grandes, obreros, profesionales, estudiantes, profesores, jubilados, abogados, sociólogos, empleados de supermercado, publicistas, profesores de educación física, electricistas, cerrajeros, kiosqueros, enfermeros, dibujantes, ingenieros, arquitectos, etc.; sus edades oscilan entre los 21 y 78 años, aunque la mayoría eran de edades jóvenes o intermedias; si bien la mayoría son solteros al momento de la entrevista, un porcentaje importante (31%) están casados o en pareja»[53].

En otras palabras: el devenir varón prostituyente atraviesa *transversalmente* a todas las clases, edades, roles, funciones, profesiones, capacidades. Por su parte, retomando las conclusiones del famoso 'Informe Kinsey' relativo a las prácticas sexuales masculinas de los norteamericanos, Daniel Guérin observó (en 1955) que en «el 85% de los varones tienen relaciones sexuales antes del matrimonio, del 30 al 40% fuera del matrimonio, *cerca del 70% frecuentan prostitutas*»[54]. Con lo cual, y como también nos advierte Sonia Sánchez[55], el devenir varón prostituyente no es la excepción en el ejercicio de la masculinidad *sino la regla* de subjetivación y normalidad.

Así, el carácter prostituyente de nuestras sociedades patriarcales estatales y capitalistas no puede reducirse únicamente a un problema "ideológico" y "de clase" (cultura burguesa), tampoco puede reducirse únicamente a un problema económico

[53] Chejter, Silvia, *Lugar común: La prostitución*, p. 13.

[54] Guérin, Daniel, *Kinsey y la sexualidad*, p. 39.

[55] Sánchez, Sonia, *Ninguna mujer nace para puta*, pp. 33; 207: «[Hay que] debatir con la sociedad su complicidad con el prostituyente: que son sus hermanos, padres, primos, curas y pastores; son responsables (desde su omisión) de nuestra cosificación y explotación. Son responsables y cómplices. [...] No sean hipócritas, *mis clientes son sus hermanos, primos, hijos y curas confesores*. Señor, señora: no necesito tu condena, te la devuelvo. La prostitución no es un tema de las putas. Si no me quieres en la esquina, lucha conmigo, grita conmigo: estoy aquí para decir "basta"».

(del capitalismo), pues la prostitución existe *desde antes* que exista el modo de producción capitalista, y existe *desde antes* que exista la explotación 'de clase' (la prostitución es la explotación patriarcal milenaria por excelencia). Gerda Lerner nos lo decía directamente en 1977/85: «La *apropiación* (por parte de los varones) de la capacidad sexual y reproductiva de las mujeres ocurrió *antes* que la formación de la 'propiedad privada' y de la sociedad 'de clases'»[56]. Luego, la consigna '*No War but Classwar*' (no hay otra lucha que la lucha de clases) no alcanza a expresar ni a vehiculizar un contenido revolucionario o auto-emancipatorio radical.

Casi contemporáneamente a Marx y a Bebel las mujeres anarco-comunistas del Buenos Aires de finales del siglo XIX (año 1895) nos ofrecían un análisis radical:

> «El hombre, ya sea padre, hermano, esposo, no es, por *ley* y por *costumbre*, vuestro "amigo" y "compañero"; es, dentro y fuera de la familia, el *dueño* de la mujer (aunque él, a su vez, sea esclavo de otro hombre). [...] Condenadas desde que nacemos hasta que morimos a un vil servilismo y explotación: pues somos esclavas cuando solteras, cuando casadas, y cuando viudas, ya sea del padre, del marido, o del burgués. No pensamos nunca en sacudir nuestro yugo por temor a las preocupaciones que nos inculcaron los que quieren tenernos siempre bajo su planta. [...] La sociedad que nos ha condenado a *ser carne de placer*, a ser mueble indispensable, a ser *necesidad higiénica*, a ser *cosa explotable*, es nuestra enemiga, y, como tal, debemos combatirla y procurar su ruina total y pronta»[57].

Resuenan también las palabras de Deleuze en 1962, cuando decía que «mientras la mujer ama al varón (mientras es 'madre', 'hermana', 'esposa' del varón) es únicamente la imagen femenina del varón [*l'image féminine de l'homme*]; y allí, la potencia femenina

[56] Lerner, Gerda, *La creación del Patriarcado*, p. 25.
[57] AA.VV. *Folletos anarquistas en Buenos Aires (1895-1896)*, pp. 71; 90; 98-99; 135-36.

permanece encadenada en la mujer [*la puissance féminine reste enchaînée dans la femme*]»[58].

Quince años después, Guattari sigue afirmando que «la imagen del varón blanco, normal, adulto, civilizado, falócrata, pequeño-burgués» es constitutiva de nuestras sociedades actuales[59]. Dos años después (1979), nos dice que si bien hay un componente eminentemente 'burgués' en nuestro patriarcado, ocurre que, en rigor, «*la opresión sexual* comenzó mucho antes que la "lucha de clases", y *está en el origen de la división social del trabajo, de la constitución de las primeras máquinas de poder*»[60]. Y en uno de sus viajes por Brasil a principios de la década del '80 todavía sostiene que «la división social del trabajo implica una cantidad enorme de trabajo asalariado fuera de la entidad productiva, y de trabajo no-asalariado, sobre todo el trabajo hecho por las mujeres»[61].

Por lo tanto, hay todo un «micro-fascismo falocrático»[62] generalizado, múltiple, heterogéneo y diferencial que atraviesa transversal y rizomáticamente a nuestras sociedades, y que no puede ser ni explicado ni reducido al carácter ideológico, clasista, o economicista.

Como el deseo, según vimos, forma parte de la infra-estructura, entonces el problema fundamental ha de pasar por la infra-estructura económica misma y sus catexis (*passe dans l'infra-structure économique elle-même et ses investissements*)[63]. Es así como llegamos a comprender que el patriarcado estatal-capitalista nos produce una subjetivación totalmente bi-univocizada y bi-polarizada (edípica) al nivel de la libido y sus catexis:

[58] Deleuze, Gilles, *Nietzsche et la Philosophie*, p. 214.
[59] Guattari, Félix, *Revolución molecular*, p. 231.
[60] Guattari, Félix, *Líneas de fuga*, p. 131.
[61] Rolnik, Suely y Guattari, Félix, *Micropolitica. Cartografías del deseo*, pp. 40-41.
[62] Guattari, Félix, *Líneas de fuga*, p. 131.
[63] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, p. 413.

> «El campo social no está constituido por 'objetos' que pre-existen a él. El individuo, atrapado en los sistemas bipolares (de tipo varón/mujer, niño/adulto, genital/pre-genital), *es ya el resultado de un abatimiento edípico*»[64].

> «La pareja femenino-pasivo/masculino-activo sigue siendo una referencia obligada para el poder, ya que *le permite situar, localizar, territorializar y controlar las intensidades del deseo*»[65].

Así, también llegamos a comprender que el patriarcado estatal-capitalista nos produce una concepción antropomórfica del sexo («*la représentation anthropomorphique du sexe*»)[66], o, en rigor, una concepción andromórfica del sexo (recentrada irremediablemente en torno al Falo y a la castración)[67]; y que somete a nuestro deseo

---

[64] Guattari, Félix, "Psicoanálisis y política", en: Guattari/Deleuze, *Política y Psicoanálisis*, p. 26.

[65] Guattari, Félix, *Revolución molecular*, p. 327.

[66] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, pp. 350-351: «La representación antropomórfica del sexo [...] es tanto la idea de que hay dos sexos como la idea de que sólo hay uno. Sabemos de qué modo el freudismo está atravesado por esa extraña idea de que finalmente no hay más que un sexo, el masculino, con respecto al cual la mujer se define como carencia [*manque*], el sexo femenino, como ausencia [*absence*]. [...] Podemos decir, pues, que la castración es el fundamento de la representación antropomórfica y molar de la sexualidad [*la castration est le fondement de la représentation anthropomorphique et molaire de la sexualité*]. Es la universal creencia que reúne y dispersa a la vez a los hombres y a las mujeres bajo el yugo de una misma ilusión de la conciencia, y les hace adorar ese yugo. Todo esfuerzo para determinar la naturaleza no humana del sexo, por ejemplo 'el gran Otro', conservando el mito de la castración, está perdido de antemano. [...] ¡Qué idea más perversa, humana, demasiado humana! Idea llegada de la mala conciencia, no del inconsciente. La representación molar antropomórfica culmina en lo que la fundamenta, la ideología de la carencia».

[67] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, pp. 427-428: «El analista habla de Edipo, de la castración y del Falo, de la necesidad de "asumir el sexo" (como dice Freud), y que la mujer renuncie a su "deseo de pene", y que el hombre también renuncie a su "protesta viril"... Nosotros decimos que no hay ninguna mujer, ni ningún un niño, principalmente, que pueda en tanto que tal "asumir" su situación en una sociedad capitalista: precisamente porque esta situación no tiene nada que ver con el Falo y la castración [*n'a rien à voir avec le phallus et la castration*], sino que concierne estrictamente a una dependencia económica insoportable. Y las mujeres y los niños

inconsciente (o energía deseante) a una permanente «parcelación de las multiplicidades intensivas» [68] que aplastan nuestra «transexualidad molecular» [69].

El resultado no puede ser otro que la completa alienación psico-sexual (es decir, la «anti-producción» del deseo) [70] y, consecuentemente, la violencia sexual patriarcal que es su producto directo:

> «La alienación sexual (que es uno de los pilares del capitalismo) implica que el cuerpo social está polarizado hacia la masculinidad, mientras que el cuerpo femenino se transforma en objeto de codicia,

---

que logran "asumirlo", no lo logran más que por desvíos y determinaciones por completo distintas a su ser-mujer, o a su ser-niño. Pues el Falo nunca ha sido el objeto ni la causa del deseo [*Car le phallus n'a jamais été l'objet ni la cause du désir*]». Cf. Guattari, Félix, *Líneas de fuga*, p. 169: «[Con el psicoanálisis estamos] siempre recentrados sobre el mismo sistema de resonancia vacía, por todos los sistemas de valores bipolares (masculino/femenino *en torno al Falo*)».

[68] Guattari, Félix, *Revolución molecular*, p. 437: «La primera forma de violencia política reside en esta operación de parcelación de las 'multiplicidades' intensivas».

[69] Guattari/Deleuze, "Entrevista sobre *El Anti-Edipo*", pp. 230-32; 238: «En todas partes donde se trata de la 'división de los sexos', eso quiere decir que ya se ha *replegado* la energía deseante sobre las 'personas', sobre 'polos'. [Por el contrario], hay una energía sexual que es, digamos, *trans-sexual*, *a-personal*, que sigue todos los flujos, pero que luego resulta re-codificada en términos de 'personas', de 'relaciones familiares', de 'Yo'». Cf. Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, p. 82: «Somos estadística o molarmente heterosexuales, pero personalmente homosexuales (sin saberlo o sabiéndolo), y finalmente somos elemental o molecularmente trans-sexuados [*et enfin trans-sexués élémentairement, moléculairement*]». Cf. Guattari, Félix, "Micropolítica del deseo", p. 71: «Desde que el cuadro personológico de la sexualidad edípica se quiebra, una sexualidad *no-humana*, *una trans-sexualidad* se establece en conexión con el campo social, es decir, con una multiplicidad de flujos materiales y flujos semióticos».

[70] Guattari, Félix, *Escritos para El Anti-Edipo*, pp. 37; 147-149; 163: «La conjunción anti-productiva biunivociza las conexiones: tenemos entonces un 'significante' y un 'significado' (es el rol diferenciante fálico, del sujeto). [...] *El deseo se adhiere al sexo*, que se adhiere a su vez a los padres. [...] El deseo, en su totalidad, es cortado, biunivocizado, bipolarizado, distribuido en amor y odio, en pulsión sexual y pulsión del yo asexual, *en macho y hembra*, luego en padre y madre, y en el final, en principios superiores de la "machitud" (Eros) y la "femenitud" (Thanatos). [...] La biunivocidad imperializa, organiza, ordena, *jerarquiza todas las relaciones* entre los subconjuntos molares y el socius. [...] La "machitud" es un sistema molar ligado al Edipo».

en mercancía, en un territorio que no es accesible sino a través de la *culpa* y de la *sumisión* a todos los engranajes del sistema (matrimonio, familia, trabajo, etc.)»[71].

Razón por la cual toda Política Sexual revolucionaria o toda psico-sexo política *autoemancipatoria radical* nunca debe dejar de insistir en el hecho de que «el problema es en primer lugar el del *cuerpo* (el cuerpo que nos roban para fabricar organismos oponibles)»; pero no se trata del 'cuerpo' en abstracto, ni del cuerpo 'proletario' en abstracto (ni en tanto que mera fuerza de producción des-sexuada), sino que se trata de los cuerpos deseantes ya previamente capturados *dentro* de la 'diferencia sexual', dentro de la biunivocización edípica y falológica, donde estadísticamente son los cuerpos (y el deseo) de los varones quienes fiolan y prostituyen a los cuerpos psico-sexuados y deseantes de las mujeres, trans, travestis, intersex. En efecto, «a quien primero le roban ese cuerpo es a la joven: "no pongas esa postura", "ya no eres una niña", "no seas marimacho", etc. A quien primero le roban su devenir para imponerle una historia o una prehistoria, es a la joven. [...] La joven es la primera víctima, pero también debe servir de ejemplo y de trampa»[72].

Es lo que nos dice Guattari en sus papeles para *El Anti-Edipo:*

«Sucede que la sanción social molar no es la misma para anti-producir a un muchacho o a una muchacha: el sexo de cada uno debe aceptar el *falocentrismo* molar. Para el muchacho, quiere decir: "Reconocer que Mamá es dominada por Papá y que yo sólo puedo ser un sub-Papá". Para la muchacha: "Nunca serás un sub-Papá dominante (primer momento represivo). Aceptarás la renuncia al poder, no en una posición de espera, sino en una posición definitiva". Detrás de la *madre* está el *padre*, y detrás del padre está la *mujer*. [...] La molaridad falocéntrica para la mujer y la molaridad feminizante

[71] Guattari, Félix, *Revolución molecular*, p. 323.

[72] Guattari/Deleuze, *Mille Plateaux*, pp. 338-339.

para el varón del capitalismo son complementarias: desembocan en empujar a la mujer hacia la *naturaleza* y al varón hacia la *cultura*»[73].

[73] Guattari, Félix, *Escritos para El Anti-Edipo*, p. 163.

4. ELEMENTOS PARA UNA CONCEPCIÓN ESQUIZO-ANALÍTICA Y ECOSÓFICA DEL DESEO Y DE LA SUBJETIVACIÓN MASCULINA. CARTOGRAFÍA DE LA SUBJETIVACIÓN PROSTITUYENTE

Si el patriarcado estatal-capitalista —en tanto que modo de *producir* y de *organizar* todas nuestras relaciones y prácticas tanto humanas como ambientales— puede ser caracterizado como una *mega-red de alianzas microfísicas y moleculares de falo-fiolo poder* (red múltiple, heterogénea, y transversal al socius), ello es porque, como veíamos, nos produce un *tipo de subjetivación* y una *economía de deseo* muy específicas, cuyos elementos constituyentes intentamos reagrupar (de una forma tentativa y sin pretensión de universalidad). A saber, todo un sistema de *anti-producción* recentrado en torno al familiarismo, al conyugalismo, al Edipo, al Falo, a la falta/carencia, a la castración; en torno a la diferencia sexual (en términos de varón = masculino-viril, activo, penetrador, posición de mando *vs.* mujer = femenina, pasiva, recipiente, penetrada y en posición de espera y subordinación); en torno a la envidia al pene y al masoquismo femenino (y homosexual); en torno a la mutilación de nuestra transexualidad molecular bajo los sistemas bipolares identificantes que suponen un uso bi-unívoco, exclusivo, segregativo y excluyente de nuestra energía deseante ("o bien serás *un* varón o bien serás *una* mujer, y si no eres ni varón ni mujer

entonces serás o bien *un* travesti, o bien *una* travesti", etcéteras)[74]; en torno a la antropomorfización (andromorfización) de la sexualidad; en torno a la «*Spaltung*» o escisión de la libido en dos corrientes de ternura («*Zärtlichkeit*») y de sensualidad («*Sinnlichkeit*») que deberían correr juntas pero que se han separado a causa de traumas infantiles ligados al Edipo —no haberse desasido («*Ablösung*») o desenganchado a su debido tiempo de las cargas libidinales volcadas en las figuras parentales[75]—, y que producen de un lado la frialdad/frigidez femenina («*Frigidität*») y potencialmente la recaída en la prostitución, y, del otro lado, la impotencia masculina («*Impotenz*») y la recaída en el consumo de prostitutas, que, además, activa en el prostituyente toda una 'fantasía de rescate' (fantasía gubernamental de poder) en la que él se identifica plenamente con el padre («*in der Rettungsphantasie identifiziert er*

[74] Guattari/Deleuze, *Mille Plateaux*, pp. 217-218: «La máquina rechaza [*rejette*] continuamente los rostros "inadecuados" o los gestos equívocos, pero únicamente en tal nivel de elección. Pues sucesivamente habrá que producir 'variaciones-tipo' de desviación [*écarts-types de déviance*] para todo lo que escapa a las relaciones biunívocas, e instaurar relaciones binarias [*et instaurer des rapports binaires*] entre lo que es "aceptado" en una primera opción, y lo que sólo es "tolerado" en una segunda, en una tercera, etc. "Ah, no es ni un [*un*] varón ni una [*une*] mujer, es un [*un*] travesti": la relación binaria se establece entre el "no" de la primera categoría y un "sí" de la categoría siguiente, que puede señalar tanto una "tolerancia" (bajo ciertas condiciones), como indicar un enemigo al que hay que derrotar a cualquier precio. De todas formas te han 'reconocido' [*on t'a reconnu*], la máquina abstracta te ha inscrito en el conjunto de su cuadriculado [*la machine abstraite t'a inscrit dans l'ensemble de son quadrillage*]». Cf. Parnet, Claire y Deleuze, Gilles, *Dialogues*, p. 29: «Hasta los márgenes de desviación serán calculados según el procedimiento de elección binaria [*choix binaire*]: no eres *ni* blanco *ni* negro, ¿serás árabe? ¿mestizo?; no eres *ni* hombre *ni* mujer, ¿serás travesti?». Cf. Foucault, Michel, *DE3*, p. 624: «En la civilización moderna se exige una correspondencia rigurosa entre el sexo anatómico, el sexo jurídico y el sexo social [*le sexe anatomique, le sexe juridique, le sexe social*]; éstos sexos deben coincidir (y nos ponen en una de las dos columnas de la sociedad)».

[75] Freud, Sigmund, "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre", p. 162.

sich völlig mit dem Vater»)[76]. Hay que recordar aquel ritornelo tan repetido por el psicoanálisis, incluido el psicoanálisis el freudo-marxista, que sostiene que en nuestras sociedades rige como regla de la 'vida amorosa' (*Liebeslebens*) el hecho de tener sexo con quien no amamos y no tener sexo con quien amamos[77].

Todavía más, el psicoanálisis ha inventado, como derivación del Edipo, el famoso «*Dirnenkomplex*» (o complejo de la prostituta). Ríos de tinta han corrido para intentar explicar este *Dirnenkomplex*; pero poco y nada se dice, en cambio, del prostituyente en tanto que *agente* (o personificación) económico y psico-social de poder, en términos de sujeción, control, disciplinamiento, normalización e integración (dentro de la concepción andromórfica del sexo y, por tanto, dentro de la anti-producción). Y cuando la teoría se refiere a él, *la despolitización es total*; ejemplo de ello son los textos que Freud escribe entre 1910 y 1918, dedicados a lo que él llamó la «*Psychologie des Liebeslebens*» (psicología de la vida amorosa), donde la mujer en situación de prostitución es caracterizada simplemente como una «*Mutter-surrogaten*» (subrogación o sustituto de la madre):

> «Esa elección de objeto de curioso imperio [que es la prostituta] y esa rara conducta [en el varón] tienen el mismo origen psíquico que en la vida amorosa de las personas normales; brotan de la fijación infantil de la ternura a la madre [*aus der infantilen Fixierung der Zärtlichkeit an die Mutter*] y constituyen uno de los desenlaces de esa fijación. [...] En nuestro tipo, ella se ha demorado tanto tiempo junto

[76] Freud, Sigmund, *op. cit.*, p. 166. El binomio frialdad/frigidez (femenina) e impotencia (masculina) es un lugar común en la literatura psiquiátrico-psicoanalítica. Por la misma época (1920) Wilhelm Stekel escribe dos obras: "La mujer frígida [*Die Geschlechtskälte der Frau*]. Psicopatología de la vida amorosa de la mujer" y "La impotencia en el hombre [*Die Impotenz des Mannes*]. Las perturbaciones en la función sexual masculina".

[77] Frase que encontramos repetida en Freud (cf. "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa", p. 176), en Marisy Choysi (cf. *Psychoanalysis of the Prostitute*, pp. 59; 61) y en Wilhelm Reich (cf. *Der sexuelle Kampf der Jugend*, p. 78).

> a la madre, aun después de sobrevenida la pubertad, que los objetos de amor [*Liebesobjekten*] elegidos después llevan el sello de los caracteres maternos [*mütterlichen Charaktere*] y todos devienen unos subrogados de la madre [*Muttersurrogaten*] fácilmente reconocibles»[78].

En otras palabras, el psicoanalismo despolitiza cuando intenta responder a la pregunta en torno a *qué es la subjetivación masculina prostituyente*, y en torno *cómo se emplaza la producción o fabricación social de deseo prostituyente en los varones*. Con el psicoanálisis en su versión institucional quedamos eternamente atrapados dentro del análisis personalista de la biografía individual (lo que Freud llama «*Lebensgeschichte*») y de los sucios secretitos familiares (eso que Freud llama 'la novela familiar' o «*Familien-roman*»)[79] en torno a Edipo, sea un Edipo de heterosexual o un Edipo de homosexual, etcéteras. Y con el psicoanálisis en su versión freudo-marxista quedamos atrapados dentro de la hipótesis represiva y de las explicaciones relativas a la "moral sexual" burguesa y a la "ideología" clasista que desvían engañosamente nuestras necesidades, intereses, satisfacciones y placeres sexuales hacia unas metas, fines y objetos de deseo (relaciones objetales) que "en última instancia" nos imponen el neoliberalismo y la economía del capital (es el capitalismo quien hace de nuestra sexualidad una mercancía más).

[78] Freud, Sigmund, "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre", p. 162. Para la conceptualización de la prostitución en Lacan, cf. "La significación del falo", p. 674; *Las formaciones del inconsciente*, pp. 335-336; *La Angustia*, p. 104; y *El acto psicoanalítico*, p. 204. En cuanto a Reich y la prostitución, cf. *Der sexuelle Kampf der Jugend*, pp. 62-63; 78-79; *Die Sexualität im Kulturkampf*, p. 32; y *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, p. 121.

[79] Cf. Volnovich, Juan Carlos, *Ir de Putas*, pp. 61-66. Si bien Volnovich suscribe (desde una perspectiva francamente abolicionista) a la crítica contra ciertos aspectos patriarcales y biologicistas del psicoanálisis institucional de Freud y Lacan (p. 125), pareciera partir sin embargo de la idea de que es necesario "reformar" la teoría psicoanalítica, reformar el Edipo, pulir ciertos conceptos heredados, etc.

Contra ambas posiciones se levanta la resistencia del esquizo-análisis de Guattari y Deleuze, planteándonos que:

(**1**) En sí mismo, el deseo no está llamado a investir siempre y por defecto a las figuras familiares (que, en rigor, son terminales o micro-aparatos de captura)[80], sino que en todo caso es atenazado (*triangulado*) para acabar haciéndolo.

(**2**) Que el deseo no tiene que ver con la familia conyugal cerrada y monogamizada que juega al teatro del Edipo (pues el deseo es huérfano, no tiene ni padre ni madre ni nada)[81], sino que en todo caso el patriarcado capitalista *subordina* la producción deseante huérfana dentro del código edípico de la producción familiar (devenida subconjunto privado), reorganizando los papeles sociales patriarcales pre-existentes bajo la nueva forma de las 'personas' individuales, que devienen funciones, imágenes de imágenes, simulacros (Edipo y la familia hacen que el deseo invista de manera reaccionaria el campo social)[82].

---

[80] Guattari, Félix, *Revolución molecular*, p. 31: «Para los psicoanalistas tradicionales, por el contrario, todo tiene que ver siempre con las mismas funciones paternales y maternales, siempre en el mismo triángulo. Para ellos tanto el padre que va al Banco como el que trabaja en una oficina, el inmigrante, el que es un parado, el alcohólico, son todos *el mismo padre*. El padre no es otra cosa que un elemento en un sistema relacional indeterminado». Cf. Deleuze, Gilles, *Différence et Répétition*, pp. 139-140: «No hay término último, nuestros amores no remiten a la madre [*nos amours ne renvoient pas à la mère*]. [...] Los personajes parentales no son los términos últimos de un 'sujeto', sino los términos medios de una intersubjetividad, para sujetos diferentes».

[81] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, pp. 371; 455: «El inconsciente del esquizo-análisis ignora las personas, los conjuntos y las leyes; las imágenes, las estructuras y los símbolos. Es huérfano, al igual que anarquista y ateo [*Il est orphelin, comme il est anarchiste et athée*]. [...] El inconsciente ignora la castración, del mismo modo como ignora a Edipo, los padres, los dioses, la ley, la carencia».

[82] Guattari/Deleuze, *op. cit.*, p. 312: «La madre como simulacro de 'territorialidad' y el padre como simulacro de 'ley' despótica, con el yo cortado, escindido, castrado [*le moi coupé, clivé, castré*], son los productos del capitalismo. [...] La posición familiar es tan sólo un estímulo para la catexis del campo social por el deseo: las imágenes *familiares* sólo funcionan abriéndose sobre imágenes *sociales* a las que se acoplan (o se enfrentan) en el curso de luchas y compromisos; de tal modo que lo cargado a través de los cortes

(**3**) Que el deseo desconoce la negación, y, consecuentemente, no está atado a la Ley[83] (ni tampoco la Ley es constitutiva del deseo)[84], ni mucho menos está estructurado como lenguaje, sino que en todo caso (y gracias a una serie de instituciones y agentes sociales de poder) es *fabricado en la anti-producción* para acabar siendo estructurado así[85]; por lo tanto, toda la analítica y la política del 'significante' instauran a la vez un sistema de terror[86] y un sistema de deuda infinita[87] en el seno del inconsciente.

---

y segmentos de familias son los cortes económicos, políticos, culturales del campo en el que están hundidos. [...] La familia se ha convertido en el lugar de retención y de resonancia [*de rétention et de résonance*] de todas las determinaciones sociales. Pertenece a la catexis reaccionaria del campo capitalista aplicar todas las imágenes sociales a los simulacros de una familia restringida, de tal manera que, en todas partes, ya no se halla más que el padre-madre: esa podredumbre edípica [*cette pourriture oedipienne*] adherida a nuestra piel. "Sí, he deseado a mi madre y he querido matar a mi padre" (un solo sujeto de enunciación, Edipo, para todos los enunciados capitalistas, y, entrambos, el corte de doblamiento, de proyección, la castración)».

[83] Guattari/Deleuze, *op. cit.*, p. 247: «La fuerza y la serenidad con que Lacan vuelve a conducir el significante a su fuente, a su verdadero origen (la edad despótica), y monta una máquina infernal que suelda el deseo a la ley [*monte une machine infernale qui soude le désir à la loi*], ya que, bien mirado, piensa, es bajo esta forma que el significante concuerda con el inconsciente y produce en él efectos de significado».

[84] Foucault, Michel, *La volonté de savoir*, p. 109.

[85] Guattari, Félix, *Revolución Molecular*, p. 416: «"El inconsciente está estructurado como lenguaje", nos dice Lacan. ¡Claro! Pero, *¿quién* lo ha estructurado así? Pues la familia, la escuela, el regimiento, el cine, la psiquiatría y el psicoanálisis. Una vez abatido [...], entonces, sí, acaba estando estructurado como lenguaje».

[86] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, pp. 290-291: «[El significante es] este enorme arcaísmo despótico [*archaïsme despotique*] que a tantos de nosotros hace gemir y doblegar, y que otros utilizan para instaurar un nuevo terrorismo [*un nouveau terrorisme*], convirtiendo el discurso imperial de Lacan en un discurso universitario de mera cientificidad, esa "cientificidad" tan apropiada para realimentar nuestras neurosis, para agarrotar una vez más al proceso, para sobre-codificar Edipo por la castración, encadenándonos a las funciones estructurales actuales de un déspota arcaico desaparecido. Pues, de seguro, ni el capitalismo, ni la revolución, ni la esquizofrenia, pasan por las vías del 'significante', incluso y sobre todo en sus violencias más extremadas [*ni le capitalisme, ni la révolution, ni la schizophrénie ne passent par les voies du signifiant, même et surtout dans leurs violences extrêmes*]»

[87] Guattari/Deleuze, *op. cit.*, p. 254: «El imperialismo del significante, la necesidad metafórica o metonímica de los significados (con lo arbitrario de las designaciones),

(4) Que aún cuando pueda decirse que el 'gran Otro' de Lacan es el Otro social, ese 'otro' social no tiene nada que ver ni con la madre (territorialidad, naturaleza) ni con el padre (Ley, cultura), ni con imágenes (imagos), símbolos, metonimias, metáforas familiares, sino con lo no-familiar o lo extra-familiar (*la différence sociale*)[88] que hace a la organización actual del campo social patriarcal estatal y capitalista.

Por el contrario, lo que nuestros análisis psico-sexo políticos necesitan es una concepción de la *subjetivación* masculina y del *deseo* sexual masculino nueva, capaz de desmarcarse de todas estas sobrecargas psicoanalíticas morales, familiaristas, juridicistas y economicistas que tiñen los análisis y las prácticas (clínicas, institucionales, políticas, y psico-sexuales). Creemos que este aporte de novedad radical y emancipatoria se encuentra en el

---

asegura el mantenimiento del sistema y hace que un Nombre suceda a un Nombre, una dinastía a otra, sin que cambien los significados, ni que sea reventado el muro del significante».

[88] Guattari/Deleuze, *op. cit.*, p. 425-426: «El 'gran Otro' [*Le grand Autre*], indispensable para la posición de deseo, ¿no será el 'Otro social' (la diferencia social [*l'Autre social, la différence sociale*]), aprehendida y catexizada como no-familia en el seno de la misma familia? La 'otra clase' no está en modo alguno prendida por la libido como una 'imagen de la madre' (magnificada o miserabilizada), sino como lo extraño, no-madre, no-padre, no-familia, índice de lo que hay de no-humano en el sexo, y sin lo cual la libido no se montaría sobre sus máquinas deseantes. La lucha de clases pasa por el meollo de la prueba del deseo [*La lutte de classe passe au coeur de l'épreuve du désir*]. La novela familiar no se deriva de Edipo: Edipo se deriva de la novela familiar y, por ello, del campo social. [...] Desde el principio nos preguntamos si la libido conoce el 'papá-mamá', o si por el contrario ella hace funcionar a los 'padres' como cualquier otra cosa, como agentes de producción [*agents de production*] en relación con otros agentes en la producción social deseante. Desde el punto de vista de la catexis libidinal, los padres no están tan sólo abiertos sobre el 'otro', ellos mismos están recortados y desdoblados por el 'otro', que los des-familiariza (según las leyes de la producción social y de la producción deseante). La propia 'madre' funciona como mujer rica o mujer pobre, criada o princesa, bella jovencita o mujer vieja, animal o santa virgen, y ambas a la vez [*la mère fonctionne elle-même comme femme riche ou femme pauvre, bonne ou princesse, jolie fille ou vieille femme, animal ou sainte vierge, et les deux à la fois*]». Contra Lacan, cf. Guattari, Félix, *¿Qué es la ecosofía?*, pp. 72; 84; 87ss; 148; 260; y *Caosmosis*, pp. 54; 61-62; 65; 91-94.

trabajo de Guattari y Deleuze, en cuanto que nos invitan a considerar al deseo como *huérfano* (anti-familiarista y anti-conyugal), *anarquista o ácrata* (anti-jerarquía y anti-autoridad), *ateo* (anti-trascendencia), *revolucionario* (anti-patriarcal, anti-colonial y anti-fiolo), y *molecularmente transexuado* (anti-falo).

¿Cuál es, entonces —y una vez que nos libramos de todas estas sobrecargas—, el *quid* del deseo masculino, su diagramatismo o metabolismo inmanente, su *ratio* interna?

Podemos animar la siguiente respuesta: tal y como es producto-producido por el patriarcado estatal y capitalista, que en sí mismo es un 'socius' irremediablemente prostituyente, el deseo masculino —y, por tanto, un diagrama o metabolismo machirulo o masculinizante en el deseo de cualquiera— *deviene deseo de poder*; pero 'poder' no en un sentido abstracto, sino en términos de depotenciación anti-productiva, y por tanto, en términos (violentos) de auto-goce, sujeción, dominación, disciplinamiento, tortura, pero también en términos (más sutiles y refinados) de control, dirección, gobierno, integración, normalización tanto del deseo de las mujeres, trans, travestis, intersex, como así también del cuerpo psico-sexuado y del uso de los placeres. Deseo de poder que no adquiere siempre y necesariamente la forma negativa de la represión, sino que es primordialmente positivo, es decir, que fluye y agencia: que produce, reproduce, registra y consume tanto en el nivel molar y como en el molecular.

Ahora bien, es necesario y fundamental proceder a ensamblar esta analítica psico-sexo política fabricada por Guattari/Deleuze (y que también está presente en Foucault) con una sabiduría que sólo puede ser producida desde el campo feminista abolicionista.

En orden a elucidar la producción de deseo y la producción de subjetivación prostituyente masculina —sin presentarlas como "anormalidades" o "perversiones" psíquicas, ni como "desvíos" libidinales productos de "escisiones" de la corriente libidinal

"normal", ni como "fijaciones" en personas, figuras, roles o imágenes/símbolos parentales, ni como efecto colateral de la "represión" ideológica— es necesario y fundamental *escuchar y aprender* de las sobrevivientes de la prostitución, aprender de sus experiencias, sus vivencias y sus conceptualizaciones, en vez de adoptar una posición de 'representación' que en nombre de un supuesto saber 'científico' no cesa de hablar en nombre de las mujeres, en nombre del "trabajo" de las mujeres, en nombre del "placer" y del "goce" femenino; donde "en nombre de" significa "en el lugar de" (discurso de saber que reemplaza, suplanta, y coloniza). A este respecto resulta fundamental un libro-máquina publicado en 1971 por Kate Millett: *The Prostitution Papers (A Candid Dialog)*. Allí "J", una mujer que estuvo en situación de prostitución, nos dice:

> «Lo que los varones prostituyentes compran es *poder*. Se parte del supuesto de que vos tenés que complacerlos: ellos *pueden* decirte qué tenés que hacer, y vos los tenés que complacer (seguir sus *órdenes*). Incluso en el caso de los varones "masoquistas" (que gozan obedeciendo tus órdenes), vos seguís obedeciendo sus órdenes: *ellos te ordenan que vos les des órdenes a ellos*. La prostitución no sólo menosprecia a las mujeres: también menosprecia el *acto sexual* mismo. [...] No es el "sexo" aquello para lo cual la prostituta realmente está hecha para vender: es degradación [*degradation*]. Y el comprador, el varón prostituyente, no está comprando "sexualidad", sino poder: *el poder sobre otro ser humano* [*power over other human being*], la enloquecedora ambición de *ser amo* de la voluntad ajena [*the dizzy ambition of being lord of another's will*] durante un período de tiempo determinado (la eufórica posibilidad de *dirigir* y *gobernar* [*to direct and command*] una actividad»[89].

[89] Millett, Kate, *The Prostitution Papers*, pp. 33; 41; 56. Ya en 1970 (en *Sexual Politics*) Kate Millett había estudiado el rol de la prostitución en las producciones culturales masculinas.

Gubernamentalidad falocrático-patriarcal prostituyente: todo un placer en (y por) el ejercicio de un poder en términos de gobierno, dirección y autoridad vertical y jerárquica. Foucault dice en 1976 que «el poder funciona como un mecanismo de señuelo» (*mécanisme d'appel*), porque «atrae y extrae» (*il attire, il extrait*) aquellas extrañezas «sobre las que vela»; es decir que «el placer se difunde sobre el poder que lo persigue» (*le plaisir diffuse sur le pouvoir qui le traque*), y viceversa: «el poder se asienta sobre el placer que acaba de develar» (*le pouvoir ancre le plaisir qu'il vient de débusquer*). En otras palabras, hay una co-determinación recíproca de «doble impulsión» (*double impulsión*) mutua entre placer y poder[90]; y los varones proletarios no son la excepción (lo que en parte explica que Maradona sea elevado a la categoría de 'D10S' y de 'mito plebeyo' también desde las izquierdas). El campo de la sexualidad y del uso de los placeres se convierte —gracias a la masculinidad y al deseo prostituyentes— en un campo que posibilita el crecimiento (en extensión y en intensidad) del falo-fiolo poder, y a su vez, el falo-fiolo poder suscita, incita, convoca, atrae con su anzuelo a todas las formas de la sexualidad y a todos los usos de los placeres, incluso, a aquello que hasta ayer eran tenidos por 'perversos' y 'prohibidos'. Este es el modo de su metabolismo y diagramatismo:

> «Proliferación de las sexualidades por la extensión del poder: aumento del poder al que cada una de las sexualidades regionales ofrece una superficie de intervención: este encadenamiento, sobre todo a partir del siglo XIX, está asegurado y re-transmitido [*assuré et relayé*] por las innumerables ganancias económicas que —gracias a la mediación de la medicina, de la psiquiatría, de la *prostitución* y de la *pornografía*— se han conectado a la vez sobre la desmultiplicación analítica del placer y el aumento del poder que lo controla. 'Poder' y 'placer' no se anulan: no se vuelven el uno contra el otro; se persiguen,

[90] Foucault, Michel, *La volonté de savoir*, pp. 61-62.

> se encabalgan y reactivan [*ils se poursuivent, se chevauchent et se relancent*]. Se encadenan según mecanismos complejos y *positivos* de excitación y de incitación [*selon des mécanismes complexes et positifs d'excitation et d'incitation*]»[91].

El ejercicio del poder (en sus múltiples manifestaciones) calienta, excita, endurece (*libido dominandi*, eros burocrático, eros falo-fiolo edipizado); y es a causa de esta excitación que logra expandirse y relanzarse, incluso en aquellos que deberían zafarse, resistirse, sabotearlo y combatirlo (pues el poder viene también de abajo). Se trata de un fino arte de gobernar, representar, dirigir, direccionar, ordenar, suscitar (la palabra y la voluntad, pero ante todo el deseo y todo lo que el cuerpo psico-sexuado del otro *puede*, todas sus potencias de espontaneidad y de receptividad). La relación de prostitución *posibilita* que aún el último de los esclavos de la máquina social y técnica sea capaz devenir gran señor, aunque sea durante unos minutos y a cambio de dinero. Es porque existen los varones prostituyentes que hay que decir, también hoy (en nuestras intituladas 'democracias'), que aún no se ha guillotinado al Rey (al Macho) («*on n'a toujours pas coupé la tête du Roi*»)[92], y que permanece en pie la monarquía del sexo («*monarchie du sexe*»). De allí la sentencia con la que Foucault cierra *La voluntad de saber:* «ironía de este 'dispositivo de sexualidad': nos hace creer que en él reside nuestra "liberación"» (*il nous fait croire qu'il y va de notre "libération"*)[93].

Proliferan por doquier (de derecha a izquierda) discursos monárquicos o reales —son los discursos de saber de la «*science majeure ou royale*», o «*science royale d'Etat*»[94]— que sostienen la

[91] Foucault, Michel, *La volonté de savoir*, *ibid*.

[92] Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 117.

[93] Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 211.

[94] Contra la ciencia real de Estado (ciencia mayor o real), cf. Guattari/Deleuze, *Mille Plateaux*, pp. 138; 450-452; 594.

lógica del falo-fiolo poder toda vez que intentan hacernos creer que el devenir-prostituyente es parte de la "liberación" o de la "revolución" sexual. Pero, en rigor, ¿no forman parte de la «policía del sexo» (*Police du sexe*), policía que implica «no el rigor de una 'prohibición', sino la necesidad de reglamentar el sexo» (*nécessité de régler le sexe*)? [95]; incluida la reglamentación del sexo prostituyente a manos del Estado.

Ahora bien, esta *sobrecarga* dineraria (capitalística) y contractual (juridicista) que actúa como soporte reproductor de la situación de prostitución hace que se diluya completamente la relación de poder: se dice que el 'cliente' accede al 'mercado sexual' y, tras una selección, decide pagar por consumir determinados 'servicios sexuales' mediando el 'consentimiento' de la prostituta (siendo este consentimiento el signo privilegiado que distinguiría a la prostitución de la trata, es decir, una prostitución buena y reglada, consentida a través de un contrato sexual, y una prostitución mala e ilegal, la trata).

Como diría Foucault, el 'sujeto de deseo' *se reduce* al 'sujeto de derecho'[96]; operación entrampadora si las hay, pues como el propio Foucault nos mostró en *Naissance de la Biopolitique*, el *homo juridicus* (el ser humano en tanto que 'persona civil', o 'sujeto jurídico', o 'ciudadano' contractualizado del Estado) y el *homo oeconomicus* (el ser humano en tanto que 'sujeto económico' o 'capital humano' valorizado en el Mercado) no se excluyen mutuamente sino que se co-determinan y complementan. En efecto, «el mercado y el contrato funcionan exactamente al revés uno de otro», y por tanto, «voluntad jurídica e interés se mezclan y

[95] Foucault, Michel, *La volonté de savoir*, p. 35.

[96] Agustín inauguró la tarea de los siglos siguientes: «pensar simultáneamente y [en] una sola forma al sujeto de deseo y al sujeto de derecho [*en une seule forme le sujet de désir et le sujet de droit*]. Sin duda, las dos nociones más importantes para esta juridización [*juridification*] fueron la de consentimiento (*consensus*) y la de uso (*usus*)» (cf. Foucault, Michel, *Les aveux de la chair*, p. 406).

entrelazan, se engendran uno a otro» (*volonté juridique et intérêt se mêlent et s'entrelacent, s'engendrant l'un l'autre*), razón por la cual «el 'sujeto de derecho' no ocupa el lugar del 'sujeto de interés'; éste último *permanece, subsiste y prosigue* mientras hay estructura jurídica, mientras hay contrato: mientras existe la Ley, el sujeto de interés sigue existiendo (desborda de manera permanente al sujeto de derecho, lo rodea, es su condición *perpetua* de funcionamiento [*il en est la condition de fonctionnement en permanence*])»[97].

Pero una cartografía capaz de dibujar las líneas o los flujos de falo-poder debería mostrarnos que el prostituyente no es un mero 'consumidor' de una situación (la prostitución) que lo *precede* y con la que él simplemente se topa o encuentra. Muy por el contrario, el prostituyente es ante todo *el productor* de una relación y de una situación que, a continuación, él procede a "consumir" (la trampa *produce* a aquello que captura). Él consume la relación que él mismo produce, y que sin él sería imposible (pues sin prostituyentes no hay *ni* prostitución *ni* trata). De allí que todo reglamentarismo estatal es irremediablemente patriarcal, neoliberal y capitalista: diluye la relación de falo-fiolo-poder y diluye la relación de producción haciendo del varón prostituyente un mero 'cliente' consumidor, cuando, en rigor, la subjetivación prostituyente funciona como un micro «umbral de intra-consistencia» cuya finalidad es realizar la axiomática prostituyente inmanente al patriarcado estatal-capitalista.

La subjetivación prostituyente está fabricada para devenir un aparato de captura a pequeña escala a la vez que un modelo de realización de una axiomática psico-sexual en la que él mismo se halla entrampado (encontrando un goce reaccionario-fascista en ello, a la vez que encontrando un goce anti-productivo en el desquite por relación a las mujeres, trans, travestis, intersex, etc.). Razón por la cual, que ya no se diga que no es lo mismo un varón

[97] Foucault, Michel, *Naissance de la Biopolitique*, pp. 277-279.

activamente prostituyente que un varón que nunca fue "de putas", o que no es lo mismo un varón que consume prostitución (pudiendo no hacerlo) que un varón que lo hace "porque no le queda otra" (por ejemplo, por "padecer una discapacidad")[98], puesto que *diagramáticamente* hablando —es decir, no ya desde la perspectiva de las necesidades conscientes y de las declaraciones de la voluntad (catexis de interés) sino desde la perspectiva del deseo inconsciente (catexis de deseo)— ambos están hechos para actualizar, realizar y ejercer libidinalmente todos los elementos y gestos de la masculinidad 'normal' (normalizada), y por lo tanto, de la masculinidad prostituyente. Y bien, son estos elementos de 'normalización' los que las palabras de "J" y de "M" nos hacen visibles y audibles, como también (hoy) en las de Sonia Sánchez, y tantas otras.

Por lo demás, debemos recordar que Raewyn Connell planteó en *Masculinities* (1995) que los elementos básicos que configuran la trama básica del ejercicio del poder de toda masculinidad («*the main patterns of Masculinity*») son, como mínimo, cuatro (hegemonía, subordinación, complicidad, y marginación), y que todos dependen de determinadas «*practices and relations*»[99] de poder. De modo que aún cuando un varón no sea abiertamente un "consumidor" de prostitución, aún así (en sus relaciones sexuales ordinarias, en el modo como ejerce su sexualidad, en la manera como produce sus relaciones afectivas, amorosas, y sexuales, en la concepción que tiene del placer y el goce, en la concepción que tiene de la genitalidad y el orgasmo, etcéteras) ha sido fabricado para *actuar* y *ejercer* un tipo de subjetivación y de deseo

[98] Remitimos a dos textos abolicionistas que, en lugar de adoptar una posición de representación capacitista (hablar "en nombre de"), son producidos en un plano de inmanencia situacional: Pollán, Ana, "Da igual que el putero sea un hombre con discapacidad o sin ella, ambos son déspotas"; y U.P.A.D.D., "Manifiesto de Personas con discapacidad contra la asistencia sexual".

[99] Connell, Raewyn, *Masculinities*, pp. 77-81.

(investimentos libidinales) diagramática o metabólicamente prostituyentes (falo-fiolismo molecular). Y si ocurre que eventualmente dicho varón deviniese prostituyente, ello no implicará un "desvío" fuera del curso normalizado, sino su más normal (y su más moral) *pattern*, su más consecuente desenlace.

Todas las formas y los cambios de forma posibles (*metamorfosis*) que constituyen las diferentes posibilidades de la subjetivación masculina —capitalista o proletario, proletariado o cognitariado, trabajador o parado, explotador o explotado, colonialista o colonizado, nativo o extranjero, con o sin discapacidad, etcéteras— no son sino nudos, puntos, posiciones, bisagras, pasajes en el flujo de un mismo *metabolismo* andromórfico patriarcal prostituyente. Cada varón o masculinidad bien normalizada e integrada, sea cual sea el punto o la posición en que se encuentre dentro del esquema de las jerarquías y verticalidades, sea cual sea la porción de poder que se le haya asignado (o que su situación, rol, papel le asigne), sea cual sea su lugar dentro del esquema de la productividad económica y social (división del trabajo), y sean cuales sean las ideas partidocráticas (la ideología) que albergue en su cabeza o en su corazón (sea reaccionario, reformista, o revolucionario), está producido *para investir* con una carga positiva al campo social andromórfico, falológico, falométrico y patriarcal (mega-red de alianzas de falo-fiolo poder) que lo ha producido; y para investir de una manera falo-fiola el cuerpo psico-sexuado y el deseo de las mujeres.

Así, tener sexo "normal", es decir, entablar relaciones y prácticas sexuales tal y como estamos llamados y educados "normalmente" a hacerlo, supone siempre —hasta tanto no se destruya este sistema y toda su producción social de subjetivación y deseo— la puesta en acto de una modalidad del deseo que se expresa o ejerce (que maquina y agencia) en términos de poder, cuyo ejercicio soporta un amplísimo espectro de tipos, variaciones y modalidades; y la

prostitución resulta ser *la* situación y *el* tipo de relación psico-sexo-social que, como ninguna otra, hace visible y audible aquello que, sin embargo, constituye la 'normalidad' en *todo* acto sexual. La situación de prostitución no es, como decía Marx, un mero caso "particular" de la prostitución general del trabajador, sino *el índice maquínico fundamental* del 'socius' patriarcal —que puede subsistir tranquilamente aún tras ser abolidos el Estado y el capitalismo (Emma Goldman lo demostró para la irrisión del leninismo-trotskismo) [100] —; así como paralelamente "la puta" es la *personificación social* de todas las mujeres y de todo aquello que es no-varón[101].

Pues, en efecto, el ejercicio del deseo masculino, la auto-percepción masculina del propio cuerpo y de su genitalidad, el uso del cuerpo masculino psico-sexuado, y el uso masculino de los placeres *cargan eróticamente* el 'socius' patriarcal tal y como ya existe (sea éste capitalista o socialista), independientemente de las 'ideas' e 'ideologías' que aniden en la conciencia masculina. Se trata de toda una libido que pasa por diversas metamorfosis

[100] Sobre la continuación de la prostitución después de la revolución, cf. Goldman, Emma, *My Disillusionment in Russia*, pp. 16-17 y *My Further Disillusionment in Russia*, p. 107. Indirectamente, Emma Goldman acaba desmintiendo por anticipado a Wilhelm Reich, que en *Der Einbruch der Sexualmoral* (1932) afirmaba que el régimen bolchevique había logrado la supresión de la prostitución («*die Beseitigung der Prostitution*») (cf. p. 10). Trotsky ningunea a Emma Goldman todavía en 1935 (cf. *Literatura y Revolución*, pp. 866-867).

[101] Sánchez, Sonia, *op. cit.*, p. 193: «El lugar de la puta es tomar la esquina no para interpelar la esquina, sino para desde la esquina interpelar a toda la sociedad, porque desde ya toda la sociedad pasa por la esquina de la puta. El lugar de la puta es desnudar toda la hipocresía y toda la doble moral. El lugar de la puta es poner en crisis todo el universo de mujeres. Porque deja en la indefinición el universo de las mujeres-no putas. La puta deja clara la forma cómo la palabra puta atraviesa la vida de todas las mujeres. [...] El lugar de la puta es la fuerza que puede poner en evidencia *la cadena masculina de complicidades* en la cosificación del cuerpo de las mujeres. El lugar de la puta es decir que el Estado es un *Estado Proxeneta* (sea un Estado del bienestar, neoliberal, globalizado, capitalista o socialista)».

(métamorphoses). Foucault, Guattari y Deleuze nos decían lo siguiente:

> «La sexualidad está en todas partes: en el modo como un burócrata acaricia sus *dossiers*, como un juez hace Justicia, como un hombre de negocios hace correr el dinero, como la burguesía da por el culo [*dont la bourgeoisie encule le prolétariat*] al proletariado, etc. No hay necesidad de pasar por "metáforas": no hay más que la libido que pasa por metamorfosis [*par des métamorphoses*]. [...] No es por metáfora que una operación bancaria o bursátil, un título, un cupón, un crédito hagan calentar [*font bander*] a personas que no son sólo banqueros»[102].

> «El poder tiene una carga erótica [*une charge érotique*]. [...] Este problema es realmente muy difícil y quizás no ha sido suficientemente estudiado (ni siquiera por Reich). ¿Qué es lo que hace que el poder sea *deseable* [*désirable*] y efectivamente *deseado* [*désiré*]? Podemos ver claramente los procesos por los que esta erotización se transmite, se refuerza, etc. Pero, para que la erotización se afiance, *el apego al poder* (la aceptación del poder por aquellos sobre quienes se ejerce) *debe ser ya erótico*»[103].

> «Los varones piensan que las mujeres solo pueden experimentar 'placer' [*éprouver de plaisir*] a condición de reconocerlos *como amos* [*qu'elles les reconnaissent comme maîtres*]»[104].

Es en este sentido, la analítica del sexo-poder y del deseo de poder masculino que nos propone el esquizo-análisis de Guattari/Deleuze ha de partir necesariamente de un permanente análisis relativo a *cómo producimos* nuestros agenciamientos

[102] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, pp. 348; 124.

[103] Foucault, Michel, *DE2*, pp. 652; 656. Traduzco del original. Se trata de una entrevista de 1974 titulada "Anti-Retro". También Guattari/Deleuze hacen una crítica al freudo-marxismo de Reich, porque «*il ne va pas encore assez loin*» (no va lo suficientemente lejos) (cf. *L'Anti-Œdipe*, pp. 372-373).

[104] Foucault, Michel, *DE4*, p. 332.

colectivos de deseo (y no sólo de interés), y por tanto, relativo a *cómo trazamos* nuestras relaciones y nuestras alianzas masculinas: desde las alianzas intra-familiares, pasando por las alianzas laborales, amistosas, intelectuales, profesionales, y las que se cocinan entre militantes (dentro de los colectivos, grupos, orgas y partidos):

> «Buscamos de qué modo *funcionan* esas máquinas deseantes, de qué modo catexizan y sub-determinan las máquinas sociales que a gran escala constituyen. De ese modo llegamos a las regiones de un inconsciente productivo, molecular, micrológico o micro-psíquico [*un inconscient productif, moléculaire, micrologique ou micropsychique*], que ya no quiere 'decir' nada y ya no 'representa' nada. [...] Pues las máquinas deseantes son exactamente eso: la microfísica del inconsciente [*la microphysique de l'inconscient*], los elementos del micro-inconsciente. [...] La libido, energía de la máquina deseante, inviste como sexual toda diferencia [*investit comme sexuelle toute différence*] social, de clase, de raza, etc., ya sea para garantizar en el inconsciente el muro de la 'diferencia sexual', ya sea, al contrario, para reventar este muro, abolirlo en el 'sexo no-humano' [*pour faire sauter ce mur, l'abolir dans le sexe non-humain*]»[105].

Por defecto, sabemos que el *tipo* y el *modo* de investimento (catexis) masculino de deseo está fabricado para permanecer (gozosamente) orbitando en una economía subjetiva recentrada sobre el Falo —sucedáneo del pene (aún cuando se afirme lo contrario)[106]—, así como en una economía libidinal recentrada,

[105] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, pp. 216, 485.

[106] Para a idea de que el Falo no es ni el pene ni el clítoris: cf. Lacan, Jacques, "La significación del falo", p. 669; André, Jacques, *La sexualidad masculina*, p. 39. Sin embargo, Deleuze nos muestra que si el Falo constituye la «Imagen» que opera como *distribuidora*, *integradora* y *agenciadora global* por excelencia —siendo el «significante privilegiado» y el órgano simbólico («*organe symbolique*»)—, es precisamente porque se encuentra colocado en una relación directa con la zona genital, y particularmente con el pene, en tanto que órgano socialmente privilegiado (cf. *Logic du sense*, pp: 229-233). Además, Deleuze observa que el Falo actúa como asignador

por un lado, sobre la 'posesión' carnal (penetración), y por el otro, sobre un anhelo de 'satisfacción' considerado bajo la lógica de la 'necesidad'[107] y bajo la lógica de un 'placer' de descarga (eyaculación) orgástico-genital. Esta anti-producción *fiola* de la libido sexual conduce a un ejercicio cotidiano y normalizado (fiolizante) de la sexualidad masculina recentrado en «el sexo humano», cuyos *efectos psico-políticos* más evidentes son: libidinizar los genitales y, a la vez, genitalizar (o carnalizar) la sexualidad; juridizar la sexualidad así carnalizada (codificarla y capturarla según el dogma del 'contrato consentido'); reducir la sexualidad al coito orgástico-genital (según el modelo de la penetración y la descarga eyaculatoria); colocar al campo de la sexualidad bajo el modelo de la fiesta y del culto al placer[108]. Acaso Wilhelm Reich sea,

---

permanente de la posición, de la identificación, y de la auto-percepción sexual, pues: «antes de la oposición de los sexos (determinada por la posesión o la privación *del pene*), está la pregunta del falo, que *determina* en cada serie la posición diferencial de los personajes sexuados» (cf. *Différence et Répétition*, p. 141). Para una denuncia contra la falsa diferencia entre pene/falo, cf. Eribon, Didier, *Escapar al psicoanálisis*, p. 41; y MacKinnon, Catherine, *Feminismo inmodificado*, p. 97. Para una defensa (abiertamente anti-deleuzeana) del falo como «órgano sin cuerpo», cf. Zizek, Slavoj, *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y consecuncias*, pp. 107-114. Para una caracterización lacano-deleuzeana positiva del falo (como «objeto virtual») que no remitiría al pene-órgano (aunque desconectada de una crítica contra el orden simbólico *patriarcal* que instituye al falo como significante privilegiado en el acceso a la subjetivación), cf. Osswald, Andrés, pp. 44-47.

[107] Cf. Ana Pollán, op. cit.: «El sexo es un deseo, no una necesidad. Sin cobijo o alimento, las personas nos morimos; sin tener relaciones sexuales, no. Por eso, no es exigible que el deseo de placer sexual sea satisfecho a cualquier precio, mucho menos a causa del doblegar y someter a otra». Cf. asimismo, Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, pp. 32; 34; 36: «Si el deseo es productor, sólo puede serlo en la realidad y de realidad. [...] No es el deseo el que se apoya sobre las necesidades, sino al contrario: son las necesidades las que se derivan del deseo [*sont les besoins qui dérivent du désir*]. [...] Sólo hay el deseo y lo social, y nada más; la producción social es tan sólo la propia producción deseante en condiciones determinadas. Incluso las formas más represivas y más mortíferas de la re-producción social son producidas por el deseo».

[108] Deleuze, Gilles, *Deux Régimes de Fous*, pp. 119-120: «No puedo otorgar al 'placer' ningún valor positivo, puesto que entiendo que el placer interrumpe el proceso inmanente del deseo [*le plaisir interrompre le procès immanent du désir*]; veo el placer

más que nadie, el paladín de esta sexualidad aplastada bajo el modelo orgástico-genital.

Por el contrario, el triple grito despatriarcal y descolonial anti-edípico y anti-falo-fiolo (esquizo-analítico y ecosófico) dice, en primer lugar, que «*Le phallus n'a jamais été l'objet ni la cause du désir*» (el falo nunca ha sido el objeto ni la causa del deseo)[109]; en segundo lugar, que «*Non pas certes qu'il suffirait d'investir la femme pauvre, la bonne ou la putain, pour avoir des amours révolutionnaires*» (no es verdad que bastaría con investir a la mujer pobre, la criada o la puta, para tener amores revolucionarios)[110]; y en tercer lugar, que se trata del deseo y no de la fiesta («*le désir, pas la fête*»)[111].

Así, la subjetivación y el deseo masculino, en su devenir normalizado, adquieren el rostro del fiolismo inmanente, y por lo tanto, surcan una línea libidinal o de devenir *inclinada* hacia aquello que Guattari/Deleuze llaman, alternativamente, una catexis social

---

del lado de los estratos y de la organización. Y el movimiento por el cual se presenta al 'deseo' como si estuviera sometido *desde su interior* a la 'Ley' es el mismo movimiento por el cual se le presenta escandido *desde el exterior* por los 'placeres'; en ambos casos hay una negación [*il y a négation*] de un campo de inmanencia propio del deseo. [...] Y desde mi punto de vista, es del mismo modo que el deseo se relaciona con la Ley de la carencia y con la Norma del placer [*la loi du manque et à la norme du plaisir*]».

[109] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, p. 428.

[110] Guattari/Deleuze, *op. cit.*, p. 438.

[111] Guattari/Deleuze, *op. cit.*, p. 138 y Cf. asimismo, Parnet/Deleuze, *Dialogues*, p. 119; 125: «Al hablar de 'deseo' nosotros no pensábamos ni en el placer [*plaisir*] ni en sus fiestas [*fêtes*]. [...] Pero también es cierto que [el placer] viene a interrumpir el proceso del deseo como constitución de un campo de inmanencia. Nada más significativo a este respecto que la idea de un "placer-descarga" [*plaisir-décharge*]: obtenido el placer, tendríamos al menos un poco de "tranquilidad" antes de que el deseo renazca. En el culto del 'placer' hay mucho odio o mucho miedo respecto al deseo [*Il y a beaucoup de haine, ou de peur à l'égard du désir, dans le culte du plaisir*]. [...] Es el mismo error el que relaciona al deseo con la Ley de la carencia y con la Norma del placer [*la Loi du manque et à la Norme du plaisir*] [...] Si el deseo "carece" esencialmente de algo, es porque se continúa relacionándolo con el placer, con la obtención de un placer. [...] Los tres contrasentidos sobre el deseo son: relacionarlo con la carencia o la ley [*le manque ou la loi*]; con una realidad natural o espontánea; con el placer o incluso y sobre todo con la fiesta [*avec le plaisir, ou même et surtout la fête*]».

«segregativa», «sedentaria», «bi-univocizante, de tendencia reaccionaria o fascista», por oposición a la catexis social «nómada, polívoca, de tendencia revolucionaria» o «esquizoide revolucionaria» (*schizoïde révolutionnaire*)[112]. Una masculinidad productora y reproductora de aquello que Foucault llama modo de vida fascista (por oposición a una vida no-fascista), o de aquello que en *Mil Mesetas* (1980) adquiere el modo de una subjetivación de tipo 'agujero negro' («*trous noirs*»), o que en *Rizoma y Árbol* (texto guattariano de 1990) adquiere el nombre de «política de agujero negro», y que procede así:

> «"Dame tu proceso, dame los rasgos particulares de tus materias de expresión, dame puntos de singularidad y yo los haré girar alrededor de un eje que los impotenciará, que los ritualizará, los codificará, delimitará las conexiones permitidas (las que tienen derecho a reproducirse) y aquellas que están prohibidas (que constituyen una amenaza de línea de fuga)"»[113].

En un texto de 1980 Guattari planteaba que «el capitalismo se apodera de los seres humanos desde su interior», es decir, que nuestra «alienación (por medio de 'imágenes' e 'ideas') no es más que un aspecto de un sistema general de sometimiento de los modos fundamentales de semiotización (tanto individuales como colectivos)», y por lo tanto, que los individuos somos «"equipados" con modos de percepción, o de normalización del deseo, al mismo título que las fábricas, las escuelas, los territorios»[114].

El patriarcado es una especie de fábrica de masculinidad, *fábrica de machitud:* fábrica silenciosa (pero a plena luz y a cielo abierto) que emplaza procesos de producción libidinales y de subjetivación

[112] Guattari/Deleuze, *op. cit.,* pp. 405; 441; 444.
[113] Guattari, Félix, *¿Qué es la Ecosofía?*, p. 410.
[114] Guattari, Félix, *Plan sobre el planeta*, p. 95.

(según una línea de montaje en la que se yuxtaponen la economía social y la economía libidinal). Nuestra subjetivación masculina se fabrica como si fuéramos una especie de autómatas-deseantes fiolizantes: nuestro modo de percepción, de amor, de placer, de semiotización, y todo nuestro deseo (energía deseante) y el uso que hacemos de nuestros placeres está pre-fabricado y montado con toda una serie de equipamientos colectivos (*«équipements collectifs»*)[115] y de redundancias dominantes —y por tanto, de redundancias diagramáticas (*«redondances diagrammatiques»*)[116]— que nos inclinan hacia el polo falo-fiolo fascista del deseo y de la catexis social; en una sociedad patriarcal plagada de dinámicas económicas, sociales y libidinales de *lucha y competencia pseudo-igualitaria por reconocimiento* (principalmente, el reconocimiento *entre varones* en torno a prestigios, privilegios y majestades masculinas y/o masculinizantes) y por el status que arroja la serie de los reconocimientos y privilegios. La sexualización fálico-edípica y orgástico-genital es el agujero negro de nuestra subjetivación (juridizada y contractualizada).

Así, el devenir varón prostituyente es más bien un «ilegalismo» subjetivo (antes que una ilegalidad del sujeto), y, como todo ilegalismo, está hecho no para oponerse y resistir al orden de la 'legalidad' (ni al orden de la subjetivación normalizada) sino, al contrario, para *hacerlo funcionar* tanto mejor, descompuesto, a los tumbos. Los ilegalismos, a su manera, y por caminos tortuosos, trabajan al servicio y en beneficio de la Ley & el Orden patriarcal instituido (*Law & Order*). Conviene recordar estas palabras de Foucault en 1976:

> «Todos saben que el control de la prostitución en todos los países de Europa es realizado por personas que tienen el nombre profesional de

[115] Guattari, Félix, *Les trois ecologies*, p. 41.

[116] Del tipo *«redondances d'enfance, de village, d'amour, de bureaucratie...*, etc.» (cf. Guattari/Deleuze, *Mille Plateaux*, p. 112).

> 'proxenetas', y que son todos ellos ex-delincuentes que tienen por función canalizar los lucros [*canaliser les profits*] recaudados sobre el "placer sexual" hacia circuitos económicos respetables (como la hotelería y los circuitos bancarios). La prostitución permitió volver oneroso [*devienne onéreux*] el placer sexual de las poblaciones, y su encuadramiento [*encadrement*] permitió derivar para determinados circuitos el lucro sobre el "placer sexual" [*le profit sur le plaisir sexuel*]»[117].

Por lo demás, ya en 1969 Foucault enumeraba «las tres grandes instituciones formadoras establecidas por la burguesía»; a saber: «la escuela primaria, el cuartel, el burdel», planteando que «los prostíbulos funcionan como generadores de sexualidad (son heterotopías sexuales)»[118]. Esta conceptualización se engancha con el comienzo de *La voluntad de saber* (1976), donde Foucault sostiene que el prostíbulo («*la maison close*»), en tanto que productor de subjetivación sexual, es el reverso del manicomio («*la maison de santé*») y del diván psicoanalítico («*divan*»). Se trata entonces de tres instituciones (prostíbulo, manicomio, diván) en el interior de las cuales se lleva a cabo todo un proceso de producción de subjetivación psico-sexual (y deseante) basado en la extorsión de discursos de saber sobre sí mismo (veridicción), tanto como de la extorsión de una plusvalía de deseo. Pero además, Foucault plantea que se trata de tres instituciones en las que los personajes sociales en cuestión —«*la prostituée, le client et le souteneur, le psychiatre et son hystérique*» (la prostituta, el prostituyente y el proxeneta, el psiquiatra y su histérica)— hacen pasar "sordamente" un placer que se intercambia por un precio fuerte («*au prix fort*»). En el caso del psicoanálisis, Foucault dice: se trata de suscitar un 'cuchicheo' sobre un lecho que produce ganancias («*un chuchotement profitable sur un lit*»), y en donde las

[117] Foucault, Michel, *DE4*, p. 196.

[118] Foucault, Michel, *La sexualidad. Seguido de El discurso de la sexualidad*, p. 255.

orejas del analista son puestas en alquiler (*«certains même ont mis leurs oreilles en location»*)[119].

Ejercer —siguiendo los ejemplos de Foucault— un poder formador (educar), un poder militar (reclutar), un poder prostituyente (prostituir), un poder psiquiátrico, o un poder psicoanalítico (normalizar) produce todo un placer: placer que no necesariamente es del orden de las cosas "que se contabilizan" (*«plaisir qui ne se dit pas dans l'ordre des choses qui se comptent»*), pero que sin embargo se debe pagar *au prix fort*; el diván, el manicomio y el prostíbulo tienen algo en común: *son espacios de poder que producen subjetivación* y, justo por eso, también producen un placer silencioso, en sordina (*«en sourdine»*).

La sexo-analítica de Foucault es politizadora: el prostíbulo no es un mero espacio "de consumo" (no es parte del "mercado del sexo") sino que es, ante todo, una *fábrica* (dispositivo o agenciamiento) de producción de subjetivación sexual y de deseo (es fábrica de sexo). Fábrica montada sobre una triple relación de (falo-fiolo) poder: alianza *profitable* y *contractual* entre el prostituyente y el proxeneta (alianza masculina patriarcal) en orden a explotar económica y psico-sexualmente a la prostituta (y esta relación re-produce a la mujer en tanto que prostituta). Lo mismo respecto del diván: no es un mero espacio donde los discursos se consumen en "interpretaciones", sino que es una *fábrica* (dispositivo o agenciamiento) de producción que pone al propio sujeto analizado a producir *su* propia verdad (proceso de veridicción que le "revela" su propia subjetivación y su propio deseo); fábrica montada asimismo sobre una triple relación: alianza *profitable* y *contractual* (transferencia y contra-transferencia mediante) entre el analista y el analizado en orden a explotar su

[119] Foucault, Michel, *La volonté de savoir*, pp. 11-12; 14.

inconsciente y sus máquinas deseantes (potencia libidinal creadora de realidad).

De modo que no es ni al psiquiatra ni al psicoanalista a quienes hay que considerar como la 'prostituta' de la situación (aquéllos alquilarían sus orejas como éstas su cuerpo); muy por el contrario, son ellos, los profesionales del inconsciente, quienes extorsionan una *plusvalía libidinal* en el otro (paciente), extorsión o veridicción que produce (subjetiva) al individuo paciente sobre el cual recae (la trampa *produce* a la presa en el momento mismo en que la apresa)[120]. Si en esta relación 'terapéutica' alguien es prostituido a cambio de dinero, no es la persona del analista *sino el inconsciente deseante en la persona analizada y empastillada* (siendo el psicoanálisis y la psiquiatría dos tecnologías pastorales de extracción/extorsión hiper-eficaces para la sociedad patriarcal estatal y capitalista)[121]. La relación dual 'psi' —con su contrato analítico y su intercambio dinerario— está hecha *para falo-fiolar al deseo*, para atascarlo, aturdirlo, extorsionarlo y explotarlo, puesto que el deseo es libido sexual o energía deseante *que produce (trabaja) la realidad social misma*; por eso no hay materia prima (valor) más valiosa socialmente que el deseo (inconsciente), en tanto que libido que inviste *y crea* realidad (y sociabilidad: redes de alianzas de todo tipo). Pero detrás de la relación analítica *dual*

[120] Cf. Guattari/Deleuze, *Mille Plateaux*, p. 559: «como dice Marx, siempre la captura contribuye a crear aquello que ella captura» (*comme dit Marx, chaque fois que la capture contribue à créer ce qu'elle capture*).

[121] Sobre la extorsión de plusvalía y el psicoanálisis, cf. Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, pp. 132: «Perpetua absorción de plusvalía capitalista, flujo de palabras contra flujo de dinero [*flux de paroles contre flux d'argent*], la historia interminable: el psicoanálisis. [...] Especie de extorsión [*racket*] sedienta de respetabilidad, que no ha cesado de hacerse reconocer e institucionalizar, una formidable empresa de absorción de plusvalía, con su codificación de la cura interminable, su cínica justificación del papel del dinero, y todas las fianzas [*les gages*] que da al orden establecido». Cf. asimismo "La función del dinero en el intercambio psicoanalítico" (Guattari, Félix, *Revolución molecular*, pp. 262-265) y el fundamental análisis de Robert Castel en 1973 (cf. *El psicoanalismo. El orden psicoanalítico y el poder*, pp. 56; 59; 91; 71; 121).

(cuya escena que se desarrolla en el consultorio del analista), ¿no se esconde una relación *de a tres* (escena de triangulación)? En efecto, es necesario que ambos, analista y paciente, estén más o menos bien dispuestos —quedan por establecer las condiciones que conducen al paciente a aceptar las condiciones que el dispositivo analítico les propone— a trazar *juntos* una relación disimétrica, vertical y jerárquica (desigual), es decir, que tracen juntos una red de alianzas micro-físicas de poder —y por tanto una relación de complicidad y de complementariedad molecular de carácter *inconsciente*— que los coloque a ambos en la situación (agenciamiento) de poder explotar y extorsionar al inconsciente *del paciente*, poniéndolo a cantar (a producir verdad y a producir realidad) todas las canciones patriarcales archiconocidas: la canción de la familia y la conyugalidad, de la infancia, de los recuerdos de infancia, de la 'escena primitiva', del Edipo y sus imágenes parentales (papá-mamá-yo); y ante todo, la canción del Falo (sexo rey y significante privilegiado), de la Ley, de la represión, de la falta, de la castración, de la angustia y del miedo al castigo, de la *Spaltung* de la libido, de la sexualidad genitalizada y del orgasmo (la penetración y la eyaculación como *quid* del sexo), de las putas como subrogados de la madre, del miedo de los varones hacia las mujeres, de la no relación sexual, de la imposibilidad de la relación, de la impotencia y la frigidez, etcéteras.

Este postulado de que el analista *se* prostituye ante sus clientes (porque les alquila su órgano de la audición durante una sesión y a cambio de dinero) puede conducir a propiciar la auto-complacencia de los agentes sociales 'psi' y de las instituciones de "salud mental"; y, de hecho, muchas veces este discurso auto-complaciente es justificado por la apelación a un marxismo reglamentarista: "Si los analistas llamamos 'trabajo' al acto de poner nuestras orejas en alquiler, ¿por qué no habríamos de considerar entonces que la prostitución (alquiler de órganos

sexuales, zonas erógenas, etc.) también es un trabajo como cualquier otro?". Entonces este discurso se convierte en la expresión de una completa y absoluta *inversión de las relaciones de poder reales* (verticales, disimétricas, jerárquicas y fundadas en la autoridad de un saber clínico que se presenta como "científico") que se ejercen entre analista/paciente, como así también de las que se ejercen entre el prostituyente y la mujer, trans, travesti, intersex en situación de prostitución o explotación sexual (patriarcal).

Ahora bien, hay que decir que incluso entre los discursos que se presentan como críticos respecto de la institución 'psi', como es el caso de la *anti-psiquiatría* de Ronald Laing, nos topamos con esta mistificación de la situación de prostitución real:

> «En el campo de la salud mental, supuestamente, no se compra una *mercancía* manufacturada y susceptible de ser manipulada (ni siquiera una mera técnica), sino una *capacidad* de ser decididamente útil al resto de la gente. Se podría sostener en base a esto que la asistencia psiquiátrica, psicoanalítica, psicológica y social (y las profesiones adláteres) se hallan en una posición claramente análoga a la de la prostitución, en el mejor de los casos. Se ha pagado por una relación. [...] Lo digo seriamente. Recuerdo que Winnicott (que fue presidente de la Sociedad Psicoanalítica Internacional) era afecto a establecer, con toda seriedad, la comparación entre su papel como *psicoanalista* y el de una *prostituta*. [...] La prostituta, en un sentido físico (y, a menudo, no sólo en un sentido físico), es la persona que está disponible *para satisfacer las necesidades* del cliente, tal y como el psiquiatra está disponible para satisfacer las necesidades del cliente. Lo que difiere es el método»[122].

[122] Evans, Richard, *Conversaciones con Ronald Laing*, pp. 130; 135-136; 148. Recordemos, por lo demás, la frase de Laing en un texto de 1964 que forma parte de su libro *The Politics of Experience:* «Todos somos asesinos y prostitutas [*We are all murderers and prostitutes*], sin importar a qué cultura, a qué sociedad, a o qué clase o nación pertenezcamos, y sin importar lo normal, moral o maduro que uno pueda considerarse [*no matter how normal, moral or mature one takes oneself to be*]» (p. 11).

La despolitización de la anti-psiquiatría consiste en considerar la relación de prostitución como un fenómeno que reenvía únicamente a causas de orden *económico* (objetivas) y del orden de las *necesidades* del sujeto (subjetivas) —necesidades que piden ser satisfechas—, dejando completamente de lado a aquellas causas que son de orden *libidinal* (producción social de deseo). Se olvida que no es el deseo el que deriva de las necesidades, sino que es a la inversa: siempre son las necesidades las que se derivan del deseo[123]; las "necesidades sexuales" del varón prostituyente *derivan* de una economía libidinal (metabolismo del deseo) ya *falo-fiola,* y es precisamente esta economía libidinal patriarcal la que coloca (inviste y a la vez produce) al otro polo de la relación en la posición de tener que "estar disponible para satisfacer" las demandas (posición de gobierno, sujeción, explotación, control, alienación, normalización).

La analítica psico-sexo política de Foucault procede entonces por desmistificación, tanto con respecto a los discursos oficiales y hegemónicos de la "salud mental" como con respecto a los discursos contra-oficiales (como el de la anti-psiquiatría). Cuando Foucault nos dice que *entre* la prostituta, el prostituyente y el proxeneta, el psiquiatra y su histérica (*«la prostituée, le client et le souteneur, le psychiatre et son hystérique»*) se produce un agenciamiento prostituyente, lo hace para decirnos justamente lo opuesto al discurso 'psi' y al discurso 'anti-psi': no es el analista quien *se* prostituye frente al cliente —como la clase obrera se prostituye (según la analogía *conceptual abstracta* de Marx) ante la clase capitalista— sino que, en todo caso, es el analista (no en tanto que 'persona' sino en tanto que función social, en tanto que *personificación* de determinadas relaciones sociales de poder) quien prostituye al deseo (inconsciente) del cliente.

[123] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, pp. 32; 34; 36.

El dispositivo analítico (psicoanalismo) propicia el fiolismo y el donjuanismo del inconsciente[124]; de allí su potencia de control y normalización social. El deseo —que como vimos es «huérfano, al igual que anarquista y ateo» *porque* «ignora la castración, del mismo modo como ignora a Edipo, los padres, los dioses, la Ley, la carencia»[125]— es re-conducido una y otra vez al redil del Edipo y del Falo, de la castración y la falta (la producción deseante deviene anti-producción deseante). Ahora bien, ¿cómo se consigue esto? Haciendo entrar al paciente en una relación de alianza de saber-poder, o, en otras palabras, haciéndolo entrar en una relación de complementariedad y de complicidad inconsciente y libidinal con su propia explotación/alienación (fiolismo). ¿Qué medios utiliza? El psicoanalismo cuenta para tales efectos con un instrumento económico-jurídico inventado por la sociedad patriarcal estatal y capitalista: el 'contrato analítico' (con su transferencia y contra-transferencia).

La analítica psico-sexo política de Guattari avanza en el mismo sentido, pues en *Líneas de fuga* (de 1979) sostenía que el «equipamiento prostitución» siempre fue puesto a funcionar como una «válvula de escape» que la Policía, los políticos, el hampa, y la mafia («macro-equipamientos de poder») *gestionan y*

[124] André, Jacques, *La sexualidad masculina*, p. 115: «Don Juan encarna *la verdad del deseo*, la idea de que ninguna satisfacción, ninguna realización podrá responder perfectamente a la expectativa. La necesidad se aplaca (si encuentra lo que busca), en cambio el deseo se ve *ineluctablemente decepcionado* cuando alcanza lo que creía que era su fin». Y, como siempre, la vieja canción edípica de que "por detrás" del donjuanismo (fiolismo) libidinal están el sentimiento de traición frente a la madre y el resentimiento hacia el padre ("mi madre es una puta"): «Detrás del lamento por la novedad, de la compulsión a repetir (más allá del éxito de las conquistas), se percibe una vieja derrota: el niño "juguete erótico" (Freud), "joven beldad" de su madre, pero una madre que, cuando se trata de lo esencial, al que ama siempre es a otro (eventualmente, al padre)…» (*ibid.*). Cf. además el capítulo "Madre e Hijo" (pp. 30-34). Jacques André, vice-presidente de la Asociación Psicoanalítica de Francia, publica este libro en 2013.

[125] Guattari/Deleuze, *op. cit.*, pp. 371; 455.

administran al servicio de sí mismos y del sistema de poderes existentes; asimismo, sostenía que

> «desde hace mucho tiempo los polemistas anarquistas habían puesto a la luz del día el hecho de que el burdel, las putas y los proxenetas trabajaban (al servicio del poder) en este "equipamiento moral" de la nación»[126].

Qué irrisorio haber hecho de Guattari, Deleuze o Foucault unos garantes de la subjetivación (y del deseo) prostituyente, del reglamentarismo y del lobby proxeneta; tanto mejor se haría usándolos (maquinándolos) al servicio de la politización emancipatoria: tomándolos como cajas de herramientas que nos sirvan para *politizar* la producción social de subjetivación prostituyente y la producción de deseo falo-fiolo, en orden a su maquinar abolición. A eso se aboca nuestro presente trabajo.

Y bien, en *Las Tres Ecologías* (1989) Guattari nos plantea que la práctica ecosófica ha de funcionar operativamente (intervenir) en tres niveles simultáneos y co-dependientes: la ecología *social*, la ecología *mental* y la ecología *medio-ambiental*[127]. Razón por la cual nosotros consideramos que la ecosofía puede servirnos como 'caja de herramientas' en orden a poder elucidar y politizar (en un sentido anti-edípico, anti-falo y anti-fiolo) los problemas relativos a la producción de subjetivación y de deseo masculino; pues, efectivamente, la producción de subjetivación y de deseo es parte integrante de los problemas relativos tanto a lo mental, como a lo social y a lo medio-ambiental.

Una politización ecosófica revolucionaria de la producción de subjetivación y deseo masculino debe ir de la mano de toda una problematización relativa a la Psico-Política Sexual, tanto en el

[126] Guattari, Félix, *Líneas de fuga*, pp.117-118. Cf. Guattari, Félix, *Revolución molecular*, p. 329.

[127] Guattari, Félix, *Les trois ecologies*, p. 31.

orden de lo macro-social como en el orden de lo micro-social, de las relaciones cotidianas, familiares, afectivas, de las prácticas sexuales y eróticas, de los modos de percepción, de sensibilidad, de semiotización, de nuestras relaciones con nuestro cuerpo psico-sexuado y con el cuerpo de los demás:

> «La verdadera respuesta a la crisis ecológica sólo podrá hacerse a escala planetaria y a condición de que se realice una auténtica revolución política, social y cultural [*une authentique révolution politique, sociale et culturelle*] que reoriente los objetivos de la producción de los bienes materiales e inmateriales. Pero esta revolución no sólo deberá concernir a las relaciones de fuerzas visibles 'a gran escala', sino también a los campos moleculares de sensibilidad, de inteligencia y de deseo. [...] La 'ecosofía social' consistirá, pues, en desarrollar prácticas especificas que tiendan a modificar y a reinventar formas de ser en el seno de la pareja, en el seno de la familia, del contexto urbano, del trabajo, etcétera. [...] Por su parte, la 'ecosofía mental' se verá obligada a reinventar la relación del sujeto con el cuerpo, el fantasma, la finitud del tiempo, los "misterios" de la vida y de la muerte»[128].

Pues, en efecto, es necesario emplazar las luchas en un nivel que es transversal al nivel de las luchas de clase (*«transversal à ce lui des luttes de classe»*), a saber: el nivel de «las relaciones varón/mujer» (*«celui des rapports homme/femme»*)[129].

Así, si efectivamente la crisis ecológica está ocurriendo frente a nuestras propias narices en un triple nivel (medio-ambiental, social, y subjetivo o mental), entonces resulta urgente incluir en estos tres niveles a toda la 'Industria de la Vagina' —prostitución, trata, pornografía, y los derivados actuales del tipo captura-digital: Divas Play, etc.—, pues su sola existencia actúa como índice y síntoma real y concreto de una *crisis psico-sexo política y subjetiva* que la

[128] Guattari, Félix, *op. cit.*, pp. 13-14; 21-22.

[129] Guattari, Félix, *op. cit.*, p. 19.

filosofía, la ecosofía y el esquizo-análisis deberían hacer visibles y audibles, a la vez que enfrentar. Sin dudas: la prostitución (que existe *porque* existen los varones prostituyentes) implica evidentemente todo un trazado falocrático-patriarcal del espacio social, toda una *digramatización fiola* de las zonas urbanas y de los espacios vitales y comunes; desde la prostitución en los barrios ricos y en los grandes centros urbanos y metropolitanos (del tipo "*Red Light District*"), incluida la vidrierización de la prostitución (o "prostitución de ventana") tal y como la vemos en Alemania, Bélgica, Ámsterdam, Países Bajos, Suiza, Ginebra, etc., hasta las zonas marginales y periféricas, pasando por las llamadas 'zonas rojas'. Toda esta organización del espacio social en torno al tráfico de mujeres, en torno al llamado 'turismo sexual', y a la industrialización de la vagina[130] (y de los úteros devenidos incubadoras en alquiler), implica también una crisis ecosófica al nivel del medio-ambiente, y no sólo al nivel de lo mental y lo social.

Ignorarlo y escamotearlo, o peor, reglamentarlo en nombre de una ampliación de los "derechos humanos" forma parte de lo que Guattari llama 'desconocimiento dogmático' («*méconnaissance*

[130] Jeffreys, Sheila, *The Industrial Vagina*, pp. 5-7: «La vagina se convierte en el centro de un negocio organizado a escala industrial [*a business organized on an industrial scale*]. [...] La industria del sexo no sólo produce ganancias para los prostíbulos y los dueños de clubs de *strippers* y novedosas y respetables empresas de pornografía. Muchos actores sociales se benefician económicamente, cosa que ayuda a integrar [*to embed*] a la prostitución dentro de las economías nacionales. Los hoteles y las aerolíneas se benefician con el turismo sexual y el turismo sexual de negocios [*sex tourism, and business sex tourism*]. Los taxistas que llevan a los compradores masculinos [*male buyers*] a los prostíbulos y a los clubes de *strip-tease* reciben comisiones [*rakeoffs*] de la industria del sexo. Entre otros beneficiarios, está incluido el personal de seguridad y la gerencia de los clubes de *striptease*. Se suman las empresas que publicitan bebidas alcohólicas que se consumen en los clubes. [...] La globalización de la industria del sexo implica que los mercados de los cuerpos de las mujeres [*markets in women's bodies*] ya no están confinados dentro de las fronteras nacionales. [...] Las compañías de tarjetas de crédito están involucradas en la industria del porno porque son la forma más usada para pagar».

dogmatique») [131]; desconocimiento que, en rigor, es un *re*-conocimiento patriarcal y colonial del derecho *in*-humano de los varones a seguir prostituyendo, traficando, e industrializando a los cuerpos psico-sexuados, los órganos, los flujos, y los deseos de las mujeres, trans, travestis, intersex, así como también el de los de los varones. Pues es precisamente en nombre de los 'derechos' y de la libertad para celebrar 'contratos' como, desde hace siglos, el saber-poder patriarcal viene justificando las prácticas prostituyentes masculinas apelando incluso a las formas del Derecho estatal; el patriarcado se auto-goza celebrando contratos sexuales:

> «Comúnmente el 'contrato' tiene una función que depende estrechamente de las sociedades patriarcales: está hecho para *expresar* e incluso *justificar* lo que hay de no-material, de espiritual o de instituido en las relaciones de autoridad y de asociación [*dans les relations d'autorité et d'association*] tal como están establecidas. [...] Cuando la mujer entra en un contrato, es "viniendo hacia" los varones, *reconociendo su dependencia en el seno de la sociedad patriarcal* [*en reconnaissant sa dépendance au sein de la société patriarcale*]» [132].

Únicamente desmarcándonos de toda la sobrecarga jurídico-moral[133], economicista y psicoanalítica que todavía pesa sobre nuestros análisis (en la crítica y en la clínica) es como seremos

[131] Guattari, Félix, *Les trois ecologies*, p. 43.

[132] Deleuze, Gilles, *De Sacher-Masoch au masochisme* (www.multitudes.net/De-Sacher-Masoch-au-masochisme/). A este respecto, remitimos a tres obras: *The Sexual Contract* (1988) de Carol Pateman, especialmente el capítulo 7, titulado "*What's Wrong with Prostitution?*" (pp. 189-219); al artículo "A propósito del contrato social" (1989) de Monique Wittig (pp. 67-69); y al libro *Feminismo Inmodificado. Discursos sobre la vida y el Derecho* (1987) de Catherine MacKinnon (pp. 20; 94-97).

[133] Foucault, Michel, *DE3*, pp. 540-541: «No se trata de preguntarse si el poder es 'bueno' o 'malo', legítimo o ilegítimo, algo relativo al Derecho o a la Moral, sino simplemente de intentar *eliminar de la pregunta por el poder todas las sobrecargas morales y jurídicas* [*toutes les surcharges morales et juridiques*]». En *La volonté de savoir* sostiene que es necesario «hacer tabla rasa [*place nette*] y de liberarse de cierta representación del poder, la que yo llamaría "jurídico-discursiva" [*que j'appellerais "juridico-discursive"*]» (p. 109).

capaces de repensar y de afrontar (y de crear) nuevas formas de resistencia y de lucha auto-emancipatoria en todos los terrenos: económico, social, institucional, medio-ambiental, y psico-sexual.

Es por ello que Guattari no cesa de decirnos todavía en 1989 que el esquema 'decimonónico' que sostiene (aún hoy) que la lucha de clases es el núcleo fundamental de *toda* forma de lucha posible ("*No War but Classwar*") reproduce un arcaísmo del que hay que desprenderse; caso contrario, no llegaremos a comprender que la producción de subjetivación (y de deseo inconsciente) no es un mero asunto de ideología (super-estructura) ni un mero reflejo invertido de las relaciones económicas de producción:

> «Si ya no se trata (como en los períodos anteriores) de lucha de clases o de la defensa de la "patria del socialismo", ni de poner a funcionar una ideología de tipo unívoca [*une idéologie de façon univoque*], es concebible, por el contrario, que la nueva referencia ecosófica indique líneas de recomposición [*lignes de recomposition*] de las praxis humanas en los dominios más variados. [...] Se trata de interesarse por lo que podrían ser dispositivos de producción de subjetividad [*dispositifs de production de subjectivité*]»[134].

Es necesario llegar a comprender cómo una *modelización estandarizada* de subjetivación masculina (posesiva, falológica, falométrica, genitalizada, fiolizante, juridizante) y del deseo masculino (edipizante, falocentrado, carente, colonial, prostituyente) es producida e investida positivamente incluso por aquellos que no cuadran dentro de ella (y que, debiendo luchar por su abolición, adoptan sin embargo la posición contraria, deseándola). El esquizo-análisis y la ecosofía (con sus tres ecologías) nos aportan herramientas teóricas y prácticas novedosas en orden a desmarcarnos de dichas sobrecargas (planteando por el contrario un deseo huérfano, ateo, revolucionario, anarquista, anti-

[134] Guattari, Félix, *Les trois ecologies*, pp. 20-21.

falo, anti-Edipo, molecularmente transexuado), y en orden a abolir por tanto el reinado milenario del Edipo y del Falo (y el sexo rey), pues nos muestran hasta qué punto «el falo anuncia el ingreso en la *división* de los sexos», es decir, a la biunivocización del Eros (del campo polívoco del deseo), constituyéndose como «símbolo de un cuerpo cortado de sus máquinas deseantes»[135].

Y si Guattari/Deleuze (y también Foucault) no cesaron jamás a lo largo de toda su vida de *politizar* al psicoanálisis como terrorífica captura neo-arcaísta (nuevo pastorado) que instaura una dictadura contra nuestras máquinas deseantes (individuales y colectivas), es precisamente porque se doblega a nuestro inconsciente libidinal con el Falo: «serás varón o mujer en función de un símbolo binario (el falo/no-falo)»; en efecto, «el falo abre entonces el ingreso al 'Yo', al cuerpo masivo, a la unidad del trabajo y a la unidad de la reproducción, [y] promueve una conciencia individual (un sujeto de enunciado)», y por lo tanto, será siempre en pos del Falo que deberemos "asumir" nuestro sexo, o, en rigor, asumir una concepción *andromórfica* del sexo, de la sexualidad y del placer (incluso en nombre de la famosa "no relación sexual" o de la "imposibilidad" de escribir la relación sexual, como sostiene el lacanismo)[136].

Si verdaderamente «el falocentrismo es la dictadura sobre las máquinas deseantes» de todo el mundo a escala planetaria y ecosistémica es porque el Falo es una sentencia de muerte que «anuncia la muerte del deseo» —hace que el deseo no se fugue hacia su polo nómada, abolicionista y esquizo-revolucionario creador de realidad—, haciendo que todos los flujos libidinales «entren y vibren al servicio del triángulo [edípico] bajo la ley

[135] Guattari, Félix, *Escritos para El Anti-Edipo*, p. 344.

[136] Cf. Alemán, Jorge, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, pp. 122; 168-169; Zizek, Slavoj, *Las metástasis del goce*, pp. 68; 178; 233; Badiou, Alain y Cassin, Barbara, *No hay relación sexual*; Osswald, Andrés, "El falo y el 'a' como precursores sombríos. Deleuze y Lacan en torno a la objetividad trascendental", pp. 39-65.

fálica». Así es como nuestra subjetivación se falo-fioliza sobre «el ser-para-el-falo», que no es sino «la ilusión de la conciencia impotenciada [y] el prototipo de subjetividad castrada», incapaz de vivir sin castrar e impotenciar también a los demás[137]. El libro *La sexualidad masculina* (2013) de Jacques André expresa muy bien la concepción psicoanalítica anti-productiva del deseo, en afirmaciones como éstas:

> «¿Será que el inconsciente es menos histórico de lo que parece, es decir, *más reaccionario que revolucionario*? No cabe la menor duda de que la tiranía está más cerca de los procesos psíquicos más primarios que la vida democrática. [...] El inconsciente de los varones no es feminista, el de las mujeres tampoco. [...] El inconsciente no es igualitario, parejo, democrático»[138].

Y para el caso de la producción de subjetivación masculina, el ser-para-el-falo es a la vez el índice maquínico y la expresión de toda *normalidad* prostituyente que considera que hacer ingresar a las mujeres, trans, travestis e intersex (pero también a otros varones) en 'contratos consentidos' prostituyentes —ora en nombre del "trabajo" y de los "derechos" estatales adquiridos, ora en nombre de la libertad de auto-empresa (o, en rigor, de ambas a la vez)— es un asunto lógico, racional, normal, e incluso acorde con una moral "liberada de la represión" ideológica.

Pero, como hemos visto, ya en el primer tomo de su *Historia de la sexualidad* Foucault derribó este saber-poder falo-fiolo —la llamada 'hipótesis represiva'— que, pretendiendo ser 'crítico' y 'liberador', no hace más que apuntalar todas las redes del poder de normalización: «El discurso "crítico" que se dirige contra la represión, ¿viene a cerrarle el paso al mecanismo de poder? ¿O más

137 Guattari, Félix, *Escritos para El Anti-Edipo*, pp. 344-346

138 André, Jacques, *La sexualidad masculina*, pp. 36; 98; 120.

bien forma parte de la misma red histórica de aquello que denuncia, llamándolo "represión"?»[139].

[139] Foucault, Michel, *La volonté de savoir*, p. 18.

5. ABOLIR LA SEXUALIDAD Y LA LIBIDO FALO-FIOLA 'OFICIAL'

Si el Estado es, como nos dicen Guattari/Deleuze en *Mil Mesetas* (1980), a la vez un aparato de captura (*«l'Etat comme appareil de capture»*) y un modelo de realización para la axiomática capitalista (*«l'Etat devient modèle de réalisation pour l'axiomatique capitaliste»*) —o, en rigor, para la axiomática *falo-fiolo* capitalista—, es porque actúa como un umbral de intra-consistencia (*«seuil d'intra-consistence»*). Foucault pensaba lo mismo cuando nos decía que el Estado no tiene entrañas (*«l'État n'a pas d'entrailles»*), que no tiene esencia ni interioridad (*«l'État n'a pas d'essence»*), sino que estrictamente hablando sólo hay un proceso de *«perpétuelle étatisation»* (proceso de modulación estatal permanente, siempre por rehacer, y constituido por múltiples redes y focos de poder, que suscitan otras tantas formas de resistencia)[140]; es en ese sentido

[140] Foucault, Michel, *Naissance de la Biopolitique*, pp. 5-6; 79: «El Estado no tiene esencia; no es un 'universal', no es en sí mismo una fuente autónoma de poder. El Estado no es otra cosa que el efecto, el perfil, el recorte móvil de una estatización permanente o de permanentes estatizaciones [*de perpétuelles étatisations*], de transacciones incesantes [*de transactions incessantes*] que modifican, desplazan, trastornan, hacen deslizar *de manera insidiosa* las fuentes de financiamiento, las modalidades de inversión, los centros de decisión, las formas y tipos de control, las relaciones entre poderes locales, autoridad central, etc. Como muy bien sabemos, el Estado no tiene entrañas [*l'État n'a pas d'entrailles*], y no simplemente en el sentido de que no tenga 'sentimientos' (ni buenos ni malos), sino que no tiene entrañas, no tiene interior: no es nada más que el efecto móvil [*l'effet mobile*] de un régimen de gubernamentalidades múltiples [...]. El Estado es a la vez lo que existe y lo que aún no-existe en grado suficiente. Y la 'razón de Estado' es justamente una práctica o, mejor, la racionalización de una práctica [*une rationalisation d'une pratique*] que va a situarse

que el poder está en todas partes («*le pouvoir est partout*»)[141]. Y aún más, según Guattari el Estado «funciona en la libido» (en el inconsciente), formando parte del metabolismo social[142].

Así, es en virtud de esta posición de 'umbral' de intra-consistencia o de 'bisagra' móvil (máquina diagramática móvil de corte-flujo) que Guattari nos decía en 1977 que es necesario pensar al Estado no meramente como un 'aparato ideológico' ni como el 'monopolio de las fuerzas represivas' sino, además, por relación a su «más acá» y a su «más allá», siendo su más allá el campo del Mercado mundial y su más acá el campo de la subjetivación humana psico-sexuada[143]. En el mismo año, Claire Parnet y Deleuze plantearon lo mismo en *Diálogos* (1977), y luego Deleuze vuelve sobre ello en *Conversaciones* (1990)[144].

---

entre un Estado presentado como 'dato', y un Estado presentado como algo por construir y levantar».

[141] Foucault, Michel, *La volonté de savoir*, p. 122: «*Omniprésence du pouvoir*. [...] *Le pouvoir est partout; ce n'est pas qu'il englobe tout, c'est qu'il vient de partout*» (Omnipresencia del poder. [...] El poder está en todas partes; no porque lo englobe todo, sino porque viene desde todas partes).

[142] Guattari, Félix, *Líneas de fuga*, pp. 141; 98: «El Estado está en todas partes, y *antes* de encarnarse en 'instrumentos represivos', funciona en la libido. Decimos bien la 'libido', pues el movimiento de las 'ideas', sobre todo en este campo, no puede ser separado *del metabolismo del inconsciente social*. [...] El poder de Estado está en todas partes, y conviene darse en todas partes medios específicos para desalojarlo, incluida en la cabeza de las "masas" y en la de los dirigentes». Remitimos también al libro de René Lourau, *L'État-inconscient* (1978).

[143] Guattari, Félix, *Revolución molecular*, pp. 127-143.

[144] Cf. Parnet/Deleuze, *Dialogues*, pp. 175-: «Lo que caracteriza nuestra situación actual está a la vez más allá y más acá del Estado [*à la fois au-delà et en deçà de l'Etat*]. El desarrollo del mercado mundial, el poder de las sociedades multinacionales, el esbozo de una organización 'planetaria', la extensión del capitalismo a todo el cuerpo social, forman, *más allá* de los Estados nacionales, una gran máquina abstracta que sobre-codifica los flujos monetarios, industriales y tecnológicos. Al mismo tiempo, los medios de explotación, de control y de vigilancia, se hacen cada vez más sutiles y difusos [*subtils et diffus*], en cierto modo moleculares (los obreros de los países ricos participan necesariamente del saqueo del Tercer Mundo, los hombres en la sobre-explotación de las mujeres, etcétera)»; cf. Deleuze, Gilles, *Pourparlers*, p. 208: «Sólo

Y bien, el patriarcado estatal-capitalista es precisamente la mega-red de alianzas masculinas y masculinizantes (falicizantes) de poder, el *philum*, el metabolismo, la mega-máquina diagramática abstracta, el huevo, el Falo Coronado milenario que sólo a partir de un determinado momento cambió su curva general de estrategización y, entonces, se puso a firmar 'contratos' sociales y económicos, insuflando la nueva vida del Estado-nación y del CMI (capitalismo mundial integrado). Para ello, tuvo que mutar y perfeccionar no sólo sus procesos productivos sociales y técnicos (relaciones de producción), sino su toda máquina de producción de subjetivación y de deseo, en orden a volverla acorde con «el mercado del poder falocrático» y con todas «las erecciones fálicas de poder» inmanentes a nuestras actuales formaciones sociales[145]; pero parte de su estrategia privilegiada consiste no en prohibir ni reprimir sino en suscitar también en los explotados y en los revolucionarios toda una «*titillatio*» (placer/cosquilleo)[146], todo un goce libidinal inconsciente (catexis de deseo) con la re-producción (repetición) del poder falocrático, con los modos andromórficos y patriarcales de organización y relación (autoridad, gobierno, dirección, verticalidad, jerarquía), así como toda una *titillatio* con el ejercicio del falo-fiolo poder. Y la relación prostituyente (agenciamiento de explotación económica, psico-sexual y deseante) es ese ilegalismo falocrático permanente (violencia patriarcal de derecho y a plena luz) que atraviesa transversalmente a toda la sociedad (a todas las clases), y que debe ser el elucidada como un índice de la mega-red de alianzas masculinas y masculinizantes (falicizantes) de poder que dan consistencia al socius patriarcal estatal-capitalista. Hay un axioma-

se puede pensar el Estado en relación con su 'más allá' (el mercado mundial único), y con su 'más acá' (las minorías, los devenires, la gente)».

[145] Guattari, Félix, *¿Qué es la ecosofía?*, pp. 280; 431.

[146] Cf. Spinoza, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, pp. 134-135 (Parte 3, Prop. 11).

macho preparado para cada quien, y que funciona como un equipamiento de intra-consistencia que nos engancha y modula nuestros agenciamientos y conexiones, tanto por relación al 'más allá' de nosotros mismos, como por relación al 'más acá' de nosotros mismos.

Así, refundar colectiva y creativamente la crítica y la clínica —acelerando por todos lados (en todas nuestras prácticas y relaciones) las líneas de fuga, de sabotaje y de traición contestatarias, suscitando la posibilidad de hacerlas virar hacia el polo abolicionista revolucionario del delirio y de las catexis nomádicas del campo social— implica emplazar nuestras resistencias y nuestras luchas en el nivel de la infra-estructura, es decir, en el nivel del deseo, es decir, de los componentes infra-personales («*infra-personnelles*»), micro-físicos y moleculares de la subjetivación, tanto individual como de grupo (y a escala social). Revolución molecular y deseante, adyacente a la revolución social, política, económica.

Que ya no se ponga a nuestros inconscientes a girar en torno a la novela familiar, a las figuras o roles parentales, al Edipo, al falo, a la castración, a la falta, a la *Spaltung*, al sado-masoquismo, a la genitalización del sexo, a la reducción del placer a la necesidad de descarga orgástico-genital, al deseo de ser amados y reconocidos; que ya no se nos enjuicie con el discurso patologizante, cuerdista y farmacológico (consecuencia necesaria de aquellos conceptos) de la 'desviación' por relación a una norma; que la «*Police du sexe*» ya no nos entrampe con el discurso jurídico-contractual reglamentador que, en nombre de la integración democrática, reduce (controla) nuestra subjetivación psico-sexual y nuestra libido a la Ley y al Derecho («*nécessité de régler le sexe*»).

Pues es en este nivel infra-personal donde el sistema falocrático patriarcal estatal-capitalista nos produce una subjetivación y un deseo masculino aferrados a una virilidad dominadora («*accrochés*

à la virilité dominatrice»)[147], propia de toda *libido dominandi*. Aferrarse a la *virilité dominatrice* y a la *libido dominandi*, es algo que no pasa meramente por la ideología, por la falsa conciencia, por el miedo a la castración (y a la mujer)[148], por la falta de educación y de conocimientos (acceso a la cultura), sino que además, y más profundamente, pasa por el deseo y por los agenciamientos de deseo ya inclinados hacia el polo paranoico, reaccionario, fascista, es decir, hacia el polo patriarcal (polo falo-fiolo); y producido para inclinarse de semejante manera, para desear e investir de manera falo-fiola el cuerpo colectivo y el individual (estadísticamente, los varones a las mujeres, trans, travestis, intersex, y todo lo considerado como no-viril).

Después de *Las Tres Ecologías* (1989) Guattari planteó nuevamente (en 1992) que la 'subjetividad' humana es un factor que no es ni super-estructural, ni dependiente de causalidades materiales, sino que es «la materia prima de la especie humana»[149], es decir, que es infra-estructural (como el deseo). Hay *una* única economía, a la vez social *y* deseante (libidinal); siendo el campo de la subjetivación psico-sexual la materia prima privilegiada con la que se produce el ejercicio de los falo-fiolo poderes patriarcales. En

[147] Guattari, Félix, *Les trois ecologies*, p. 45.

[148] Desde el psicoanálisis se sostiene aún hoy la tesis de que «la admirable constancia de la dominación masculina» se basa en «el miedo a la mujer» (cf. André, Jacques, *La sexualidad masculina*, pp. 36; 44-46; 51-52; 63); miedo que, como contragolpe, suscita en los varones reacciones de odio y violencia (la dominación masculina sería entonces una mezcla de miedo y odio, es decir de mala conciencia y resentimiento). Así, por ejemplo, detrás de prácticas sexuales como la 'sodomía' nos topamos, según André, con un retorno del odio inconsciente del hijo que se venga de la madre: «La sodomía ensucia, humilla, degrada, bestializa… lo que no impidió jamás que la mujer pueda a veces derivar placer de ella. [...] El poderío, la violencia imaginaria de la sodomía tiene sus raíces en lo infantil. [Así, el sodomita] se venga de la mujer de un día, ante la imposibilidad de vengarse de la mujer de siempre, la primera de todas ellas, *la traidora*» (pp. 91-92). Resuena como telón de fondo el tema del sadismo y el masoquismo.

[149] Guattari, Félix, *¿Qué es la ecosofía?*, pp. 252-253; 351.

1991, en una entrevista titulada *¿Qué es la ecosofía?*, respondía nuevamente que la praxis ecosófica implica una articulación entre las tres ecologías (medioambiental, social y mental), a la vez que definía al «objeto ecosófico» como una articulación entre cuatro dimensiones (flujo, máquina, valor, y territorio existencial)[150].

En *Caosmosis* (también del año 1992), Guattari dedica el último capítulo a caracterizar 'El objeto ecosófico'[151], mientras que el primero está dedicado enteramente a problematizar la 'Producción de subjetividad'[152]; allí reaparecen una vez más los tres niveles de la ecología ecosófica (ambiental, del socius, y de la psique). Sin embargo, hay en este primer capítulo un pasaje fundamental que nos resulta muy operativo en orden a comprender hasta qué punto el psicoanálisis se ha venido constituyendo cada vez más en uno de los dispositivos de poder (o aparatos de captura infra-personales) fundamentales en orden a facilitar (en cada punto del socius) la actual producción social de subjetivación y de deseo que nos entierra cada vez más en el 'cuerdismo', la integración y la normalización.

> «Mi perspectiva consiste en hacer transitar las ciencias humanas y las ciencias sociales desde los paradigmas 'cientificistas' hacia paradigmas ético-estéticos. El problema ya no es saber si el Inconsciente freudiano o el Inconsciente lacaniano aportan una respuesta "científica" a los problemas de la psique. Éstos modelos sólo serán considerados en su carácter de producción de subjetividad entre otros, e inseparables tanto de los dispositivos técnicos e institucionales que los promueven (e inseparables de su impacto sobre la psiquiatría, la enseñanza universitaria o los *mass-media*…)»[153].

[150] Guattari, Félix, *op. cit.*, p. 60.
[151] Guattari, Félix, *Caosmosis*, pp. 145-164.
[152] Guattari, Félix, *op. cit.*, pp. 11-46.
[153] Guattari, Félix, *op. cit.*, p. 22.

A lo largo de esta obra de 1992 Guattari insiste en su crítica contra Lacan y el lacanismo no en tanto que 'aparato ideológico' sino en tanto que equipamiento colectivo que propicia que la máquina de producción de subjetivación y de deseo siga funcionando, aunque más no sea a los tumbos, chirriando[154]. Lo propio ocurre con el inconsciente «entrópico» de Freud/Lacan, que es también el inconsciente que los profesionales fabrican en el diván y distribuyen en toda la cultura, y que para Guattari está completamente atravesado por una concepción trascendente falocrática, mercantil, y jurídico-contractual —por *sémiotiques juridiques, économiques, technico-scientifiques,* y *de subjectivation*[155]—, al igual que por la hipótesis represiva, la libidiniación del sexo, la juridificación de la sexualidad, y siempre en torno al Edipo, al Falo, la castración y la falta.

Es pertrechados con esta concepción del inconsciente 'psi' (o entrópico) que se proceden a analizar, a juzgar (por ejemplo, en nivel de los aparatos de justicia estatal civil y penal), a valorizar, y a 'interpretar' (en rigor, a extorsionar una producción/veridicción) los procesos de deseo de toda subjetivación, incluida la subjetivación prostituyente. Por eso, el inconsciente entrópico propio de nuestra cultura es también un inconsciente maradoniano (andromórfico, hetero-nomado, colonial, edípico y falológico).

En cambio, el inconsciente «maquínico» o «creacionista» del esquizo-análisis y de la ecosofía conduce a una ruptura radical con el inconsciente 'psi', y posee las siguientes características principales: no es la sede exclusiva de contenidos representativos ni responde al célebre axioma formulado «por el Dr. Lacan» cuando afirma que está "estructurado como un lenguaje"; no se presta a procedimientos analíticos reductores, del tipo complejo de castración, complejo de Edipo; no conoce ni la negación ni la

154 Guattari, Félix, *op. cit.*, pp. 54; 61-62; 65; 91-94.

155 Guattari, Félix, *Les trois ecologies*, p. 41.

negación de la negación (no es ni dialéctico[156] ni estructural ni fenomenológico); en sus relaciones de inconsciente a inconsciente (inter-humanas) no se funda sobre aquello que Lacan llama 'matemas' del inconsciente: el gran Otro (A), el pequeño otro (*a*), el yo, el ideal del yo, el yo ideal, el falo, la castración, la diferencia sexual, etc.; pero, además, los procesos del inconsciente maquínico ni siquiera se reducen ni limitan únicamente a las relaciones inter-subjetivas e inter-personológicas de tipo yo/otros, varón/mujer, padres/hijos (al contrario, inconsciente maquínico es intempestivo: está abierto al Afuera, al cosmos, a la naturaleza, a la historia, al aquí y ahora, a rostridades y ritornelos que son no-humanos y no-familiares, y a toda clase de interacciones maquínicas); no es intemporal ni está fijado en el pasado ni enroscado en lo imaginario (está en constante devenir y mutación)[157]; el análisis de sus procesos y de sus maquinismos no es propiedad privativa de "profesionales", sociedades y corporaciones de analistas, ni está sujeto jamás a una cura-tipo[158]. Inconsciente Erewhon.

Deviene necesario, pues, operar una radical *recomposición* de la subjetivación y del deseo, y lo por tanto, una radical *recomposición* de nuestros placeres y goces, de nuestras sociabilidades y de nuestras maneras de componer (y organizar) todas las relaciones; pues, en rigor, bajo el patriarcado estatal-capitalista nadie goza, o,

[156] Guattari, Félix, *Les trois ecologies*, pp. 46-47: «La eco-lógica ya no impone "resolver" los contrarios, como lo deseaban las dialécticas hegelianas y marxistas [*comme le voulaient les dialectiques hégéliennes et marxistes*]».

[157] Jacques André hace del inconsciente algo atemporal y no-histórico en cuanto que está siempre replegado sobre la 'escena primitiva' (y lo por tanto, más inclinado a la conservación de lo existente que a su revolución): «La atemporalidad de los procesos psíquicos inconscientes individuales no es de ninguna manera la afirmación de que nada cambia, sino la afirmación de que no hay "elección" sexual que no se arraigue en (y no se determine según) el hilo de los primeros amores y los primeros odios» (cf. pp. 36-37; 50; 71).

[158] Guattari, Félix, *¿Qué es la ecosofía?*, pp. 76; 145-149.

lo que es lo mismo, todo goce es anti-goce, goce caníbal, goce vampírico y anti-productivo, goce de esclavizar y ser esclavizado (goce *falo-fiolo* de esclavizar, gobernar, dirigir, vigilar, controlar, disciplinar, integrar y normalizar estadísticamente a las mujeres y a todo lo considerado como femenino o feminizado):

> «Axiomática mortuoria [*Axiomatique mortuaire*]. Podemos pensar, entonces, en "deseos liberados", pero que, como cadáveres, se alimentan de imágenes [*comme des cadavres, se nourrissent d'images*]. [...] Si el capitalista no se define por el goce [*par la jouissance*], no es tan sólo porque su finalidad radique en un "producir para producir" generador de plusvalía, sino también en la realización de esta plusvalía: una plusvalía de flujo no realizada es lo mismo que no producida, y se encarna en la detención forzada y el estancamiento. [...] No se desea la muerte, pero lo que deseamos está muerto [*ce qu'on désire est mort*], ya muerto: imágenes. Todo trabaja en la muerte, todo desea para la muerte [*Tout travaille dans la mort, tout désire pour la mort*]»[159].

Anti-producción libidinal, deseo mortuorio, goce caníbal entre cadáveres: el auténtico *mundo zombie*[160] ocurre bajo el patriarcado estatal-capitalista, no en una post-humanidad más o menos futura. Por el contrario, la recomposición polifónica de la subjetivación y del deseo pasa, para Guattari, por un desmarque, por una conjuración, por una fuga creadora, por una traición, por un sabotaje: zafarse (junto con los demás) de la «homogénesis de la subjetividad» hacia una «heterogénesis de la subjetividad»[161]. Esto implicará luchar (junto con los demás) contra «la masacre» del cuerpo psico-sexuado, como ya nos decía Guattari en 1973, en un texto radical que conviene citar *in extenso* por su potencia y por su actualidad:

[159] Guattari/Deleuze, *L'Anti-Œdipe*, pp. 404; 279.

[160] Sobre la subjetivación-zombie: cf. *L'Anti-Œdipe*, p. 401 y Guattari/Deleuze, *Mille Plateaux*, p. 530.

[161] Guattari, Félix, *¿Qué es la ecosofía?*, pp. 350-351.

«Ya no podemos soportar que se nos robe nuestra *boca*, nuestro *ano*, nuestro *sexo*, nuestros *nervios*, nuestros *intestinos*, nuestras *arterias*… para hacer de ellos las piezas y los engranajes de la sucia mecánica de producción del capital, la explotación y la familia. Ya no podemos permitir que se hagan de nuestras mucosas, nuestra piel y todas nuestras superficies sensibles, unas zonas ocupadas, controladas, reglamentadas y prohibidas [*des zones occupées, contrôlées, réglementées, interdites*].

Ya no podemos soportar que nuestro sistema nervioso sirva de retransmisor al sistema de explotación capitalista, estatal y patriarcal [*capitaliste, étatique, patriarcal*], ni que nuestro cerebro funcione como una máquina de suplicios programada por el poder que nos cerca. [...] Para nosotros, esta 'sexualidad oficial', esta sexualidad tal y como ya existe [*cette sexualité officielle, cette sexualité tout court*], no conlleva a un problema en torno a si queremos "adaptarla" [*l'aménager*], como quien adapta sus condiciones de detención. Se trata de destruirla, de suprimirla, porque no es otra cosa que una máquina para castrar [*machine à castrer*] y re-castrar indefinidamente, una máquina para reproducir en todo ser, en todo tiempo, en todo lugar, las bases del orden esclavista. La "sexualidad" es una monstruosidad, así sea en sus formas restrictivas o en sus formas llamadas "permisivas", y está claro que el proceso de "liberalización" de las costumbres y de "erotización" promocional de la realidad social organizada y controlada por los gerentes del capitalismo avanzado, no tienen otro objetivo que hacer más eficaz la función reproductora de la 'libido oficial' [*la libido officielle*].

[...] La liberación del cuerpo, de las relaciones sensuales, sexuales, afectivas y extáticas, está indisolublemente ligada a la liberación de las mujeres y a la desaparición de todas las formas de 'categorías sexuales'. La revolución del deseo pasa por la destrucción del poder masculino [*la destruction du pouvoir mâle*] y de todos los modelos de comportamiento y de acoplamiento [*d'accouplement*] que aquél imponga, así como pasa por la destrucción de todas las formas de la opresión y de normalidad. Queremos acabar con los 'roles' y las

> 'identidades' distribuidos por el Falo [*les rôles et les identités distribués par le Phallus*]. Queremos acabar con toda forma de asignación en un encasillamiento sexual, [...] sin tener que hacer funcionar algún sistema de plusvalía, algún sistema de poder»[162].

Dado que las relaciones de poder se han incardinado en los cuerpos («*ont investi les corps*»)[163], y que por lo tanto, penetran en nuestros cuerpos («*passent á l'interieur des corps*»)[164], en nuestros gestos, comportamientos, necesidades, placeres, sexualidades, deseos (catexis inconscientes), se trata de luchar contra los *falo-fiolo poderes* en el terreno de nuestra mismísima subjetivación, y es en ese sentido que se trata de «romper la relación consigo mismo, perder su identidad» (*briser le rapport avec lui-même, perdre son identité)*[165]. Dado que los poderes no se contentan con capturarnos y entramparnos al nivel de la conciencia y la ideología (nivel de las necesidades, las voluntades y de los investimentos de interés) sino que, en rigor, nos capturan primero en el orden del deseo y de la libido sexual (investimentos inconscientes)[166], se trata de producir formas de «individuación *sin* sujeto»[167], lo cual implica producir

---

[162] Guattari, Félix, "Pour en finir avec le massacre du corps", en: AA.VV., *Trois milliards de pervers. Grande Encyclopédie des Homosexualités*, pp. 159; 161-162.

[163] Foucault, Michel, *DE2*, p. 759.

[164] Foucault, Michel, *DE3*, p. 228-236.

[165] Foucault, Michel, *DE4*, p.50.

[166] Aquí se insertan dos de las críticas de Foucault y Deleuze contra los marxismos clásicos. En primer lugar, su desprecio en torno a la relación poder/cuerpos: «*Et, s'il y a des choses très intéressantes sur le corps chez Marx, le marxisme (en tant que réalité historique) l'a terriblement occulté au profit de la conscience et de l'idéologie*» (cf. *DE2*, p.757). En segundo lugar, su reducción de la economía libidinal/deseante (inconsciente) a la economía de las necesidades e intereses (conscientes): «*Le marxisme a déterminé le problème en termes d'intérêt (le pouvoir est détenu par une classe dominante définie par ses intérêts).* [...] *C'est peut-être que, en termes d'investissements, aussi bien économiques qu'inconscients, l'intérêt n'est pas le dernier mot*» (cf. *DE2*, p.314).

[167] Deleuze, Gilles, *La Subjetivación*, p. 260. Cf. asimismo, *op. cit.*, p. 252: «No alcanza con decir que hay varios modos de subjetivación, [porque] "sujeto" es una palabra que no tiene importancia. Por eso, cuando se dice que Foucault regresa al final hacia

nuevas formas de subjetivación despatriarcales anti-estatalistas y anti-capitalistas. Foucault nos diría que se trata de montar (singular y colectivamente) por doquier —y apelando a la insurrección de todos los saberes sometidos (*l'insurrection des savoirs assujettis*) que son producidos desde abajo (*savoirs d'en dessous*) y por la gente (*savoir des gens*)[168]— empresas de des-gubernamentalización, movidas por un 'ya basta' y por un 'no obedezco más' (*Je n'obéis plus*)[169], por un gesto de indocilidad reflexiva y de inservidumbre voluntaria:

> «Si la gubernamentalización es este movimiento por el cual se trataba, en la realidad misma de una práctica social, de sujetar a los individuos [*d'assujettir les individus*] (a través de unos mecanismos de poder que invocan una 'verdad'), pues bien, yo diría que *la crítica* es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la *verdad* (acerca de sus efectos de poder) y al *poder* (acerca de sus discursos de verdad). [...] Será el arte de la in-servidumbre voluntaria

el sujeto, no es así en lo absoluto. Lo que le interesa es la palabra 'subjetivación', pero incluso habría que decir, en última instancia, que 'subjetivación' es necesariamente producción de 'sujetos'. La producción de sujetos es *solo un caso* de subjetivación».

[168] Foucault, Michel, *Il faut défendre la société*, p. 13-14.

[169] Foucault, Michel, "¿Inutile de se soulever?", en: Foucault, *DE3*, pp. 791-793: «Las sublevaciones pertenecen a la historia, y a la vez, se le escapan [*ils lui échappent*]. Es el movimiento mediante el cual un solo individuo, un grupo, una minoría o un pueblo entero dice: "No obedezco más", y arroja a la cara de un poder [*et jette à la face d'un pouvoir*] que estima injusto el riesgo de su vida (tal movimiento me parece *irreductible*). [...] Ese movimiento en el que la vida ya no se canjea más [*ce moment où la vie ne s'échange plus*], en el que los poderes no pueden ya nada y en el que, ante las horcas y las ametralladoras, los seres humanos se sublevan [*les hommes se soulèvent*]. [...] Hay sublevación, es un hecho; y mediante ella es como la subjetividad (no la de los "grandes hombres", sino la de cualquiera [*pas celle des grands hommes, mais celle de n'importe qui*]) se introduce en la historia y le da su soplo». Cf. asimismo, Foucault, Michel, *Sublevarse*, *p.* 84: «Mi proyecto [es] multiplicar por todas partes, o bien en todos los lugares donde sea posible, las ocasiones de sublevarse con respecto a lo dado, y de sublevarse no forzosamente ni siempre bajo la forma de la sublevación iraní, con quince millones de personas en la calle, etc. Uno se puede sublevar contra un tipo de relación familiar, contra una relación sexual, uno puede sublevarse contra una forma de pedagogía, uno puede sublevarse contra un tipo de información».

[*l'art de l'inservitude volontaire*], de la in-docilidad reflexiva [*de l'indocilité réfléchie*]. La crítica tendrá esencialmente como función la *des-sujeción* [*La critique aurait essentiellement pour fonction le désassujettissement*]»[170].

Ahora bien, ante la pregunta acerca de si la recomposición subjetiva y la liberación auto-emancipatoria y radical —vivir una vida no *falo-fiolo-fascista*— ha de pasar, forzosamente, por los viejos ritornelos sobre "la necesidad" del Estado "orgánico", sobre el Estado "presente" (del tipo Estado Benefactor o keynesianismo extremo), sobre la generación de "nuevos consensos sociales", sobre la celebración de "nuevos contratos de ciudadanía responsable" (sucedáneos neo-arcaístas del viejo *New Deal*), o sobre "la liberación por la ampliación de los derechos" (adjunción de axiomas), o incluso sobre la "dictadura del proletariado", tanto Guattari como Deleuze (y Foucault) nos responden, hasta el final de sus vidas, por la negativa ácrata. Negativa ácrata que no tiene nada que ver con renunciar a la lucha[171], ni con renunciar a nuestros derechos (o renunciar a combatir en el plano jurídico de los axiomas estatales)[172]; por el contrario, se trata de un

[170] Foucault, Michel, "Qu'est-ce que la critique? [Critique et Aufklärung]", en: *Bulletin de la Société Française de Philosophie*. 84ème année, N°2, T. LXXXIV, Avril-Juin 1990, 39.

[171] Deleuze, Gilles, *Critique et Clinique*, p. 166: «En todos los sitios donde se pretenda hacernos renunciar a la lucha [*renoncer au combat*], es un vacío de la voluntad [*néant de volonté*] lo que nos están proponiendo, una divinización del sueño, un culto de la muerte [*un culte de la mort*]».

[172] Todavía en 1991 Guattari/Deleuze decían: «¿Cabe decir que la filosofía se reterritorializa en el Estado democrático moderno y en los Derechos del Hombre? [...] Ahora bien, los 'modelos de realización' pueden ser muy variados (democráticos, dictatoriales, totalitarios...), pueden ser realmente heterogéneos, y no por ello son menos isomorfos en relación con el Mercado mundial. [...] Los Derechos del Hombre son axiomas: pueden co-existir con muchos más axiomas del Mercado (particularmente en relación con la seguridad de la propiedad) que, más que atacarlos, los ignoran o los dejan en suspenso. [...] ¿Qué social-democracia no ha dado la orden de disparar cuando la miseria sale de su territorio o gueto? Los Derechos no salvan a los hombres, ni a una filosofía que se reterritorializa en el Estado democrático [*Les droits*

llamamiento ácrata *positivo* a no reducir nuestras resistencias y reivindicaciones únicamente al nivel del 'programa mínimo', así como de pasar a la acción directa de imaginar y de crear colectivamente *nuevos modos de organización* (en sentido des-patriarcal, des-colonial, anti-edípico, anti-falo-fiolo, anti-capitalista) basados en *nuevas relaciones de poder* en términos de auto-gobierno colectivo horizontal, directo, polifónico, auto-gestivo, co-organizado, confederado, transversalizados rizomáticamente (multiplicando por todos lados los centros de saber, de gestión y administración local y de base sin hacerlos depender de una instancia central, vanguardista, trascendente).

> «No podemos abandonarnos ciegamente *a los tecnócratas de los aparatos de Estado* [*aux technocrates des appareils d'État*] para controlar las evoluciones y conjurar los peligros en esos dominios, regidos, en lo esencial, por los principios de la 'economía del beneficio'. [...] Ahora bien, esta reconstrucción no depende tanto de reformas 'desde arriba' [*des réformes de sommet*], Leyes, decretos, programas burocráticos, como de la promoción de *prácticas innovadoras*, la *proliferación de experiencias alternativas*, centradas en el respeto de la 'singularidad' y en un trabajo permanente de producción de subjetividad *que se autonomicen al articularse* convenientemente con el resto de la sociedad»[173].

ne sauvent ni les hommes ni une philosophie qui se reterritorialise sur l'Etat démocratique]» (*Qu'est-ce que la philosophie?*, pp. 98; 102-103). Cf. Guattari/Deleuze (Guattari/Deleuze, *Mille Plateaux*, p. 588): «Esto no quiere decir que la lucha al nivel de los axiomas [*la lutte au niveau des axiomes*] carezca de importancia; al contrario, es determinante (a los niveles más diferentes, lucha de las mujeres por el voto, el aborto, el cupo laboral; lucha de las regiones por la autonomía; lucha del Tercer Mundo; lucha de las masas y de las minorías oprimidas [*lutte des masses et des minorités opprimées*] en las regiones del Este o del Oeste...). Pero, también, siempre hay un signo que demuestra que esas luchas son el 'índice' de otro combate coexistente [*ces luttes sont l'indice d'un autre combat coexistant*]».

[173] Guattari, Félix, *Les trois ecologies*, pp. 32-33; 57.

Asimismo, se trata de un llamamiento ácrata *positivo* a crear colectivamente *nuevas críticas y clínicas* que ya no pasen ni por los especialistas o profesionales, ni por representantes —hay que acabar de una vez con los representantes (*«en finir avec les porte-parole»*)[174]—, ni por interpretadores, ni por el contrato, ni el dinero, ni el diván, ni la transferencia-contratransferencia, ni la mercantilización, ni por la profesionalización (producción de una casta de expertos tecnócratas del inconsciente). Acabar con la masacre contra el cuerpo psico-sexuado; abolir el sexo humano (la concepción andromórfica del sexo, la sexualidad y el uso de los placeres); abolir la sexualidad oficial y la producción oficial de deseo (falo-fiolizado).

[174] Foucault, Michel, *DE4*, p. 87: «Yo me guardo mucho de hacer la Ley [*Je me garde bien de faire la loi*]. Trato más bien de *plantear problemas*, agitarlos, mostrarlos en una complejidad tal que consiga hacer callar a los 'profetas' y los 'legisladores' (todos los que hablan "por" los demás y "sobre" los demás [*tous ceux qui parlent pour les auttes et en avant des autres*]). [...] Lo que yo querría facilitar es todo un trabajo social dentro del cuerpo mismo de la sociedad y sobre ella misma. Querría participar en persona en ese trabajo sin delegar responsabilidades [*sans déléguer de responsabilités*] a ningún "especialista" (y a mí mismo menos que a nadie). [...] Mi papel es el de plantear verdaderamente los problemas, con efectividad: plantearlos con el mayor rigor posible, con la mayor complejidad y dificultad, a fin de que una solución no surja de improviso de la cabeza de algún intelectual reformador [*intellectuel réformateur*] y ni siquiera de la cabeza del buró político de un Partido [*dans la tete du bureau polique d'un Parti*]. [...] *Hay que acabar de una vez con los portavoces* [*En finir avec les porteparole*]».

6. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

AA.VV., *Folletos anarquistas en Buenos Aires. Publicaciones de los grupos 'La Questione Sociale' y 'La Expropiación'. 1895-1896*, Ed. Biblioteca Nacional, Bs. As., 2015.

ALEMÁN, Jorge, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, Ned Ediciones, Barcelona, 2019.

ANDRÉ, Jacques, *La sexualidad masculina*, Nueva Visión, Bs. As., 2014.

BADIOU, Alain y CASSIN, Barbara, *No hay relación sexual. Dos lecciones sobre "L'Étourdit" de Lacan*, Amorrortu, Bs. As., 2011.

BEBEL, August, *Die Frau und der Sozialismus*, J.H.W. Dietz Verlag, Stuttgart, 1891.

CASTEL, Robert, en *El psicoanalismo. El orden psicoanalítico y el poder*, Siglo XXI, México, 1980.

CHEJTER, Silvia, *Lugar común: La Prostitución*, Eudeba, Bs. As., 2015.

CHICOLINO, Martín, *La política sexual de Kant, Fichte, Hegel (y Otros). Matrimonio, concubinato, adulterio, violación y prostitución en la filosofía jurídico-contractual moderna*, Ed. Colectiva Moi Non Plus, Bs. As., 2022. (Una versión más reducida, en: *Nuevo Pensamiento. Revista de Filosofía*, Volumen 11, Número XVIII, Año 10, diciembre de 2021, pp. 85-236).

CHOISY, Marysi, *Psychoanalysis of the Prostitute*, Philosophical Library Inc, New York, 1961.

COMITÉ INVISIBLE, *Ahora*, Pepitas de Calabaza, Logroño, 2017.

CONNELL, Raewyn, *Masculinities*, University of California Press, California, 2005.
DALLA COSTA, Mariarosa y JAMES, Selma, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad* (1975), Siglo XXI, México, 1977.
DE SUTTER, Laurent, "Manifiesto por un pragmatismo experimental", Blog Editorial Cactus, 13/04/2020. https://editorialcactus.com.ar/blog/manifiesto-pragmatismo-experimental/
DELEUZE, Gilles, "De Sacher-Masoch au masochisme", en: *Multitudes. Revue Politique, artistique, philosophique*, Nro. 25, Paris, 2006. https://www.multitudes.net/De-Sacher-Masoch-au-masochisme/
DELEUZE, Gilles, *Critique et Clinique*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1993.
DELEUZE, Gilles, *Derrames II. Aparatos de Estado y axiomática capitalista*, Cactus, Bs. As., 2017.
DELEUZE, Gilles, *Deux Régimes de Fous*, Les Éditions de Minuit, Paris, 2003.
DELEUZE, Gilles, *Différence et Répétition*, Press Univ. de France, Paris, 1968.
DELEUZE, Gilles, *Logic du sense*, Les Ed. de Minuit, Paris, 1969.
DELEUZE, Gilles, *Nietzsche et la Philosophie*, Presses Universitaires de France, Paris, 1983.
DELEUZE, Gilles, *Pourparlers*, Les Ed. de Minuit, Paris, 1990.
DELPHY, Christine, *Por un feminismo materialista. 'El enemigo principal' y otros textos*, La Sal, Ediciones de Les Donnes, Barcelona, 1985.
ERIBON, Didier, *Escapar al psicoanálisis*, Ed. Bellatierra, Barcelona, 2008.
ERIBON, Didier, *Michel Foucault y sus contemporáneos*, Nueva Visión, Bs. As., 1995.

ERIBON, Didier, *Michel Foucault*, El cuenco de plata, Bs. As., 2020.
EVANS, Richard, *Conversaciones con Ronald Laing*, Gedisa, Barcelona, 1978.
FARGE, Arlette y FOUCAULT, Michel, *Le désodre des familles. 'Lettres de cachet' des Archives de la Bastille au XVIII^e siècle*, Éditions Gallimard, Paris, 2014.
FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits I*, Gallimard, Paris, 1994.
FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits II*, Gallimard, Paris, 1994.
FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits III*, Gallimard, Paris, 1994.
FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits IV*, Gallimard, Paris, 1994.
FOUCAULT, Michel, *Du gouvernement des vivants*. Gallimard, Paris, 2012.
FOUCAULT, Michel, *La sexualidad. Seguido de El discurso de la sexualidad. Cursos en Clermont-Ferrand (1964) y Vincennes (1969)*, Siglo XXI, Bs. As., 2020.
FOUCAULT, Michel, *La volonté de savoir. Histoire de la Sexualité I*, Galllimard, Paris, 1994.
FOUCAULT, Michel, *Les aveux de la chair. Histoire de la Sexualité IV*, Gallimard, 2018.
FOUCAULT, Michel, *Naissance de la Biopolitique*, Gallimard, Paris, 2004.
FREUD, Sigmund, "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la Psicología del Amor, I)", en: *Obras Completas. Volumen 11*, Bs. As.: Amorrortu.
FREUD, Sigmund, "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)" (1912), en: *Obras Completas. Volumen 11*, Bs. As.: Amorrortu.
GOLDMAN, Emma, *My Disillusionment in Russia*, Doubleday, Page & Co., New York, 1923.
GOLDMAN, Emma, *My Further Disillusionment in Russia*, Doubleday, Page & Co, New York, 1924.

GOUX, Jean-Joseph, "Cálculo de los goces", en: VERDIGLIONE, Armando (Ed.), *El Goce y la Ley. Ensayos sobre lo sexual y lo jurídico*, Nueva Visión, Bs. As., 1985.

GOUX, Jean-Joseph, "Observaciones sobre el modo de simbolizar capitalista", en: VERDIGLIONE, Armando (Ed.), *Locura y sociedad segregativa*, Anagrama, Barcelona, 1976.

GRUPO BARBARIA, *Cuadernos de Negación 14. Notas sobre el trabajo doméstico*, 2020. https://bibliotecacuadernosdenegacion.blogspot.com/2022/08/mujer-patriarcado-y-capitalismo.html

GRUPO BARBARIA, *Cuadernos de Negación 15. Notas sobre sexo y género*, 2021. https://bibliotecacuadernosdenegacion.blogspot.com/2022/08/mujer-patriarcado-y-capitalismo.html

GUATTARI, Félix y DELEUZE, "Entrevista sobre *El Anti-Edipo*" (1973), en: Deleuze, Gilles, *Cartas y otros textos*, Cactus, Bs. As., 2016.

GUATTARI, Félix y DELEUZE, Gilles, *L'Anti-Œdipe*, Les Édit. de Minuit, París, 1992.

GUATTARI, Félix y DELEUZE, Gilles, *Mille Plateaux*, Les Édit. de Minuit, París, 1980.

GUATTARI, Félix y DELEUZE, Gilles, *Qu'est-ce que la philosophie?*, Les Édit. de Minuit, Paris, 2005.

GUATTARI, Félix, *¿Qué es la Ecosofía?*, Cactus, Bs. As.: 2015.

GUATTARI, Félix, "Micropolítica del deseo", en: VERDIGLIONE, Armando (Ed.), *Locura y sociedad segregativa*, Anagrama, Barcelona, 1976.

GUATTARI, Félix, "Pour en finir avec le massacre du corps", en: AA.VV., *Trois milliards de pervers. Grande Encyclopédie des Homosexualités*, Recherches, Nº 12, Paris, 1973.

GUATTARI, Félix, "Psicoanálisis y política", en: DELEUZE/GUATTARI, *Política y Psicoanálisis* (1977), Ed. Terra Nova, México, 1980.
GUATTARI, Félix, *Caosmosis*, Manantial, Bs. As., 1996.
GUATTARI, Félix, *Escritos para El Anti-Edipo*, Cactus, Bs. As., 2019.
GUATTARI, Félix, *Les trois ecologies*, Ed. Galilée, Paris, 1989.
GUATTARI, Félix, *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*, Cactus, Bs. As., 2013.
GUATTARI, Félix, *Plan sobre el planeta. Capitalismo Mundial Integrado y revoluciones moleculares*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004.
GUATTARI, Félix, *Revolución molecular*, Errata Naturae, Madrid, 2017.
GUÉRIN, Daniel, *Kinsey y la sexualidad*, Leviatán, Bs. As., 1956.
GUILLAUMIN, Colette, "Práctica del poder e idea de Naturaleza", en: FALQUET, Jules, *El Patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*, Brecha Lésbica, Bs. As., 2005.
JEFFREYS, Sheila, *The Industrial Vagina. The political economy of the global sex trade*, Routledge, New York, 2009.
LACAN, Jacques (1999): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, Bs. As.: Paidós.
LACAN, Jacques, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La Angustia (1962-1963)*, Paidós, Bs. As., 2007.
LACAN, Jacques, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 15. El acto psicoanalítico (1967-1968)*, Ed. Kriptos, Bs. As., s/f.
LACAN, Jacques, "La significación del falo", en: *Escritos II*, Siglo XXI, México, 2003.
LAING, Ronald, *The Politics of Experience & The Bird of Paradise*, Penguin Books, Harmondsworth, 1967.
LERNER, Gerda, *La creación del Patriarcado*, Crítica, Barcelona, 1990.

LONZI, Carla, *Escupamos sobre Hegel y otros escritos de libración femenina*, La Pléyade, Bs. As., 1975.

MACKINNON, Catherine, *Feminismo inmodificado. Discursos sobre la vida y el Derecho*, Siglo XXI, Bs. As., 2014.

MARX Karl, "Die Judenfrage", en: MARX, Karl y ROUGE, Arnold, *Deutsch-Französische Jahrbücher*, Worms et Cie., Paris, 1844.

MARX, Karl, *'Acerca del suicidio'. Seguido de 'El encarcelamiento de Lady Bulwer-Lytton' y 'El aumento de la demencia en Gran Bretaña'*, Las Cuarenta, Bs. As., 2012.

MARX, Karl, "Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie", en: MARX/ENGELS, *Werke. Band 23*, Dietz Verlag, Berlin, 1962.

MARX, Karl, "Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie", en: MARX/ENGELS, *Werke. Band 24*, Dietz Verlag, Berlin, 1963.

MARX, Karl, "Ökonomisch-philosophischen Manuskripten", en: MARX/ENGELS, *Werke. Band 40: Ergänzungsband, Schriften Bis 1844*, Erster Teil, Dietz Verlag, Berlin, 1968.

MARX, Karl, *Der Achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*, Otto Meissner, Hamburg, 1869.

MARX, Karl, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858. Anhang (1850-1859)*, Dietz Verlag, Berlin, 1974.

MIES, María y SHIVA, Vandana, *La praxis del Eco-feminismo. Biotecnología, consumo, y reproducción*, Icaria, Barcelona, 1998.

MILLETT, Kate, *The Prostitution Papers. A candid dialogue*, Paladin Books, Frogmore, 1975.

OSSWALD, Andrés, "El falo y el 'a' como precursores sombríos. Deleuze y Lacan en torno a la objetividad trascendental", en: OSSWALD, Andrés y MCNAMARA, Rafaél (Eds.), *El enigma de lo trascendental. La relación Idea-intensidad*, RAGIF Ediciones, Bs. As., 2022.

PARKER, Ian y CUELLAR-PAVÓN, David, *Psicoanálisis y Revolución. Psicología crítica para movimientos de liberación,* Ed. Pólvora, Chile, 2021.

PARNET, Claire y DELEUZE, Gilles, *Dialogues* (1977), Flammarion, Paris, 1996.

PATEMAN, Carol, *The Sexual Contract*, Stanford Univ. Press, California, 1988.

POLLÁN, Ana y CORONADO SOPEÑA, Nuria: "Da igual que el putero sea un hombre con discapacidad o sin ella, ambos son déspotas", en: Público, 10/08/2020. https://www.publico.es/entrevistas/entrevista-ana-c-pollan-da-igual-putero-sea-hombre-discapacidad-son-despotas-demandantes-prostitucion.html

REICH, Wilhelm, *Der Einbruch der Sexualmoral. Zur Geschichte der Sexuellen Ökonomie*, Verlag für Sexualpolitik, Kopenhagen, 1935.

REICH, Wilhelm, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, Verlag für Sexualpolitik, Wien, 1932.

REICH, Wilhelm, *Die Sexualität im Kulturkampf*, Sexpol-Verlag, Kopenhagen, 1936.

REICH, Wilhelm, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, Siglo XXI, México, 1989.

REICHE, Reimut, "Homosexualisierung der Sexualität", en: *Triebschicksal der Gesellschaft. Über den Strukturwandel der Psyche*, Campus Verlag, Frankfurt/Main, 2004.

REICHE, Reimut, *Sexualidad y lucha de clases*, Seix-Barral, Barcelona, 1969.

ROLNIK, Suely y GUATTARI, Félix, *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Tinta Limón, Bs. As., 2013.

SÁNCHEZ, Sonia, *Ninguna mujer nace para puta*, Ed. La Vaca, Bs. As., 2007.

SCHWARZER, Alice, *La 'pequeña diferencia' y sus grandes consecuencias*, La Sal/Pluma, Bogotá, 1980.
SPINOZA, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Trotta, Madrid, 2000.
TROTSKY, León, *Literatura y Revolución*, Ediciones RyR, Bs. As., 2015.
U.P.A.D.D., *Manifiesto de Personas con discapacidad contra la asistencia sexual*, en: Tribuna Feminista, 29/02/2020. https://tribunafeminista.elplural.com/2020/02/manifiesto-de-personas-con-discapacidad-contra-la-asistencia-sexual/
VOLNOVICH, Juan Carlos, *Ir de putas. Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución. Segunda edición aumentada y corregida*, Editorial Topía, Bs. As., 2010.
WEINBAUM, Batya, *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*, Siglo XXI, Madrid, 1984.
WITTIG, Monique, "A propósito del contrato social", en: *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Ed. Egales, Barcelona, 2006.
WOLLSTONECRAFT, Mary, *A Vindication of the Rights of Woman*, T. Fisher Unwin, London, 1891.
ZETKIN, Clara, *Recuerdos sobre Lenin*, Grijalbo, México, 1975.
ZIZEK, Slavoj y MORUNO, Jorge, "Abrir espacio fuera de la mercantilización no es una utopía", en: Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes, ISSN 1886-340X, Nº 30, 2018.
ZIZEK, Slavoj, *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*. Bs. As., Paidós, Bs. As., 2005.
ZIZEK, Slavoj, *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y consecuencias*, Pre-Textos, Barcelona.